

**¿Quién podrá matar a un joven y a sus
anhelos limpios? Memoria y Acción
Colectiva en la resistencia juvenil a las
dictaduras bolivianas (1971-1982)**

Informe Final para optar al grado de Licenciada en Historia. Seminario de grado: "Entendiendo la sociedad chilena y latinoamericana desde un análisis histórico, político y cultural"

Alumna:

Macarena Orellana Caperochipi

Profesora Guía: María Elisa Fernández

Enero 2011

PRÓLOGO . . .	4
INTRODUCCIÓN. . .	8
Enfoque Teórico-Metodológico. . .	10
Una breve contextualización. . .	13
Estructura. . .	17
CAPITULO 1. JÓVENES EN RESISTENCIA. GOLPE A GOLPE . . .	19
A.- Jóvenes y juventudes. Re-descubriendo su historicidad. . .	19
B.- Juan José Torres y la Revolución Universitaria. . .	22
C.- El golpe de Banzer. Resistencia juvenil desde la universidad. . .	28
CAPITULO 2. ACCIÓN COLECTIVA Y RESISTENCIA JUVENIL . . .	36
A.- Entre el actuar y el identificarse. Alberto Melucci y su aporte al estudio de la acción colectiva. . .	36
B.- Jóvenes en resistencia. . .	41
CAPITULO 3. LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA. MOVILIZACIÓN SOCIAL FRENTE A LOS ALZAMIENTOS MILITARES. 1977-1980. . .	53
A.- La inestabilidad de 1978. La huelga de hambre: el primer paso al regreso del gobierno civil. . .	53
B.- La lucha por la democracia. La conformación de la UDP y los alzamientos militares. . .	56
C.- García Meza. El narcotráfico gobierna Bolivia. . .	62
CAPITULO 4. MEMORIA Y TRANSICIÓN. RECUERDOS DEL PROCESO DEMOCRÁTICO. . .	69
A.- El pasado está aquí con sus gemidos. La memoria como presente del pasado. . .	69
B.- La salida de los militares y los planteamientos de la UDP. . .	73
C. El gobierno de la UDP y la crisis de la izquierda boliviana. . .	76
D. Cambios en la acción colectiva, recuerdos y percepciones. ¿Triunfo o derrota? . .	80
CONCLUSIONES . . .	87
BIBLIOGRAFÍA . . .	92
PRENSA. . .	94
Anexos . . .	95

PRÓLOGO

“Sólo de este modo los jóvenes que cayeron -soñadores de un mundo mejor- cobraran vida, al paso que retomaremos la hebra perdida de nuestra ¹ historicidad”

Hablar de las dictaduras latinoamericanas y la relación de éstas con diversas formas de pensar la memoria puede ser un tema recurrente en los estudios sociales de las últimas décadas. Sin duda, las dictaduras latinoamericanas son procesos y heridas aun abiertas en esta zona del mundo; partes de un pasado que sigue generando división y controversia en diversos grupos de cada uno de los países que atravesaron por esta traumática experiencia histórica. En distintas fechas y bajo distintas formas de memoria (conmemoraciones, actos, manifestaciones, entre otras) nos encontramos con agrupaciones, familiares o políticos poniendo en el tapete lo que implicaron estos procesos para los diversos grupos sociales de uno u otro país latinoamericano.

Las madres de la Plaza de Mayo en Argentina, la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Chile o la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD) en Bolivia, como muchas otras organizaciones no hacen más que dar cuenta que estos procesos, aun cuando para algunos se hayan cerrado hace 20 o 30 años, siguen siendo temas absolutamente vigentes en las sociedades afectadas. Pero aún cuando se tiene conciencia de que las dictaduras no fueron hechos aislados de algunos países de Sudamérica, las particularidades y formas en que éstas se vivieron en los diferentes espacios no es un conocimiento cercano e incluso es de difícil acceso.

Esta percepción se hizo realidad cuando surgió la idea de trabajar la dictadura boliviana y me vi en la difícil tarea de conseguir material bibliográfico desde nuestro país. Puede resultar mucho más fácil conocer lo que fue la dictadura argentina, pero frente a lo ocurrido en Bolivia se puede encontrar muy poca información.

Lo anterior, explica la gran motivación para realizar esta investigación en dicho país, del cual poco se sabe en Chile. Y es que en Chile, país que se considera como uno de los más desarrollados de esta pobre Latinoamérica, tendemos a mirarnos como la excepción a la regla, a pensar que nuestras experiencias son únicas e irrepetibles, planteando que las dificultades sociales, económicas o políticas que viven los diferentes países latinoamericanos no son parte de nuestras problemáticas ni pasadas ni actuales, mirando con lejanía e incluso desprecio al resto del continente.

Y aun cuando podemos sentirnos bastante cercanos a nuestra vecina Argentina, es cierto que se marca una enorme diferencia con Perú o Bolivia, a pesar de que tenemos demasiado que aprender de ellos. Personalmente, creo que el gran proceso que hoy en día viven los bolivianos con el gobierno de Evo Morales, es uno de los elementos más importantes de rescatar en la actualidad, no obstante los reparos que podamos tener frente a él. Además, quizás analizando los procesos anteriores de la historia de Bolivia podamos encontrar algunas luces de lo que ha permitido que se logre el actual gobierno del MAS.

Por lo anterior, es que considero absolutamente necesario comenzar a hilar aquellas hebras que han quedado sueltas en nuestra memoria, dar cuenta de que nuestras experiencias pueden verse

¹ *María Angélica Illanes, La batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo. Chile, 1900-2000, Editorial Planeta Ariel, Chile, 2002, pág. 16*

reflejadas en muchos espacios más. Lo que hemos vivido como país, como fueron esos 17 años de dictadura, es parte de un proceso mucho más amplio y que fue vivido en Latinoamérica en su conjunto. Ahora bien, es claro que existen diferencias y similitudes en la forma en la que se vivió esta experiencia en cada uno de los países, por lo cual la presente investigación busca ser un aporte al conocimiento histórico y a la memoria que como latinoamericanos deberíamos forjar. Desde el análisis de lo que implicaron las dictaduras para la juventud boliviana de la época, busco realizar un aporte a la reconstrucción de lo que fue esta experiencia en Bolivia desde la memoria de sus protagonistas.

De esta manera, podrán cuestionarse no sólo el hecho de que haya elegido investigar un país del cual poco se conoce, sino también el hecho de centrarme en lo que implicó la dictadura para la juventud de los años 70'. Entonces, ¿por qué no elegir a los grandes personajes de la resistencia? ¿Por qué no centrarse en las figuras políticas, en los líderes de los partidos o movimientos? ¿Por qué no analizar a los grandes sindicatos mineros, que fueron la vanguardia de la resistencia? La respuesta a estas posibles preguntas, es que creo que la juventud es poco considerada en los grandes procesos, se piensa que tiene poco que decir o aportar, son los rebeldes sin causa y muchas veces se sobreentiende su accionar. Pero finalmente son los que hoy en día han traspasado todas sus interpretaciones del proceso a las nuevas generaciones y eso podría explicar, de alguna u otra manera, la realidad actual. Además, son quienes junto con vivir la transición a la democracia también se enfrentaron a su adultez, donde todos los planteamientos de juventud se pusieron en duda en un momento de crisis nacional.

Las inquietudes expuestas me llevaron a realizar en julio del presente año un viaje a nuestro vecino país para introducirme en la experiencia de la dictadura boliviana. Pero, ¿cómo llegue a pensar y creer en un proyecto como éste? En primer lugar, la idea surgió durante mi primera visita a Bolivia. En octubre del año 2009 se realizó el VELEH (V Encuentro Latinoamericano de Estudiantes de Historia) organizado por los alumnos de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). De esta manera, con varios compañeros de carrera viajamos hasta La Paz para participar de dicho encuentro, el cual en su día de cierre, dio un espacio para que numerosos estudiantes de diversos lugares de la región expusieran algunas palabras. Fue en este espacio, como una especie de catarsis colectiva, en que numerosos futuros historiadores y profesores de historia comentaron el hecho de haber llegado como mexicanos, brasileros, peruanos, colombianos, chilenos o argentinos e irse con la sensación de ser latinoamericanos. Fue la primera instancia en que hice patente esta sensación.

Fue así que junto con otras dos compañeras de carrera y de viaje, Emilia y Nadia, comenzamos a plantearnos la posibilidad e incluso la necesidad de realizar nuestra tesis de licenciatura sobre dicho país. La Paz con su caótico tráfico, con sus culturas, con el bullicio de una ciudad que corre diariamente y en donde, a diferencia de nuestro país, la política es algo cotidiano y absolutamente discutida por todos; la capital boliviana tenía mucho más que entregarnos. Embarcadas en este proceso llegamos a La Paz el 12 de julio de 2010 y poco a poco nos fuimos acercando a la verdadera ciudad, a la verdadera gente, a los habitantes y protagonistas de un proceso que ha llevado a Evo Morales a convertirse en el primer indígena en asumir la presidencia de Bolivia. Fue ahí donde conocí realmente el proceso que se vive hoy en Bolivia y fue ahí donde encontré las respuestas que necesitaba para realizar este proyecto, incluso aquellas que ni siquiera me imaginaba encontrar.

Bastó con estar dos días y contar de mi proyecto en una feria de memoria por los 30 años del golpe de García Meza para que muchas personas se mostraran interesadas en compartir sus experiencias conmigo: una chilena, estudiante y desconocida. Además de las entrevistas, los

artículos de prensa y diversa bibliografía que habría sido imposible conseguir sin haber realizado este viaje; la estadía por casi dos meses en la capital boliviana me permitió acceder a diversos materiales que no han sido trabajados en nuestro país. Es así que las entrevistas dieron paso al intercambio o préstamo de material, lo cual me permitió acceder a documentos personales de algunos entrevistados. Como por ejemplo, Sonia Flores ex militante del ELN (Ejército por la Liberación Nacional) y del MPLN (Movimiento por la Liberación Nacional) fue quien me facilitó una serie de documentos de trabajo del MPLN de finales de la década del 70', cuando el ELN asumía la vía democrática abandonando la lucha armada, documentos que aún no están publicados. También la historiadora Magdalena Cajías me facilitó un dossier donde ella misma había ordenado recortes del diario *Presencia* dirigido por Huáscar Cajías sobre las movilizaciones universitarias de la década del 70', además de un sinnúmero de documentos emitidos por las FULES (Federaciones Universitarias Locales), llamados a movilización y algunos documentos de peticiones frente al gobierno. Sin duda, el haber podido acceder a este tipo de materiales hace que este trabajo se haya enriquecido enormemente.

Por todo lo que implicó el proceso que acabo de relatar, creo que los agradecimientos son muchos. En primer lugar, quisiera agradecer a aquellas que me acompañaron, me apoyaron e hicieron posible esto que partió como un sueño. Nadia y Emilia quienes siempre me escucharon y con quienes pudimos siempre compartir nuestros conocimientos y preguntas y finalmente, partir rumbo a un viaje que ninguna sabía cómo iba a terminar, pero que al fin y al cabo terminamos. Por toda la alegría y por acompañarnos en todas las penas de este año, creo que las palabras son muy poco para agradecer todo lo que pasamos juntas.

También quisiera agradecer a los profesores que me acompañaron en el final de este proceso. En primer lugar, a mi profesora guía María Elisa Fernández quien nos ayudó a conocer un país que en un principio se sentía muy lejano. Por las conversaciones, las interminables lecturas y correcciones de todas las partes de éste trabajo, incluso de aquellas que se quedaron en el camino. Además, no puedo dejar de agradecer a Pablo Artaza, quien pese a que no era su responsabilidad ni su materia de especialidad, siempre estuvo dispuesto a leer, comentar y alentarme a terminar este proceso, incluso cuando pensé en dejarlo a medio camino. Pero también, es importante mencionar a todos aquellos que fueron parte de estos cuatro años de aprendizaje. A los profesores del departamento por todo lo aprendido, a los funcionarios de la Facultad de Filosofía y Humanidades por estar siempre dispuestos a ayudar a los estudiantes y a los compañeros de carrera por todos los momentos compartidos.

También quisiera agradecer de manera especial a mi familia. A mis padres Roxana y Manuel quienes siempre han creído en mí y me han apoyado en todo lo que he emprendido, confiando ciegamente en que lo voy a lograr. A mis hermanos, Catalina y Matías que siempre han estado conmigo, ayudándome a cambiar de aire cuando me sentía ahogada. Y muy especialmente a mi abuela Rosa, quién siempre soñó con ver a su primera nieta en egresar de la universidad, pero que lamentablemente no pudo terminar conmigo este proceso, dejando a medio camino un sueño que también era el mío: darle esa alegría antes de partir.

Por último, y muy especialmente a la buena voluntad de cada uno de los que me abrieron sus hogares, sus historias, sus penas y recuerdos. Pues esto hizo posible que ahora todo lo conocido y compartido se plasme en papel, terminando un proceso que a la vez se configura como el inicio de uno mayor. A todos aquellos que me hablaron sin tapujos sobre sus dolorosos recuerdos, a todos ellos les agradezco y dedico este trabajo en el que pretendo reconstruir de la mejor manera posible, cada una de sus experiencias.

A Dante Molina y Rosario del Río quienes se convirtieron en grandes amigos y se preocuparon de nosotras todos los días que estuvimos allá, compartiendo no sólo la instancia del trabajo sino también la de la vida paceña. A Carmen Murillo y Lourdes Koya organizadoras del Movimiento Mujeres Libertad quienes me abrieron las puertas de su organización y me invitaron a conocer numerosas experiencias de mujeres bolivianas víctimas de la violencia de la dictadura. A Olga Flores quien, pese a la pena de haber perdido a su hermano Carlos en la dictadura de García Meza, sigue luchando día a día por hacer justicia y con esa esperanza confió en mi trabajo. A Magdalena Cajías, gran historiadora boliviana, quien además de compartir su experiencia conmigo me proporcionó gran cantidad de material. A Waldo Albarracín, abogado y luchador de los derechos humanos. A Carlos Miranda, hijo de minero y luchador social. A Sonia Flores, empecinada feminista de la ciudad paceña. A Jesús Taborga, filósofo y protagonista de una de las grandes fugas de las cárceles de Bolivia. A Amanda Valenzuela, tímida boliviana quien compartió conmigo su vida en largas caminatas por La Paz. A Fidel Aguilar, mirista y empresario, quien compartió varias anécdotas conmigo. Además, no puedo dejar de agradecer a la ASOFAMD, y sobre todo a Carlos Yupanqui quien siempre estuvo dispuesto a colaborar con mi investigación.

A todos ustedes les dedico este trabajo. Buscando ser fiel a lo que ustedes esperaron de mí y ser un aporte a que las experiencias que relato no queden en el olvido.

No vamos a olvidar ningún milímetro Ni tampoco gastarnos en el odio El pasado está aquí ya es suficiente El futuro está aislado es un remoto (Dialogo con la memoria. Mario Benedetti)

INTRODUCCIÓN.

En la espera de su hermano Carlos, asesinado por los militares de García Meza en 1980, Olga Flores comenzó a escribirle numerosas cartas, hasta que comprendió que él no regresaría. Recordando sus sueños y su entrega, Olga le dice a Carlos:

“Tuvimos la suerte de haber nacido en la década del 50 y ser jóvenes en los 70. Si hubo una juventud que fue digna fue la nuestra compañero [...] con las guerrillas, las movilizaciones, luchando por nuevas vías revolucionarias como la de Allende en Chile, luchando contra las dictaduras, sí, sí compañero y camarada, tuvimos la suerte de vivir en un momento histórico de una ola revolucionaria.”²

Dar cuenta de la forma en que las dictaduras tocaron, hirieron o fortalecieron a los jóvenes de aquel entonces se configura como la principal motivación de ésta investigación. Es cierto, las dictaduras militares en Bolivia movilizaron a diversos sectores de la población, pero en ese contexto la juventud de los 70' contraria al régimen dictatorial, estuvo marcada por la resistencia frente a esta forma de gobierno, lo cual los hizo vivir su juventud de una manera bastante particular. Esta resistencia se dio desde variados espacios, ya sea desde la universidad, los liceos, la calle o cualquier actividad que significara una forma de hacer tambalear a la dictadura. Aún así, al llegar la democracia en 1982 la movilización juvenil y la capacidad o interés por confluir en diversas acciones colectivas va cambiando y asume un cariz bastante diferente. Además al volver el gobierno civil en 1982, estos sujetos se ven enfrentados a la problemática de seguir siendo revolucionarios ya siendo adultos, y en un contexto y con una realidad distinta.

Frente al cambio en la universidad boliviana, Omar Montecinos se cuestiona: “¿es que esta democracia ha convertido al universitario en un conformista mediocre sin ideales firmes que, tan sólo, prefiere empuñar una matraca³ en vez de un fusil, tal como lo hacían los universitarios de la década del 70'?”⁴. Criticando con ironía las preferencias actuales de los universitarios de Bolivia quienes desde el retorno a la democracia confluyen preponderantemente en la tan preparada ‘entrada universitaria’⁵, dejando de lado la política más clásica, la lucha por el cambio social. Claramente, no podemos reducir el concepto de revolucionario a la utilización de las armas, pero podemos ver un cambio en las formas de acción colectiva al volver la democracia a Bolivia.

Por otro lado, Olga Flores también da cuenta de este cambio en la juventud boliviana, diciendo que “la gente quiere individualidad, dinero, moda, eterna juventud, coche y casa propia, no ese acariciado sueño colectivista y socialista que queríamos”⁶, dando cuenta de

² ***Olga Flores Bedregal, Carta inconclusa a mi hermano Carlos, Editorial Primigenias, Bolivia, 2009, pág. 36***

³ La matraca es un instrumento musical utilizado para bailar morenada.

⁴ Omar Montecinos, “Del fusil a la matraca”, artículo digitalizado, La Paz, Bolivia.

⁵ La “entrada universitaria” es una especie de desfile en la que diversos grupos universitarios presentan diferentes bailes pasando por las calles de la ciudad.

⁶ Flores, op., cit., pág. 41

que las luchas sociales han perdido su peso. La razón que otorga Olga Flores es el peligro que implicaba esta 'ola revolucionaria' que se vivía por aquellos años, diciendo que "era un peligro para los poderosos y entonces el sistema planificó una represión, una 'guerra de exterminio', 'una Doctrina de Seguridad Nacional'"⁷.

Por esta razón, es que me parece importante cuestionarse acerca de la relación que existe entre memoria y acción colectiva en este contexto histórico tan particular. Esto, porque entiendo que la memoria se configura como una forma de dar sentido al pasado, por lo tanto, la forma en que aquellos jóvenes se movilizaron por resistir y derrocar a las dictaduras militares es significada al ganar la democracia en 1982 y es un referente importante a la hora de explicar los cambios en las formas de acción colectiva en Bolivia.

Ahora bien, la hipótesis que guía la siguiente investigación es que el cambio que se produce en las acciones colectivas de aquellos jóvenes que resistieron a las dictaduras militares entre 1971 y 1982 en Bolivia se relaciona con la memoria en tanto que ésta, como sentido que se le otorga al pasado desde los sujetos, se manifiesta como un sentimiento de desesperanza y frustración. Lo anterior es producto de que los jóvenes, ven que el proyecto de democracia y las vías por las cuales ésta debía lograrse en Bolivia asumen un cariz diferente a los objetivos que se habían planteado como colectividad.

De esta manera, la transición pactada entre la dictadura saliente y una izquierda que en poco tiempo dio cuenta de su incapacidad para plantear un proyecto político claro, provocó que muchos sujetos abandonaran los espacios clásicos de acción colectiva, como fueron los partidos y las organizaciones de izquierda. Entonces, cuando los referentes más próximos de acción comienzan a caer (los partidos políticos, las ideologías, los líderes, entre otros), la memoria se configura como una forma de analizar los caminos a seguir. Y frente a la sensación de traición, el cambio en las acciones colectivas se vuelve un patrón repetitivo. Así, las acciones colectivas cambian en Bolivia, siendo otros los sujetos y otras las movilizaciones que se comienzan a dar con el regreso de la democracia. Las formas clásicas de acción se vieron envueltas en una crisis, que se reflejaba en el seno de una izquierda desgastada, lo que provocó la sucesión de gobiernos de derecha, hasta las elecciones del 2006, donde el nombramiento de Evo Morales como presidente romperá con esta tendencia.

Parata trabajar esta hipótesis, me he fijado dos grandes objetivos en esta investigación (que incluyen otros objetivos particulares). En primer lugar, si la memoria la entendemos como una forma de dar sentido al pasado, y la acción colectiva como un producto social o de relaciones sociales (y no como un simple dato como ha advertido Alberto Melucci⁸), busco establecer una relación clara entre la memoria y los cambios en las acciones colectivas en el período que va desde 1971 (con el golpe de Banzer) y 1982 (año del retorno al gobierno civil). Buscando explicar la influencia que tiene el sentido de la experiencia de los jóvenes de los 70' en los cambios que se pueden haber provocado en las acciones colectivas al volver al gobierno civil. Con lo cual además se busca conocer y caracterizar la forma en que los sujetos recuerdan las acciones colectivas del periodo; dar cuenta de la importancia que otorgan los sujetos a las acciones colectivas para lograr el regreso al gobierno civil y establecer continuidades y rupturas en las formas de acción colectiva con la llegada de la democracia.

En segundo lugar, creo importante conocer la forma los jóvenes de la época recuerdan el proceso dictatorial, intentando dar cuenta de la forma en que se significa la experiencia

⁷ op., cit., pág. 38

⁸ Ver Alberto Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, México, 1999.

de la resistencia y el sentido que se le da a ese pasado en particular (desde el presente). Con esto busco entender y caracterizar la forma en que se mira la llegada de la democracia, dando cuenta de los anhelos, esperanzas y frustraciones que se rememoran. Al mismo tiempo que reconstruyo desde los testimonios, la forma en que afecta este proceso histórico a los sujetos en cuestión.

Enfoque Teórico-Metodológico.

La presente investigación se soporta sobre algunos de los planteamientos de dos corrientes investigativas: la Historia Cultural y la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS en adelante). De esta manera, rescatamos sólo algunos aspectos de la Historia Cultural, la cual ha tomado fuerza dentro de las humanidades en las últimas décadas abriendo nuevos problemas investigativos, entre los que me interesa destacar la forma en que se plantea la memoria, el sentido del pasado y la utilización de los testimonios orales.

Además de lo anterior, se recurre a la teoría de los NMS, principalmente trabajada por historiadores sociales, quienes han intentado conceptualizar y caracterizar las distintas formas de acción colectiva; estableciendo con ello ciertos parámetros teóricos que dan cuenta de los dispositivos que se ponen en juego a la hora de producirse estos fenómenos. Entonces, la teoría de los NMS se configura como un marco explicativo para poder comprender los mecanismos mediante los cuales actúan los sujetos en determinados espacios y contextos históricos.

El recurrir a la teoría de los NMS para explicar las acciones de los sujetos, teniendo como soporte principal a la Historia Cultural, implica un intento por pensar estos conceptos desde las categorías de análisis cultural. Lo anterior radica en que entiendo que el estudio de la cultura sin incluir las relaciones sociales que la soportan, se configura como un error analítico, ya que no se pueden separar los mecanismos culturales de las relaciones sociales que se entrelazan con en ellos. Es así, que si entendemos que la Historia Cultural ha puesto sobre el tapete las formas en que los sujetos se ven a sí mismos y construyen representaciones sobre sus experiencias, la memoria como sentido del pasado se configura como un eje trascendental, poniendo especial énfasis a la forma en que los sujetos significan las relaciones sociales mediante las cuales actuaron en el periodo que nos aboca.

El giro cultural que ha vivido la historiografía desde la década del 70' ha puesto sobre la mesa, entre muchos otros temas, la importancia de la memoria como fuente investigativa, ya sea como categoría social o como marco teórico metodológico. Peter Burke en su libro *Formas de Historia Cultural*⁹, plantea que hoy en día “recordar el pasado y escribir sobre él ya no se consideran actividades inocentes”¹⁰, por lo tanto, ni los recuerdos ni los relatos se consideran como construcciones objetivas. Los historiadores están “empezando a ver la selección, la interpretación y la deformación como un proceso condicionado por los grupos sociales o, al menos, influido por ellos”¹¹. Según el autor, a los historiadores debería importarles el tema de la memoria por dos razones. En primer lugar, como fuente histórica, aun cuando se deba seguir en la “línea de la crítica tradicional de los

⁹ Peter Burke, *Formas de Historia Cultural*, Editorial Alianza, Madrid, 2000.

¹⁰ Op., cit., pág. 66

¹¹ *Ibid.*

documentos históricos”¹², entendiendo que toda fuente debe ser sometida a crítica, puesto que se concibe que todo documento tiene una intencionalidad. La trascendencia de esta postura comienza en los años sesenta, cuando los historiadores tomaron conciencia de la importancia de la historia oral en la reconstrucción de los procesos históricos.

En segundo lugar, Burke da cuenta de la importancia de considerar la memoria como fenómeno histórico, una especie de historia social del recuerdo, como el mismo lo denomina. Lo anterior se enlaza con la idea de que la memoria, ya sea colectiva o individual, es selectiva y por ende, “es necesario identificar los principios de selección y observar como varían en cada sitio o en cada grupo, y como cambian en el tiempo”¹³, siendo esto una de las líneas de análisis e interpretación cuando se trabaja con éste soporte. Aunque cabe destacar el hecho de que la memoria no es equivalente al conocimiento histórico, pues son mecanismos de construcción de relato que responden a distintos elementos.

Lo importante de lo señalado anteriormente es que, además de considerar la memoria como objeto de estudio o marco teórico metodológico, también podemos acercarnos a ella como un indicador cultural. En este sentido, Elizabeth Jelin da cuenta de la importancia de la memoria como mecanismo cultural, por el relevante papel que le cabe en el fortalecimiento del “sentido de pertenencia a grupos o comunidades”¹⁴. Lo anterior se enlaza con la acción colectiva en la medida en que ésta también puede estar influenciada por sentidos de pertenencia ya sea a grupos, género, etnia, edades u otras. Es en este punto de análisis en que se enlazan ambas corrientes historiográficas, pues la Historia Cultural ha puesto énfasis en la forma en que los sujetos se construyen a partir de mecanismos culturales, y los procesos de identificación que esto conlleva, los cuales también son enfatizados por los científicos sociales que trabajan la acción colectiva poniendo énfasis en la identidad como catalizador social¹⁵.

Como lo plantea Lynn Hunt, dentro de las críticas que presentaba el nuevo giro cultural a los planteamientos de las ciencias sociales, el definir *lo social* se volvía algo trascendental puesto que se cuestionaba la claridad de las delimitaciones de éste término. Y mientras muchos historiadores y sociólogos seguían la línea de los fundadores del enfoque social (Karl Marx, Max Weber y Emile Durkheim), el cuestionamiento a esta forma explicativa se hizo latente y “varios factores se combinaron para quebrantar esta confianza”¹⁶. La crítica frente a la explicación social se centró principalmente, en su falta de particularidad para llegar a las explicaciones sociales, pues se dejaban de lado las variaciones territoriales, de época e incluso ciertas variaciones que se podían dar de año en año. El giro cultural cuestionaba que el enfoque social se interesaba más por plantear nuevos paradigmas, nuevos sujetos y objetos de estudio, al mismo tiempo que planteaba nuevas metodologías y fuentes para realizar sus investigaciones. Dejando de lado las particularidades propias de las relaciones sociales y los procesos históricos.

Ahora bien, si bien el giro cultural surge de una insatisfacción por las categorías de análisis de la historia social y, en general de varios aspectos de las ciencias sociales,

¹² Op., cit., pp. 68-69

¹³ Op., cit., pág. 69

¹⁴ Elizabeth Jelin, Los trabajos de la memoria, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2002, pp. 9-11

¹⁵ Algunos de los científicos sociales que han trabajado la acción colectiva desde la identidad son Alberto Melucci y Alain Touraine.

¹⁶ Lynn Hunt (Ed.), The New Cultural History, Berkeley, Los Angeles, London, University of California Press, 1989. Traducción al español, Natalia Caperochipi y María Elisa Fernández, 2010. pág. 7

para muchos este giro sigue siendo insuficiente. Lo anterior indica que es necesario re-conceptualizar ciertas categorías, en especial lo que se entiende por cultura¹⁷, ya que esta plantea las mismas problemáticas conceptuales que lo social. Desde la década de los 90' en adelante, se ha ido ampliando y criticando aún más lo que se entiende por cultura, semiótica, práctica, discurso y otros conceptos claves para el desarrollo de la historia cultural¹⁸ particularmente, y de las ciencias sociales como marco general.

Como ya he planteado, además de sustentarme en la Historia Cultural, trabajaré con la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Éste enfoque teórico se configura como un intento por explicar las formas en que se presentaron las movilizaciones sociales desde la década del 70' en adelante, donde el actor colectivo ya no es necesariamente el obrero o el militante clásico, sino que además son jóvenes, sectores de las clases medias, estudiantes y otros sujetos los que hacen irrupción en la escena pública. Entonces surge la necesidad de explicar la forma en que los individuos actúan en colectividad, entendiendo que existen objetivos y enemigos comunes a ciertos grupos, reivindicaciones y procesos de identificación.

Existen diversas corrientes dentro de la teoría de los NMS, las cuales enfatizan distintos elementos para explicar la acción colectiva. Las dos más influyentes en los últimos años son, por un lado la corriente de la movilización de recursos, y por otro la corriente que enfatiza la identidad y los procesos de identificación como catalizadores sociales. Es este último grupo el que servirá de base para esta investigación, puesto que entendemos que las acciones colectivas son producto de procesos de identificación de varios sujetos, los cuales logran confluir en un proyecto común como es el caso de la resistencia a la dictadura y la búsqueda de la democracia. De esta manera, como lo plantea Alberto Melucci "los movimientos son sistemas de *acción* en el sentido de que sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todo ello operando en un campo sistémico"¹⁹, por esta razón y porque entendemos que el ser joven también se configura como un símbolo, es que nos interesa centrarnos en la acción colectiva desde la perspectiva de la identidad.

Desde la Historia Social se han estudiado los movimientos sociales y se han caracterizado las formas de acción colectiva. Ahora bien, podemos analizar esta situación desde una perspectiva cultural, sobre todo si trabajamos con categorías analíticas como la memoria, la identidad y el simbolismo que adquieren el ser joven o revolucionario (aunque también el ser militante). De esta manera, desde la teoría de los movimientos sociales, siempre poniendo un acento en la construcción cultural de los sujetos, tomamos la identidad y elementos culturales tales como la memoria y la juventud, para entender la forma en que se piensa y se manifiesta la acción colectiva.

Además, se debe considerar que la teoría de los NMS ha puesto énfasis en la identidad, en la movilización de recursos, el antagonismo y otros factores, sin tomar en cuenta la importancia de la memoria en las experiencias de los sujetos. Por lo anterior, es que creo importante hacer un enlace entre la historia cultural, y la mirada de la memoria que ésta otorga, y la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, para lograr re-pensar los conceptos intentando abarcar más allá de lo netamente social, dando cuenta de esos elementos más

¹⁷ Para un recuento conceptual sobre 'Cultura' ver William H. Sewell, Jr., en Victoria E. Bonell y Lynn Hunt (Eds.), *Beyond the Cultural Turn*, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, California, 1999, pp. 35-62. Traducción de Gilberto Jiménez.

¹⁸ Para un análisis sobre la Historia Cultural ver Peter Burke, *Formas de Historia Cultural*, op., cit. Y Peter Burke, *¿Qué es la historia cultural?*, Editorial Paidós, Barcelona, 2006.

¹⁹ Melucci, *Acción colectiva*, vid..., op., cit., pág. 34

subterráneos y que, en muchos casos se sobreentienden, como los aspectos culturales de los sujetos sociales.

Además, el giro cultural también ha enfatizado el dinamismo de los sujetos, permitiendo por ejemplo el “abandonar ciertas miradas que apelan a la construcción de un sujeto joven estático y objetivo, a una construcción del sujeto juvenil enmarcado por la cultura”²⁰, lo que nos otorga una puerta de entrada hacia la juventud como una construcción socio-cultural dinámica. Cuestión importante de considerar a la hora de explicar los cambios que se producen en los mecanismos de acción colectiva y las explicaciones que podemos encontrar al respecto.

De esta manera, si la teoría de los NMS busca explicar el accionar de ciertos grupos o sujetos en particular, la forma de acercarse a estos necesita de una metodología específica. Es en este momento que la Historia Oral y las metodologías cualitativas se configuran como un método clave para conocer el accionar de los sujetos y también su memoria. Pero no viéndolos como unos meros informantes que nos pueden entregar datos específicos sobre su experiencia para luego recolectarlos y establecer líneas de análisis. Puesto que como lo plantea Gabriel Salazar al considerar como meros informantes a los sujetos de estudio se termina “desechando, como cáscara vacía, el resto no esencial de los informantes. A saber: su subjetividad misma. Su paquete de recuerdos. Su memoria viva. Su historicidad. Su soberanía. Su futuro”²¹, elementos claves a la hora de plantear esta investigación. Y es que no sólo me he planteado ser un aporte al conocimiento histórico, sino que también contribuir con ello a las expectativas personales de los sujetos entrevistados, es decir, que sus historias no queden en el olvido y que se pueda re-pensar y valorar la experiencia que ellos vivieron, dándole crédito a la forma en que aportaron a lo que en la actualidad es Bolivia. Al mismo tiempo que abrir el camino para una posible comparación con nuestra propia realidad como país.

Entonces, la Historia Oral se configura como una puerta de acceso a ciertos elementos de análisis, una forma de acercamiento a los sujetos vivos, a su memoria viva, a la construcción propia de un relato. Como lo plantea Sitton “la historia oral son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado. Como tal, está sometida a todas las vaguedades y debilidades de la memoria humana”²², y por lo tanto, debe ser sometida a análisis al igual que cualquier otro documento histórico, pues la historia en sí misma nunca se aleja de estas vaguedades. En consecuencia, para esta investigación se trabajó con entrevistas semi-estructuradas en las cuales se planteaban ciertas interrogantes, relativamente generales, con lo cual los entrevistados ordenaban sus recuerdos, guiando las respuestas desde sus intereses personales.

Una breve contextualización.

La situación política de Bolivia es un tanto complicada a la hora de explicar las razones de los convulsionados procesos que se han dado en este país. Desde la experiencia de Olga Flores, el caso de Bolivia puede explicarse de la siguiente manera:

²⁰ Raúl Zazuri y Rodrigo Ganter (Editores), Jóvenes: la diferencia como consigna, Ediciones CESC, Chile, 2005, pág. 10

²¹ Gabriel Salazar, “Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección”, En Revista Proposiciones N° 29, Ediciones Sur, Marzo 1999, p. 202.

²² Thad Sitton, Historia oral: una guía para profesores (y otras personas), FCE, México, 1989, p.12

“Desde niña, desde que puedo recordar, el país ha estado convulsionado, signado por las palabras revolución, estado de sitio, militares, golpe de Estado, amotinamiento, protesta social, etcétera [...] este es el clima característico de Bolivia, así como lo son de la ciudad de La Paz, la altura y el Illimani”²³.

Para Olga, profesora de historia en la ciudad de La Paz, el boliviano es un *homo politicus* por excelencia. Razón por la cual, la política y las luchas sociales forman parte del alma nacional, y Bolivia en diversos momentos de su historia se ha visto convulsionada por grandes procesos sociales, incluso algunos cargados de violencia²⁴. Desde la década del 60', luego de iniciado el proceso de Revolución Nacional de 1952²⁵ con el Movimiento Nacionalista Revolucionario, se suceden variadas dictaduras militares en Bolivia, pero si bien es cierto que “el gobierno de La Paz estuvo en manos de militares de 1964 a 1982, sin más interrupción que tres breves intervalos civiles”²⁶, no todas las dictaduras implicaron lo mismo, ni afectaron a todos los sectores de la sociedad de la misma manera. De esta manera, nos encontramos con que en Bolivia se manifiestan militarismos equivalentes a otros ocurridos en América Latina, es decir, de derecha y bajo la línea de la Doctrina de Seguridad Nacional. Pero también nos encontramos con la existencia de militarismos de izquierda, los cuales también se dieron en Perú²⁷.

La primera de las dictaduras militares que se dan en Bolivia durante el siglo XX, fue el golpe de Estado del General René Barrientos en 1964, como respuesta a los cambios políticos, económicos y sociales que se estaban llevando a cabo en Bolivia desde 1952 con la Revolución Nacional²⁸. Este golpe derrocaba a Víctor Paz Estenssoro con un inicial apoyo de la Central Obrera Boliviana (COB). El régimen de Barrientos si bien apoyó todas las reformas revolucionarias que tocaban a los campesinos (lo que se conoció como el Pacto Militar-Campesino), como la Reforma Agraria y el sufragio universal, hay que tener presente que “no tardó en mostrar una hostilidad implacable contra el movimiento obrero y la izquierda”²⁹, razón por la cual termina perdiendo el apoyo inicial que éstos le habían ofrecido. El gobierno declararía ilegal a la COB, la que comenzaría a funcionar en clandestinidad al interior de las universidades bolivianas, las cuales no fueron intervenidas durante esta dictadura.

De esta manera, la situación bajo el gobierno de Barrientos es que si bien “las milicias campesinas que quedaban fueron domesticadas rápidamente por el nuevo régimen

²³ Olga Flores Bedregal, *Carta inconclusa...*, op., cit., pág. 1

²⁴ Para un breve recuento de la historia de Bolivia ver Herbert S. Klein, *Historia general de Bolivia*, Editorial Juventud, La Paz, 1987. También ver Laurence Whitehead, “Bolivia, 1930-c. 1990”, en Leslie Bethell (ED.), *Historia de América Latina*. Volumen 16. Los países andinos desde 1930, Editorial Critica, Barcelona, 2002.

²⁵ Para un breve recuento sobre la Revolución Nacional en Bolivia ver Herbert S. Klein, *Historia general de Bolivia*, Capítulo VIII “La Revolución Nacional. 1952-1964”, Editorial Juventud, La Paz, 1987.

²⁶ Xavier Albó, *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*, Cipca, cuadernos de investigación N° 71, Bolivia, 2008, pág. 34

²⁷ Para un análisis de los tipos de militarismo ver Alain Rouquié y Stephen Suffern, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en Leslie Bethell (ED.), *Historia de América Latina*. Volumen 12. Política y Sociedad desde 1930, Editorial Critica, Barcelona, 2002.

²⁸ Para una explicación del proceso de Revolución Nacional ver Klein, op., cit., Capítulo VIII “La Revolución Nacional. 1952-1964”, pp. 277-298

²⁹ Op., cit., pág. 299

militar, los obreros retuvieron sus armas y su autonomía organizativa, especialmente en las minas³⁰, las que fueron intervenidas debido a la presión norteamericana.

El Pacto Militar-Campesino promovido por Barrientos como una forma de mantener a raya a éste grupo, le significó un apoyo incondicional de éste sector social. Mientras desde los primeros meses del gobierno se ocupaban las minas para reprimir al movimiento obrero minero. Este apoyo campesino y la brutal persecución al movimiento obrero (consagrado en la Masacre de la noche de San Juan en junio de 1967, en las minas de Catavi y Siglo XX), provocará la división de dos grandes aliados de las luchas sociales sindicales bolivianas: el sector obrero y el campesinado, quien al romper sus lazos marcarían un fuerte referente en las luchas sociales en Bolivia.

Durante el período de Barrientos comenzaron a actuar numerosos grupos guerrilleros, dentro de los cuales cabe destacar la llegada del Che Guevara en 1966 y el enfrentamiento de Ñancahuazu en 1967, donde fue ejecutado el Che. Barrientos había logrado un absoluto control de la efervescencia política que se vivía en Bolivia, con su intervención de los centros mineros y de los movimientos de izquierda. Pero al momento de su muerte en 1969, en un accidente de helicóptero, no podía evitarse la fuerte división interna del ejército boliviano. Como lo plantea Klein:

“La casta militar que lo sostenía era incapaz de mantener su posición ideológica y política [...] a pesar de sus antecedentes y experiencia comunes, sus gustos políticos abarcaban toda la gama de posibilidades y nada garantizaba que la experiencia pasada condujera a un resultado conocido”³¹

Después de la accidental muerte de Barrientos, le sucede el vicepresidente Luis Adolfo Siles Salinas, que es derrocado por otro golpe militar a cargo del general Alfredo Ovando, socio de Barrientos en el golpe de 1964. Ovando intentará dar un vuelco más reformista pero moderado, prosiguiendo las reformas del primer período del MNR. A comienzos de 1970 volvía a legalizar la Central Obrera Boliviana (COB) y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), retirando las tropas de las minas por primera vez desde 1964. El movimiento obrero, aún cuando se mostró neutral frente a Ovando y su política, en ningún caso se configuró como un apoyo a éste. Por otro lado, los mismos militares veían con desprecio la política de Ovando que los había alejado de los cargos de poder, razón por la cual hicieron patente su descontento.

Por lo anterior, en octubre de 1970 se da otro golpe de Estado a cargo del General Juan José Torres, que se puede considerar como una de las dictaduras más extraordinarias que ha vivido Bolivia, pues “desde octubre de 1970 hasta agosto de 1971 en que fue derrocado, Torres demostraría ser el general más radical y más adherido a la izquierda que jamás ha gobernado Bolivia”³². Asume el poder con el apoyo de la Unión de Fuerzas Populares y comienza una política anti imperialista, rompiendo nexos con Estados Unidos y aceptando el apoyo económico de la Unión Soviética. Posteriormente, en enero de 1971 el General Hugo Banzer Suarez daba una intentona de golpe, que no alcanzó un gran apoyo y que terminó en su exilio. En junio de 1971 se estableció la Asamblea Popular bajo la dirección de la COB, instancia que moviliza a diversos sectores de la población boliviana, y en donde los universitarios confluyen en los nuevos proyectos de construcción de país. El gobierno de Torres era para muchos una rápida profundización de las reformas llevadas

³⁰ Whitehead, op., cit., pág. 147

³¹ Klein, op., cit., pág. 303

³² Op., cit., pág.304

a cabo en Bolivia desde la década del 50', pero "con la añadidura de un elemento que los conservadores juzgaban aún más alarmante y que aportaban los radicales estudiantiles que se inspiraban en Che Guevara"³³, la influencia de la lucha armada; lo que se expresa en que desde el nacimiento de la Asamblea del Pueblo se pedía la formación de Milicias Populares.

Frente a la creciente agitación social que se producía bajo el gobierno de Torres, tanto de la izquierda como de la derecha boliviana, el 21 de agosto de 1971 el General Hugo Banzer da un golpe de Estado, esta vez con éxito en su consolidación. Banzer asumía el nuevo gobierno "apoyado por el antiguo MNR de centro y de derecha de Paz Estenssoro y por FSB [Falange Socialista Boliviana], Banzer obtuvo un importante financiamiento y apoyo de la elite cruceña"³⁴, quedándose siete años en el poder e interviniendo la universidad desde el momento mismo del golpe, pues ésta se había configurado como un espacio de resistencia y actividad política con fuerte influencia de la izquierda boliviana. Por esta razón, la investigación comienza en este periodo, porque Banzer busca romper con la tradición de construcción política que se había generado en los jóvenes bolivianos, atacándolos con fuerza y represión. Esta dictadura, responde al proceso que se vivía en el resto de América Latina, en donde las derechas de diferentes países, apoyadas por Estados Unidos, daban golpes de Estado que buscaban desmantelar el avance de los sectores sociales de izquierda. Tal como lo plantea Xavier Albó "con el tiempo, el gobierno de Banzer, que duró hasta 1978, se parecería a otras dictaduras suramericanas de derechas del período"³⁵. Banzer seguía el modelo antidemocrático y anti partidista de muchas de las dictaduras de Sudamérica, que buscaban la desmovilización social.

Si bien Banzer significaba un fuerte viraje en la forma en que se había gobernado en Bolivia, su gobierno logró otorgar un fuerte auge en la economía boliviana y, al mismo tiempo, desestabilizar de cierta manera a los grandes sindicatos y a la juventud boliviana, quien desde el momento del golpe comenzó a organizarse para resistir en conjunto con los sindicatos mineros. Banzer asumió varias de las prácticas de Barrientos con respecto a los campesinos, pero en enero de 1974 se produce la Masacre del Valle (más conocida como la Masacre de Tolata), hecho que rompe con el Pacto Militar-Campesino.

Pese a lo anterior, el auge económico que ya se sentía en 1974 provocó una fuerte movilización social en Bolivia, que el General Banzer no pudo detener ni aplacar. Es así, que comienzan varios procesos de huelgas y movilizaciones que provocaron que las universidades se volvieran a clausurar. Pero a finales de 1976 la presión social era demasiado fuerte y con la elección de Carter como presidente de los Estados Unidos la dictadura banzerista perdía su apoyo económico y político. Bajo este contexto es que a finales de 1977 cuatro mujeres mineras inician una huelga de hambre que poco a poco haría que miles de bolivianos se movilizaran y unieran a la huelga, desestabilizando la dictadura y obligando a que Banzer llamara a elecciones.

El período que va desde 1978 y 1980 estará marcado por la diferencias entre los militares y los fraudes electorales, provocando 3 elecciones en tres años y golpes e intentonas de golpes de las distintas alas del ejército. Se creaba la Unión Democrática Popular (UDP), conformada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNRI) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

³³ Whitehead, op., cit., pág. 152

³⁴ Klein, op., cit., pág. 307

³⁵ Albó, op., cit., pág. 309

En 1980 se daba el último golpe de Estado del periodo, a cargo del General Luis García Meza. Debido al poco apoyo que tenía ésta dictadura, por sus nexos con el narcotráfico, tuvo que entregar el poder a otro militar: Celso Torrelio; quien posteriormente lo entrega a Guido Vildoso, él que finalmente entregará el poder definitivo a los civiles en 1982, cuando se convoca al parlamento que había salido triunfante en 1980, eligiendo a Hernán Siles Suazo como nuevo presidente de Bolivia en medio de una aguda crisis económica y social. Para Laurence Whitehead “cuando el gobierno constitucional se restauró finalmente con la vuelta de Hernán Siles al poder en septiembre de 1982, los daños que sufría la base económica y social del país ya eran casi irreparables”³⁶. Por lo antes descrito, es que “el proceso de vuelta al gobierno civil fue especialmente caótico”³⁷, provocando que la izquierda tuviera una de sus peores crisis políticas.

Estructura.

La presente investigación ha sido dividida en 4 capítulos que engloban tanto aspectos teóricos como prácticos. En el Capítulo 1: *Jóvenes en resistencia. Golpe a Golpe*, en primer lugar se describe la forma en que abordaremos el tema de la juventud explicando algunos aspectos teóricos de este concepto. Luego se da cuenta del contexto en el que se desenvuelve la juventud boliviana a finales de la década del 60', para poder explicar la forma en que resiste la juventud al golpe de Banzer el 21 de agosto de 1971.

En el Capítulo 2: *Acción Colectiva y resistencia juvenil*, nos abocamos a una definición teórica del concepto de Acción Colectiva, principalmente desde los planteamientos de Alberto Melucci. Posteriormente, se da cuenta de la forma en que los jóvenes bolivianos organizaron la resistencia a la dictadura de Banzer, dando cuenta de las formas de acción colectiva, los espacios de organización y los objetivos que se plantearon como colectividad.

El Capítulo 3: *La lucha por la democracia. Movilización social frente a los alzamientos militares. 1978-1980*, damos cuenta de la forma en que se luchó por el retorno a la democracia en un periodo de fuerte inestabilidad. En primer lugar, abordando la huelga de la cuatro mujeres mineras, y el apoyo y participación de la juventud en esta movilización. Posteriormente, se trata el período de elecciones y golpes de Estado donde se crea la Unión Democrática Popular. Finalmente, se reconstruye el golpe de García Meza y la forma en que se reorganiza la resistencia a la dictadura.

El Capítulo 4: *Memoria y transición. Recuerdos del proceso democrático*, da cuenta de la forma en que se significa este importante cambio político. Entonces, en primer lugar se analiza el concepto de memoria, para poder introducir al análisis propio de lo que implica el proceso de dar sentido al pasado. En segundo lugar, se describen los últimos años de gobierno militar en Bolivia (1980-1982) y la importancia del bloque político de la UDP, dando cuenta de las percepciones de los sujetos entrevistados. En tercer lugar, se realiza un análisis sobre la implicancia del retorno al gobierno civil y la situación de la izquierda en Bolivia. Por último, se analiza la forma en que se perciben los cambios en las acciones colectivas durante este proceso, dando cuenta de las sensaciones de los entrevistados con respecto a la forma en que se dio la vuelta a la democracia.

³⁶ Whitehead, op., cit., pág. 153

³⁷ Albó, op., cit., pág. 324

Allí entre los cerros, tuve amigos que entre bombas de humo eran hermanos. Allí yo tuve más de cuatro cosas que siempre he deseado. Allí nuestra canción se hizo pequeña entre la multitud desesperada: un poderoso canto de la tierra era quien más cantaba. Eso no está muerto, no me lo mataron ni con la distancia ni con el vil soldado. (Santiago de Chile, Silvio Rodríguez)

CAPITULO 1. JÓVENES EN RESISTENCIA. GOLPE A GOLPE

A.- Jóvenes y juventudes. Re-descubriendo su historicidad.

“Consérvanos la imprudencia de la juventud. la bendita imprudencia que es capaz de jugarse la vida por un ideal, capaz de ilusión y amor”³⁸

Como ya he planteado en la introducción, abordar el tema de la dictadura desde la perspectiva de los jóvenes y desde su experiencia no es una elección casual. No sólo por la importancia de rescatar desde ésta disciplina la experiencia de los jóvenes, sino que también por el enorme vacío historiográfico que existe en relación a los estudios sobre la juventud. También porque tratar la experiencia de la juventud en dictadura, pone de manifiesto uno de los grandes desafíos del estudio de los nuevos movimientos sociales, como es el hecho de la problemática que implica el ser revolucionario o seguir siéndolo toda la vida. Pero la mayoría de los estudios sobre las juventudes y los jóvenes generalmente vienen desde la sociología, mientras la historiografía se ha quedado atrás en estos temas. Según el sociólogo Raúl Zazuri, “la mirada cultural comienza a ser objeto de atención a mediados de los noventa, donde se puede hablar de un cierto ‘giro cultural’ en los estudios sobre los jóvenes”³⁹. Mientras en Bolivia los estudios sobre la juventud se abocan a diferentes aspectos, generalmente más culturales y la mayoría de ellos también desde la sociología o la antropología.

Es así que nos encontramos con un enorme vacío sobre la forma en que diversos procesos históricos afectan a los jóvenes, aún cuando en contextos como el que nos convoca sean protagonistas activos del proceso, incluso configurándose como actores políticos abocados a cambiar su realidad circundante.

Salazar y Pinto plantean que comenzar a mirar la historia desde estos sujetos es un acto de justicia epistemológica y realismo histórico, donde “la juventud aparece en el escenario histórico con un sorprendente perfil propio, plétórico de historicidad”⁴⁰. Entonces el rescatar este tipo de experiencias de estos sujetos en particular se vuelve algo necesario. Sobre todo si hacemos un paralelo con lo ocurrido en Chile en términos de la desilusión que implicó la transición. Según Salazar y Pinto, “si algo quedó grabado en la memoria juvenil de los ‘combatientes’ de los ’80 fue el *sacrificio inútil* de ellos mismos y el *entreguismo desleal* de los políticos”⁴¹ cuestión que se aplica totalmente a la experiencia boliviana, como veremos a lo largo de la investigación. De esta manera, resulta necesario conceptualizar y

³⁸ Luis Espinal, “Juventud”, en *Oraciones a quemarropa*, ediciones REMAAR, La Paz, 2005, pp. 28-29

³⁹ Zazuri y Ganter, op., cit., pág. 11

⁴⁰ Gabriel Salazar y Julio Pinto, Historia contemporánea de Chile, Volumen V “Niñez y juventud. Construcción cultural de actores emergentes”, Editorial LOM, Chile, 2002, pág. 11

⁴¹ Op., cit., pág. 253

analizar la forma en que han sido mirados los jóvenes y las juventudes, dando cuenta de la historicidad que este grupo posee.

La historicidad de las juventudes es explicada por Salazar y Pinto como la capacidad que tiene este grupo social de generar “tejido social y cultural nuevo”⁴², asociándose, buscándose, agrupándose unos con otros. En este sentido, uno de los elementos característicos de las generaciones juveniles de los años 70’ y 80’, es que recae en ellas por opción, por contexto histórico o por exigencia social, el desafío de “convertir la derrota en un horizonte cultural de esperanza y ese horizonte en un nuevo proyecto de sociedad”⁴³. Si bien es cierto que Salazar y Pinto plantean lo anterior pensando en el caso chileno, como veremos más adelante esta situación es análoga a lo ocurrido en Bolivia. Ya que también en este país la derrota que implica el golpe militar de Banzer, lleva a nuevos mecanismos de acción política, lo cual se expresa en las formas, objetivos y cambios en la organización de los jóvenes bolivianos en los años que analizamos.

Ahora bien, los jóvenes han sido mirados desde distintas perspectivas en diferentes contextos históricos y, a partir de esto, se han construido diversos estereotipos de la juventud y de los jóvenes: conformistas, despolitizados, revolucionarios, consumistas, irreverentes, irresponsables, rebeldes si causa, entre otros. Esta construcción debe ser considerada con ciertos reparos pues, como nos advierte Klaudio Duarte y Boris Tobar, existen muchas juventudes, muchos jóvenes y ninguno de ellos está determinado por su edad, sino que la juventud puede plantearse como una construcción socio-histórica que se refleja en la forma en que desde lo ‘adultocéntrico’ se mira a la juventud y se le define. Aunque también se pueden construir estereotipos que establezcan un ser superior, sólo por el hecho de ser jóvenes. El concepto de lo adultocéntrico, utilizado por Duarte y Tobar, es explicado como la situación en que “se pone en condición de superioridad a algunas personas por sobre otras por el sólo hecho de tener cierta edad (más de 29 y menos de 65) o cumplir ciertos roles sociales (trabajar, estar casado, hacer el servicio militar, participar en las elecciones, etcétera)”⁴⁴, estableciendo jerarquías sociales en base a la edad y la funcionalidad social de los sujetos.

Desde el concepto de las sociedades adultocéntricas se define lo adulto como el marco de referencia del deber ser de los jóvenes, estableciendo un horizonte de llegada, ¿Hacia dónde debe dirigirse la juventud? Claramente, hacia el comportarse como adultos. Criticando esta idea es que los autores entregan una definición de juventud que me parece crucial de considerar para realizar el análisis. En la propuesta de Duarte y Tobar la juventud es definida como “un sector social que presenta experiencias de vida heterogéneas, con capacidad y potencialidades, [...] aquello que desde sus propios sueños y expectativas decide realizar [...]”⁴⁵. Es decir que en el caso de la juventud en oposición a la dictadura, esta condición se configura como una opción y no como un determinante, en este sentido debemos entender que la juventud no es intrínsecamente revolucionaria como lo ejemplifica el hecho de que no todos los jóvenes de la época hayan sido opositores al régimen o se hayan movilizado en contra de él.

⁴² Op., cit., pág. 13

⁴³ Op., cit., pág. 234

⁴⁴ Klaudio Duarte y Boris Tobar, *Rotundos invisibles. Ser jóvenes en sociedades adultocéntricas*, Cuadernos Teológicos, Pastoral N° 4, Santiago, 2003, pág. 25

⁴⁵ Op., cit., pp. 26-27

La importancia de lo anterior es que, si consideramos que los jóvenes actúan desde sus sueños y expectativas, la forma en que éstas se cumplen o no implica una relectura de su accionar. De esta manera, el análisis de sus repertorios, modos de acción y vida en colectividad es recordado por los sujetos, otorgándole una significación que afecta y construye su presente inmediato.

Además, debemos considerar que el ser joven también se configura como un símbolo. Como lo plantea Melucci “ser joven no se limita a una simple definición biológica; se ha transformado en una definición simbólica”⁴⁶; el autor plantea que esta definición simbólica y la irrupción de movimientos juveniles ponen de manifiesto una apelación al tiempo, puesto que el ser joven es una condición biológica y social temporal. Cuestión que se relaciona con la forma en que se afrontan los cambios políticos y sociales cuando ya no se es joven y se deben analizar los marcos de acción.

En este sentido, otro concepto otorgado por Duarte y Tobar resulta funcional al análisis: lo generacional. Que explicaría el hecho histórico de las diferencias entre las formas de actuar o plantearse frente al mundo de ciertos grupos juveniles de distintas generaciones, como lo fueron las de los 70’ y 80’. De esta manera, los autores plantean que “las generaciones se autoidentifican y son diferenciadas por otros, en tanto logran producir códigos propios que les caracterizan entre sus semejantes y que en el mismo movimiento les diferencian de otros grupos contemporáneos, anteriores y posteriores en el tiempo”⁴⁷. Cuestión que es compartida por Zarzuri quien plantea que “se podría señalar que cada generación, de alguna forma, organiza los saberes y la espíteme de su tiempo”⁴⁸. Por lo tanto, en términos de análisis podemos establecer diferencias entre una generación y otra, sin dejar de considerar las diversas formas en que se plantean los jóvenes en un determinado contexto histórico.

Entonces “lo generacional, nos permite pensar y comprender las acciones, discursos, cosmovisiones, sentimientos y otras formas de vida de los grupos juveniles en distintos momentos de la historia”⁴⁹, estableciendo categorías de análisis que no deben enfocarse a demonizar o idealizar a los jóvenes en cuestión.

Ahora bien, cabe preguntarse por qué los jóvenes de la generación de los 70’ en Bolivia fueron objeto de tanta persecución (al igual que en la mayoría de los países donde se dieron dictaduras militares). En la década de los 70’ los jóvenes bolivianos de oposición se enfrentaban a la derrota que implicó la dictadura de Banzer y todo el despliegue de organismos de represión contra ellos como grupo (jóvenes, universitarios, secundarios, etc.). Y es que, como lo plantean Salazar y Pinto, “si los tiempos son de crisis e inestabilidad institucional, entonces se tratan [a los jóvenes] como objetos de sospecha policial, judicial y militar”⁵⁰, siendo parte de los grupos ‘observados’ de la sociedad. Lo anterior explicaría el hecho de que “gran parte de la juventud comprometida con los desposeídos fue asesinada o desaparecida por el sistema de seguridad de Estado boliviano, con el apoyo

⁴⁶ Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana...*, op., cit., pág. 102

⁴⁷ Duarte y Tobar, op., cit., pág. 27

⁴⁸ Zarzuri y Ganter, op., cit., pág. 9

⁴⁹ Duarte y Tobar, op., cit., pág. 27

⁵⁰ Salazar y Pinto, op., cit., pág. 9

norteamericano”⁵¹ y que muchas de las organizaciones políticas y las guerrillas con una fuerte base juvenil fueran desintegradas en Bolivia.

De esta manera, el despliegue de todo un aparato represivo en contra de los jóvenes en la dictadura de Banzer, es producto de un proceso y un aprendizaje previo. Y es que el escenario latinoamericano estallaba en revoluciones, guerrillas, alzamientos y golpes. Y los jóvenes de los 60’ y 70’ crecieron en ese contexto. Como plantea el Movimiento de Mujeres Libertad: “la radicalización de la juventud de izquierda también provocó la radicalización del anticomunismo y de la vocación autoritaria y terrorista de la derecha”⁵². Los proyectos de cambio social y político de los jóvenes no iban a ser pasados por alto, como había ocurrido en la dictadura del General Barrientos.

B.- Juan José Torres y la Revolución Universitaria.

A finales de los 60’ los jóvenes bolivianos estaban inmersos en un mundo de guerrillas, en la figura del Che Guevara, la Liberación Nacional, en la Revolución Cubana: “el tema de la lucha armada era para los jóvenes radicalizados un ejemplo a seguir, especialmente para los universitarios: lograr una victoria revolucionaria armada, por la liberación nacional y hacia la construcción del socialismo”⁵³ era parte de los objetivos y luchas comunes. Lourdes Koya, en ese entonces militante del Ejército de Liberación Nacional⁵⁴ con 23 años, nos dice que:

“Ha sido todo un proceso desde Vietnam, desde la Revolución Cubana, entonces éramos nosotros hijos de esa situación, éramos producto de eso y no podíamos escaparnos”⁵⁵.

En este contexto se comienzan a sumar muchos jóvenes a diferentes movimientos revolucionarios como lo fueron el Ejército de Liberación Nacional, la guerrilla de Ñancahuazu (donde murió el Che Guevara) o la guerrilla de Teoponte donde numerosos jóvenes perdieron la vida defendiendo y continuando los ideales del Che⁵⁶.

Para Carmen Murillo⁵⁷, miembro del Ejército de Liberación Nacional con tan sólo 15 años en aquella fecha, su ingreso a esta organización se debió a que:

“Era un polo muy fuerte de atracción y como había una corriente internacional de propaganda sobre la toma del poder por vía armada, entonces nos llegó a nosotros eso, en nuestra casi digamos adolescencia y entramos al ELN”⁵⁸.

⁵¹ Movimiento Mujeres Libertad, Libres. Testimonio de mujeres víctimas de las dictaduras, Plural ediciones, Bolivia, 2010, pág. 25

⁵² *Ibíd.*

⁵³ *Op., cit.,* pág. 26

⁵⁴ Ver anexos de entrevistas, Ficha N° 8.

⁵⁵ ***Entrevista a Lourdes Koya, 2 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.***

⁵⁶ Ver María René Quiroga, Teoponte. El holocausto olvidado, Ediciones REMAAR, La Paz, 2005.

⁵⁷ Ver anexos de entrevistas, Ficha N° 3.

⁵⁸ ***Entrevista Carmen Murillo, 6 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.***

Sin duda el ingreso a un ejército como el ELN, donde se entrenaba a los militantes para la lucha armada y la toma del poder por esta vía, con tan sólo 15 años no es una situación general. Pero para muchos jóvenes bolivianos, debido a la fuerte influencia del Che Guevara en su país y a la insatisfacción frente a la situación nacional, la vía armada se configuró como una forma de lucha necesaria, con una gran mística de aventura a su alrededor.

Por ejemplo, para Carmen Murillo la guerrilla de Ñancahuazu y la muerte del Che Guevara en 1967 más que significar una derrota al ambiente guerrillero que se vivía en Bolivia, implicó un fortalecimiento de esta idea. Carmen plantea que:

“Esta derrota militar, fue una victoria política porque el ideario del Che, la formación del Hombre Nuevo se difundió en las universidades bolivianas. Los jóvenes empezamos a escuchar del Che Guevara, de su valor, de su heroísmo, de su entrega, de su muerte”⁵⁹.

El ambiente revolucionario se hacía fuerte en los espacios juveniles luego de la dictadura de Barrientos, pues éste último no había intervenido éstos espacios, lo que provocó que estos sirvieran de centro de reunión para todas las organizaciones políticas declaradas clandestinas, como la COB, creciendo el ambiente de movilización en estos lugares.

Las esperanzas de cambio en Bolivia se veían reflejadas en las acciones de los jóvenes, quienes “no se movilizaron por el marxismo, ni siquiera por el comunismo, sino por la Revolución Cubana, por la posibilidad de la conquista revolucionaria del poder a través de la guerrilla”⁶⁰. La experiencia de Teoponte será uno de los hitos más importantes para este grupo social, como lo plantea María René Quiroga “Teoponte representó el hito más doloroso y sangriento de la juventud boliviana por su lucha desigual, contra el poder político y económico de un gobierno de facto”⁶¹. Los jóvenes que murieron en Teoponte serán considerados un ejemplo a seguir, sobre todo por aquellos que ingresaron al Ejército de Liberación Nacional.

Como hemos visto, el año 70’ mostraba una Bolivia cargada de movilización. Luego de la dictadura del general Barrientos y de su sucesor Ovando, los primeros días de octubre el General Juan José Torres buscaba tomar el poder por la vía armada, planteando que Ovando había defraudado las esperanzas del pueblo. Torres planteaba que Ovando sólo había ayudado a dividir más la sociedad boliviana, derramando la sangre de hermanos. Mientras tanto “las organizaciones de trabajadores y universitarios, a la falta de un partido político que los representara y organizara, lograron constituir, entre el 4 y el 6 de octubre, el ‘Comando Político de la Clase Trabajadora y del Pueblo’”⁶², organismo mediante el cual apoyaron al General Torres.

En este contexto de división social, que bien se expresaba en la misma situación de las Fuerzas Armadas de Bolivia, Torres le pide a la población que “en un máximo esfuerzo de desprendimiento y amor a la Patria, depongan el espíritu de enfrentamiento armado entre bolivianos y elijan el camino de la lucha democrática bajo severa neutralidad de las FF.AA que garanticen los derechos y la soberanía del pueblo”⁶³. La situación de Bolivia era de graves enfrentamientos, difícil era levantar un proceso democrático en el clima que se

⁵⁹ *Testimonio de Carmen Murillo, en Libres. Testimonio de mujeres..., op., cit., pág. 191*

⁶⁰ Movimiento de Mujeres Libertad, Libres. Testimonio..., op., cit., pág. 25

⁶¹ María René Quiroga, op., cit., pág. 17

⁶² Movimiento de Mujeres Libertad, Libres. Testimonios..., op., cit., pág. 26

⁶³ Ver punto número 6 del “Manifiesto de los rebeldes”, en Diario Presencia, 5 de octubre de 1970, La Paz, Bolivia.

vivía en aquellos años, razón por la cual diversos grupos sociales creyeron en el proyecto izquierdista de Torres, especialmente los obreros y universitarios.

Con este apoyo social, Torres asume como presidente el 7 de octubre de 1970, con la intención de “realizar un gobierno de ‘unidad popular’ con participación de obreros, campesinos, militares y universitarios”⁶⁴. La participación de obreros, campesinos y militares se sobreentiende en la sociedad boliviana; obreros y campesinos como la base social de los grandes sindicatos, fuerza política trascendental en Bolivia. Mientras, los militares se configuraban como un apoyo necesario para mantener un gobierno por un tiempo considerable. Ahora bien, la importancia de los universitarios como fuente de apoyo al gobierno de Torres da cuenta de la creciente participación política de la juventud de la época en la construcción de país, sobre todo desde la instancia de la universidad.

Los jóvenes que creyeron en el proyecto de Juan José Torres, jóvenes de todas las corrientes de izquierda (ya sea de aquellas que creían en la vía armada o en la democrática) confluyeron en los espacios de construcción política, social y económica que planteaba el nuevo gobierno. Lo anterior evidencia la capacidad de la juventud boliviana de aquel entonces de enfrentarse a la realidad que se daba en el país e intentar cambiarla desde sus espacios, como lo fue en primera instancia la universidad. La importancia de los universitarios queda de manifiesto en la siguiente declaración del General Torres:

“Para que nunca más ocurra la traición, para que nunca más la felonía se encarama en ninguna institución de la patria, propiciaremos una alianza de las FF. AA con el pueblo boliviano y construiremos la alianza sobre cuatro pilares: los trabajadores, los universitarios, los campesinos y los militares”⁶⁵.

Los universitarios se configuraban como uno de los base de apoyo del nuevo gobierno boliviano, el que al asentarse logró la formación de la Asamblea Popular, en donde diversos actores sociales confluían para construir país distinto. Con respecto a la Asamblea Popular, Lourdes Koya nos explica que:

“El Partido Socialista, el Partido Comunista crearon como un Soviet: la Asamblea Popular, que era la representación de todas las fuerzas populares, o sea, el pueblo en sí estaba en el Congreso”⁶⁶.

Para Lourdes, quien venía llegando desde Argentina a su país, la situación que vivía Bolivia era bastante particular, dando cuenta de su impresión al respecto nos cuenta que:

“Era un contexto muy especial, el proletariado al poder, la clase trabajadora al poder, al poder. Esa era la dinámica que se veía no, o sea que era un momento de conquista social del trabajador, que en esa época era bastante fuerte, especialmente los mineros, los sindicatos mineros, la COB tenía una relevancia muy importante en esa época. Era la representación de toda la clase trabajadora. Entonces, el contexto era ese [...]”⁶⁷

La situación que describe Lourdes, sobre la importancia de la clase trabajadora en el proyecto político que buscaba instaurar el General Torres, se ve reflejada en los planteamientos de los universitarios, quienes ya en 1971 buscan, en conjunto con el

⁶⁴ “Parece superada grave crisis política que sacudió al país”, en Diario Presencia, 8 de octubre de 1970, La Paz, Bolivia.

⁶⁵ *“Parece superada grave crisis política que sacudió al país”, op., cit.*

⁶⁶ Lourdes Koya, entrevista citada.

⁶⁷ Lourdes Koya, entrevista citada.

gobierno de Torres, comenzar a reestructuras el espacio universitario, para ponerlo al *servicio del pueblo*. En el IV Congreso Universitario realizado en Trinidad en el mes julio de 1971, se declaraba que la reorganización de la Universidad Boliviana se realizaba: “con el objeto de estructurarla en función de las necesidades y aspiraciones de la clase obrera y de todo el pueblo boliviano reconociendo la hegemonía ideológica y política del proletariado en la conducción de la Universidad”⁶⁸.

Haciendo hincapié en la importancia de la Universidad como espacio de construcción de país y de apoyo a la ‘Liberación Nacional’ el mismo documento da cuenta de la trascendencia de la autonomía universitaria, que en las próximas dictaduras será una de las banderas de lucha de los universitarios bolivianos, y que se plantea debe ser defendida y construida por y desde los jóvenes. El documento plantea que la autonomía universitaria “seguirá vigente a lo largo de todo el proceso de Liberación Nacional, hasta la construcción del socialismo etapa en la cual se la vera con diferentes ojos y conforme a una realidad basada en la propiedad social sobre los medios de producción”⁶⁹. Claramente el gobierno de Torres buscaba cambiar la forma en que se pensaba la universidad en Bolivia, aun cuando se consideraba que era un proceso gradual.

En Bolivia se comenzaba a realizar lo que se planteaba como la “Revolución Universitaria”, eliminando los exámenes de ingreso a la Universidad, para que así todo el pueblo pudiese acceder a las cátedras y el conocimiento que se producía en este espacio, como se aprecia en la siguiente fotografía publicada en el Diario Presencia⁷⁰:



Lo que se ha denominado como Revolución Universitaria comenzó a gestarse en la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) en La Paz y luego se propagó por el resto del

⁶⁸ “Universidad boliviana: Será estructurada en función de las necesidades de la clase trabajadora”, en Diario Presencia, La Paz, Bolivia, 12 de agosto de 1971, pág. 7

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ “Revolución Universitaria”, en Diario Presencia, La Paz, Bolivia, 6 de agosto de 1971, 7ª Edición, pág. 3

país. Grupos armados intervinieron la Universidad con el apoyo del gobierno. La situación es explicada por el Diario Presencia de la siguiente forma:

“Después, vino la intervención de la Universidad de parte de grupos armados que habían sido claramente impulsados desde el gobierno. Este hecho no sirvió sino para unificar alrededor del movimiento inclusive a quienes lo habían visto con muchas reservas en un comienzo. Pronto la chispa ocasionó otros estallidos en el resto del país”⁷¹.

Los cambios en la universidad boliviana venían propugnados por el mismo gobierno de Torres, pero eran realizados por los estudiantes bolivianos que trabajaban cotidianamente en diversas instancias de discusión y planificación. Se planteaba que el norte de la universidad debían ser los obreros, el pueblo trabajador de Bolivia; se proponía su reestructuración en función de las necesidades y aspiraciones de este sector social, pero los medios y estrategias para conducir y concluir esta Revolución Universitaria con éxito eran poco claros tanto para los mismos jóvenes como para el resto de la sociedad boliviana. Aún así, una de las medidas más importantes de este proceso de reestructuración es la inclusión de la Universidad en la Asamblea Popular, lo que implicaba la discusión, el análisis y la toma de medidas en conjunto con el resto de la sociedad boliviana.

Las siguientes fotografías⁷² muestran la situación de la UMSA en agosto de 1971. La primera de ellas muestra el frontis de la UMSA, tapizado en carteles de grupos políticos que hacen propaganda para la elección de nuevas autoridades. Mientras la segunda muestra de la salida de la Universidad con numerosos estudiantes en la calle y carteles que llaman a reuniones. Todo en esta fecha en que los jóvenes soñaban con ver realizados sus proyectos de cambio:



⁷¹ *Ibid.*

⁷² Ver fotografías en el diario Presencia, 6 de agosto de 1971, La Paz, Bolivia.

“La renovación de autoridades en el seno de las universidades ha dado lugar a la participación de los más diversos sectores y tendencias en una pugna que en último caso deberá determinar las proyecciones futuras”⁷³.



“Los movimientos revolucionarios en el seno de nuestras universidades han sido frecuentes. El que ahora se halla en proceso no se sabe exactamente cómo concluirá”⁷⁴.

El contexto que se vivía en Bolivia era de suma agitación y no todos estaban de acuerdo con los proyectos del gobierno de Torres. Como lo explica Lourdes Koya no sólo la derecha reacciona frente a los proyectos políticos que se estaban generando en Bolivia, sino que son los mismos grupos de izquierda quienes:

“A los pocos meses le quitan el apoyo a Torres lo que le debilita y se abre el camino para el golpe de Banzer con la complicidad del MNR y la Falange”⁷⁵.

Lourdes da cuenta de la forma en que la misma izquierda, con fuertes críticas hacia el gradual proceso que buscaba llevar a cabo Torres, debilita y hace retroceder el proyecto. Esta misma situación es explicada por Carmen Murillo, diciendo que en aquel entonces:

“Habían muchas marchas a nivel de federaciones universitarias, las FULES que se llamaban, las FULES estaban siempre en las calles, inmersas en todo tipo de actividades críticas al gobierno y lamentablemente también digamos, habían críticas a los gobiernos como el de Torres que era un gobierno populista, que era un gobierno, no era un mano dura, entonces estábamos atacando para que, para que venga el otro golpe, o sea, lo debilitas a ese gobierno y viene uno más fuerte”⁷⁶

De esta manera, las críticas de diversos sectores de la sociedad boliviana, y también de los jóvenes que poco a poco se habían radicalizado en su accionar y no aceptaron cambios graduales o gobiernos populistas, provocó un debilitamiento del proceso que se vivía con

⁷³ Pie de página de la fotografía publicada en el diario *Presencia*, 6 de agosto de 1971, La Paz, Bolivia.

⁷⁴ Pie de página de la fotografía publicada en el diario *Presencia*, 6 de agosto de 1971, La Paz, Bolivia.

⁷⁵ Testimonio de Lourdes Koya en *Libres. Testimonio de mujeres...*, op., cit., pág. 173

⁷⁶ Carmen Murillo, entrevista citada

el gobierno de Torres, que al fin y al cabo era una dictadura también. Es así que el 21 de agosto la derecha boliviana dará el golpe que hará caer este proyecto. Y es que finalmente el proceso que se vivía con Torres no era más que el ejemplo de las diferencias ideológicas entre el ejército boliviano.

“¡Patria o muerte, venceremos!, enseñó a decir el Che y muchos que así lo creyeron se inmolaron en la selva o en las calles de las principales ciudades, enfrentados a una estructura que guardaba la paradoja de la violencia mientras públicamente asumía la defensa de los derechos de los desposeídos”⁷⁷.

C.- El golpe de Banzer. Resistencia juvenil desde la universidad.

El día 19 de agosto comienzan los enfrentamientos en la ciudad de Santa Cruz, donde la Universidad Gabriel René Moreno, la Central Obrera Departamental y la Federación de Fabriles son atacadas por falangistas liderados por Carlos Valverde Barberí. “La ciudad es ocupada, ese mismo día, por las tropas del coronel Andrés Selich quien, junto a Banzer y al general Florentino Mendieta, integraron el triunvirato golpista”⁷⁸, la situación deja numerosos universitarios muertos.

Como respuesta a lo ocurrido en Santa Cruz, el 20 de agosto universitarios y obreros de la ciudad de La Paz se dirigen a la plaza Murillo, frente al Palacio de gobierno, exigiendo armas para defender al gobierno de Torres y a la Asamblea del Pueblo. Pero las fuerzas de izquierda no lograron organizarse aun cuando sabían que el golpe se avecinaba. La mañana del sábado 21 de agosto de 1971 los militares golpistas hacían ingreso a la ciudad de La Paz en medio de la resistencia civil.

Cabe mencionar, que este golpe de Estado no fue un hecho puramente militar, sino que fue apoyado por sectores civiles, principalmente de la Falange Socialista Boliviana (FSB) y el MNR, incluso por el mismo Víctor Paz Estenssoro, figura de la Revolución Nacional de 1952. Lo anterior, se explica pues “la agitación de la Asamblea Popular condujo a una poderosa movilización del centro y de la derecha civiles”⁷⁹, quienes brindaron su apoyo económico y político al General Banzer, sobre todo la elite de la ciudad de Santa Cruz. Con respecto al apoyo social del golpe banzerista, Magdalena Cajías⁸⁰ nos plantea que:

“El gobierno de Banzer se apoya fundamentalmente en las élites emergentes de Santa Cruz, también en la burguesía paceña, que bueno, durante el periodo de Juan José Torres, la Asamblea Popular, se mueren de la posibilidad de que se instaure en Bolivia un gobierno popular, obrero, revolucionario, que era lo que planteaba la Asamblea Popular, apoyaron totalmente el golpe”⁸¹.

⁷⁷ ASOFAMD, *Para que no se olvide la dictadura de García Meza*, ASOFAMD, La Paz, Bolivia, 1997, pág. 12

⁷⁸ Movimiento Mujeres Libertad, *Libres...*, op., cit., pág. 27

⁷⁹ Klein, op., cit., pág. 307

⁸⁰ Ver anexos de entrevistas, Ficha N° 9.

⁸¹ *Entrevista a Magdalena Cajías, 12 de agosto de 2010.*

El golpe de Banzer rompe con todo un proyecto político y una acumulación social que se venía dando en Bolivia en diversos sectores sociales, y como he mencionado anteriormente, con toda una movilización de los sectores juveniles en este proceso. Para Magdalena Cajías, quien tenía alrededor de 20 años para el golpe de Estado de Banzer, su sensación frente al hecho es:

“En mi caso sentí desde el primer momento que había ocurrido un hecho histórico importante y que además era negativo, que era un golpe que estaba matando gente joven, que había tomado la universidad, con un pariente nuestro en peligro y la actitud de Banzer desde un principio de perseguir a los periodistas”⁸².

El testimonio de Magdalena Cajías, hija de Huáscar Cajías director del diario Presencia⁸³, da cuenta de la impicancia que tuvo este sangriento golpe de Estado. En la ciudad de La Paz, la mañana del sábado 21 de agosto, “se produjeron los más sangrientos enfrentamientos [...] en la zona de Miraflores, en el área ubicada entre el Estado Mayor y el cerro Laikakota”⁸⁴, la sociedad civil en conjunto salía a las calles paceñas para resistir. Como lo plantea Klein: “los estudiantes y los obreros se opusieron a los militares golpistas; hubo también unas pocas tropas leales que trataron de defender al presidente. El resultado final fue que el golpe de Banzer de 1971 fue el más sangriento desde el de abril de 1952”⁸⁵. Los enfrentamientos dejaron un sinnúmero de muertos y a una sociedad aterrorizada por la crudeza y rapidez del avance militar.

La resistencia otorgada por los paceños al avance del dictador Banzer es analizada por Lourdes Koya de la siguiente manera:

“La resistencia a este golpe fue heroica, una vez más el pueblo salió a las calles, la radio Illimani desde muy temprano informaba al pueblo del levantamiento militar, ante estas noticias la gente comenzó a reunirse en la plaza del estadio de Miraflores y juntos nuevamente los que ayudaron a Torres a ser presidente, se unen para enfrentar y derrotar a los golpistas”⁸⁶.

La ciudadanía, agitada por numerosos miembros del ELN, estudiantes de la UMSA y obreros de diversos sectores, pedía armas al Estado Mayor para defender al gobierno de Torres. Lourdes Koya, quien se encontraba junto a otros Elenos intentando organizar la resistencia, nos relata que:

“No había armas, cuando se dio el golpe queríamos armas, la gente, el pueblo en sí, pedía armas”⁸⁷.

Muchos de los sujetos que intentaron resistir el golpe de Estado se movilizaron hacia el sector de Miraflores, en un intento por frenar el avance de los militares. Lourdes recuerda que:

⁸² *Ibíd.*

⁸³ El diario Presencia, de tendencia de izquierda cristiana, fue el único diario que pudo circular en la época de Banzer y mediante el cual se pudieron denunciar numerosas de las violaciones a los Derechos Humanos.

⁸⁴ Movimiento de Mujeres Libertad, Libres..., op., cit., pág. 27

⁸⁵ Klein, op., cit., pág. 308

⁸⁶ *Testimonio de Lourdes Koya en Movimiento de Mujeres Libertad, Libres..., op., cit., pág. 173*

⁸⁷ *Lourdes Koya, entrevista citada.*

“Los miembros del ELN identificados con un pañuelo rojo en el brazo también estábamos presentes, los miembros del Estado Mayor del ELN junto a otros dirigentes empezaron a organizar al pueblo movilizado, a los fabriles, a los mineros; hombres y mujeres se congregaban para poner el pecho a las balas de los fascistas”⁸⁸.

La situación comenzó a adquirir aires de masacre cuando los sujetos que buscaban resistir al golpe, se encontraron sin armas y sin mayor preparación que la rabia de ver que el golpe de Estado avanzaba. Lourdes Koya explica lo ocurrido diciendo que:

“Era más que nada, la impotencia de hacer algo, que no podíamos quedarnos sin hacer algo, y ahí yo veía que compañeros que habían salido para hacer éste cercado, escapaban porque venían los tanques...les disparaban por la espalda, veíamos como caían nuestros compañeros”⁸⁹.

Así, “en la plaza del Estadio, desde las Vilas y otros barrios de la ciudad, se congregó una multitud de personas dispuestas a dar la vida para evitar el triunfo de los golpistas”⁹⁰. Frente al avance de los militares la ciudadanía en resistencia se congregó en el cerro Laikakota, fue en este lugar donde numerosos jóvenes entregaron su vida en su intento por detener el golpe de Estado, “tras una lucha encarnizada tomaron por poco tiempo el cerro, perdiendo en el intento muchas vidas, muchos de ellos quedaron para siempre en el anonimato”⁹¹.

A medida que pasaron las horas la situación se volvió cada vez más sangrienta y si bien “después de sufrir varias bajas, los jóvenes luchadores lograron tomar el cerro Laikakota al grito de ¡PATRIA O MUERTE! ¡VENCEREMOS!”⁹², esta situación no duró mucho tiempo, pues la Fuerza Área definiría la situación bombardeando el cerro, dejando numerosos muertos. Las siguientes fotografías publicadas en el diario HOY, leal al golpe de Banzer, dan cuenta de lo ocurrido en La Paz.

⁸⁸ Testimonio de Lourdes Koya en *Movimiento de Mujeres Libertad, Libres...*, op., cit., pág. 173

⁸⁹ Lourdes Koya, *entrevista citada*.

⁹⁰ *Movimiento de Mujeres Libertad, Libres...*, op., cit., pág. 25

⁹¹ Testimonio de Lourdes Koya en *Movimiento de Mujeres Libertad, Libres...*, op., cit., pág. 173

⁹² *Movimiento Mujeres Libertad, Libres...*, op., cit., pág. 28



“LAIKAKOTA: FUEGO POR DOQUIER. Comenzó la confusión jóvenes- y hasta niños- retirándose del Cerro Laikakota ante la arremetida de las fuerzas leales al gobierno actual. Disparos de armamento pesado y ametrallamiento de aviones de la FAB determinaron la toma de este bastión. El triste resultado: muchos muertos y heridos. Las consecuencias: dolor y luto en muchos hogares bolivianos”⁹³.

Los hechos de violencia ocurridos a partir del golpe del General Banzer no sucedieron sólo en la ciudad de La Paz. Por ejemplo, como nos relata Sonia Flores⁹⁴ miembro del ELN con 20 años:

“En Oruro pasó algo similar, no bordearon la masacre, pero sí heridos y presos, muchos [...] Y todos los dirigentes fueron presos o estaban escapando”⁹⁵.

La persecución política comenzó desde los primeros minutos del golpe de Estado, el cuál pese a toda la resistencia logró imponerse. De esta manera, “el embate fascista cayó con todo su peso sobre los luchadores sociales, obreros, maestros, intelectuales, religiosos y religiosas activistas de izquierda y de Derechos Humanos, periodistas, mineros, universitarios, estudiantes de colegios, etc.”⁹⁶. El golpe de Banzer había logrado doblegar a los militares leales a Torres e imponerse por la fuerza en Bolivia.

Pero la resistencia juvenil al golpe de Banzer no cesó luego de los hechos ocurridos en el cerro Laikakota. Es así, que el lunes 23 de agosto los universitarios de la UMSA ocuparon dicho recinto desde tempranas horas, provocando una violenta reacción del reciente gobierno, quien no dudó en utilizar al Ejército y a la Aviación para reprimir a los estudiantes. Como relata Lourdes Koya:

⁹³ Pie de fotografías publicadas en el diario Hoy, 22 de agosto de 1971, La Paz, Bolivia.

⁹⁴ Ver anexos de entrevistas, Ficha N° 11.

⁹⁵ Entrevista a Sonia Flores, 10 de agosto de 2010.

⁹⁶ Movimiento Mujeres Libertad, Libres..., op., cit., pág. 28

“El lunes 23 los universitarios nos congregamos en el monoblock, creíamos que desde los recintos del mismo, podríamos mantener una resistencia al golpe, cientos de estudiantes nos empezamos a organizar, pero lamentablemente a las pocas horas vimos como los tanques del ejército se apostaron frente al edificio, militares como paramilitares armados empezaron a disparar a los estudiantes que estábamos en los diferentes pisos.”⁹⁷

Luego de que se organizara una Comisión Pacificadora, constituida por el Cuerpo Diplomático, la Cruz Roja, algunos representantes de la Iglesia, delegados de la UMSA y algunos estudiantes, la cual no logró acuerdo con los manifestantes que se habían tomado el recinto universitario, la situación se volvió cada vez más tensa. Alrededor de las 11:30 de la mañana unos 500 estudiantes comenzaron a hacer barricadas en la Avenida Villazón, levantando sus libros en señal de protesta frente a decenas de militares que observaban la situación a la espera de una orden. Se convocó a una Asamblea General para organizarse, exigiendo el carnet universitario para poder ingresar al recinto, mientras unos 50 estudiantes continuaban en las barricadas.

Alrededor de las 12 del día los estudiantes reunidos en Asamblea, se declaran en ‘emergencia y huelga, otra vez la lucha’⁹⁸. Al mismo tiempo, los militares avisan por altavoz que los estudiantes tenían 10 minutos para abandonar el lugar. La situación se pone cada vez más tensa y aludiendo a presuntos disparos dentro del recinto universitario, los militares inician el fuego. Lourdes, quien se encontraba dentro de la universidad cuando ocurrieron estos hechos, nos relata que:

“Desmantelaron la Universidad a plan de culatazos y olvídате, salíamos como sea, nos tiraban gases, lógico no, eso ha sido fatal, eso ha sido espantosamente cruel lo que han hecho los militares, imagínate entonces. Eso fue la resistencia”⁹⁹.

El diario *Hoy* relata que a las 12:30 horas, el primer avión realiza una descarga sobre la Universidad, y pese a que uno de los estudiantes se quita una camisa blanca y la utiliza como bandera mostrándosela a los militares, el fuego continúa desde diversos lugares. Fidel Aguilar¹⁰⁰, militante del Partido Obrero Revolucionario y del MIR, quien también se encontraba en la UMSA aquel día, recuerda que:

“Entonces, ahí sería más o menos a las 11 tomaron la universidad, capturaron toda la capacidad del paraninfo, con tanques, aviones, con todo. No tuvimos escapatoria. Gran parte de la gente que se ha dado cuenta ha debido escapar antes, otros quizás por la parte de abajo, por los laboratorios y la gente que no hemos podido salir nos han...no, ya no...nos han metido bombas, balas y hemos quedado presos”¹⁰¹.

A las 13:30 de la tarde los estudiantes eran desalojados y obligados a salir del edificio con las manos en la nuca. Algunos fueron obligados a permanecer boca abajo durante varias horas, como el propio Fidel Aguilar, quien luego fue conducido al centro de detención Viacha

⁹⁷ Testimonio de Lourdes Koya en *Movimiento de Mujeres Libertad, Libres...*, op., cit., pág. 174

⁹⁸ Ver diario *Hoy*, 23 de agosto de 1971, La Paz, Bolivia.

⁹⁹ Lourdes Koya, entrevista citada.

¹⁰⁰ Ver anexos de entrevistas, Ficha N° 6.

¹⁰¹ Entrevista a Fidel Aguilar, 11 de agosto de 2010.

junto con otros estudiantes. Mientras, otros fueron derivados directamente al Ministerio del Interior por la Avenida Arce, como muestra una de las históricas fotografías de aquel hecho¹⁰². Para la mayoría de ellos fue la última vez que se les vio con vida.



Fidel Aguilar recuerda que:

“A nosotros nos dejan en el atrio, boca abajo. A toditos detenidos y otros claro, que en ese momento tendrían relevancia dirigenal entonces los llevaron aisladamente al Ministerio del Interior”¹⁰³.

El enfrentamiento entre jóvenes y fuerzas militares dejó un saldo de 7 muertos, 25 heridos y 200 estudiantes detenidos, como menciona el diario *Hoy*. La situación en la universidad se había vuelto tensa y, a partir del aprendizaje de las dictaduras anteriores y de la participación política de los jóvenes bolivianos, Banzer decide cerrar el recinto universitario.

La dictadura se hacía sentir en diversos aspectos de la vida y la situación de los jóvenes bolivianos no escapó a esta realidad. Para Waldo Albarracín¹⁰⁴, quien tenía 13 años al momento del golpe:

“Se sentía el peso de la dictadura en el sentido represivo, porque un gobierno autoritario no sólo abarca, se circunscribe a la parte política, sino que se desplaza hacia la sociedad civil en todas sus dimensiones”¹⁰⁵.

Haciendo una lectura actual, el testimonio de Waldo da cuenta de la forma en que los jóvenes vieron como se comenzaban a disciplinar numerosas de sus actividades más cotidianas, incluso el hecho de poder asistir a sus lugares de estudio.

Como menciona el diario *La Patria*, “los que llevaron la peor parte fueron los estudiantes de la universidad del sistema boliviano, quienes fueron perseguidos, torturados

¹⁰² La fotografía fue obtenida de los materiales fotográficos de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD), La Paz, Bolivia.

¹⁰³ **Fidel Aguilar, entrevista citada.**

¹⁰⁴ Ver anexos de entrevistas, Ficha N° 12.

¹⁰⁵ **Entrevista a Waldo Albarracín, 12 de agosto de 2010.**

y muertos¹⁰⁶ y dentro de este grupo, los más hostigados fueron los miembros del ELN. Según el diario *Hoy*, el 25 de agosto el Coronel Andrés Selich declaraba que: “los estudiantes y universitarios detenidos que no tuvieran participación directa con el Ejército de Liberación Nacional, ni estuvieran complicados en actos terroristas en los últimos sucesos, serán puestos en libertad en las próximas horas”¹⁰⁷. Esta fuerte persecución a los Elenos, también es descrita por el Movimiento de Mujeres Libertad quienes plantean que “se desencadenó una casería despiadada contra los ‘elenos’, que entraron en la clandestinidad para, desde allí, organizar la resistencia a la dictadura”¹⁰⁸.

Lourdes Koya, quien tuvo que pasar a la clandestinidad por ser miembro del ELN, aclara que esta situación se debió a que “con la consigna de ORDEN, PAZ Y TRABAJO el gobierno empezó una terrible represión en todo el país, contra los que ellos creían enemigos de los golpistas”¹⁰⁹, y la juventud boliviana fue uno de los sectores más reprimidos bajo la lógica del nuevo gobierno.

Luego de lo ocurrido en la UMSA, el General Banzer impulsó un plan de reorganización de las universidades bolivianas, con lo cual se buscaba “rescatar la Universidad de la creciente influencia que la izquierda política ganó sobre ella en anteriores años, pero, asimismo, se intentaba adecuar su rol al modelo desarrollista aplicado por la dictadura”¹¹⁰. Con esta situación muchos estudiantes ‘subversivos’ debieron abandonar sus estudios e incluso el país. Los que se quedaron dentro de la Universidad debieron adecuarse a la supresión de todos los derechos estudiantiles y al absoluto control del espacio universitario.

Para Henry Oporto la reorganización de la universidad en la época de Banzer puede condensarse en los siguientes puntos¹¹¹: 1) Aplicación de planes de estudio y de un régimen académico basados en modelos de universidades norteamericanas y brasileñas; 2) La imposición de un autoritarismo secante, la cancelación de los derechos estudiantiles y la libertad de enseñanza, que llevó a suprimir y reprimir la práctica de todo pensamiento que cuestionara el orden social; 3) La discriminación social y el completo aislamiento de la Universidad respecto del acontecer nacional y especialmente de las clases populares. Con estos tres puntos que menciona Oporto queda condensado la forma en que Banzer buscaba acabar con todo lo que se había construido en la universidad boliviana, especialmente durante el régimen de Torres.

Ahora bien, pese a la creciente represión de la dictadura banzerista, los jóvenes bolivianos y especialmente los universitarios, lograron organizarse y hacer frente a la dictadura. Al mismo tiempo que todas las reformas y el control político que se ejercía dentro del espacio de la universidad fue resistido por los estudiantes, quienes desde la clandestinidad de la acción política o desde el espacio universitario, cuando éste volvió a abrirse a la sociedad boliviana, hicieron sentir su descontento con el gobierno de Banzer. Como plantea Oporto, “la ausencia de consenso y legitimidad fue sin duda un obstáculo infranqueable para el plan de la dictadura, que enfrentó la persistente resistencia del

¹⁰⁶ Ver “Una fecha para no olvidar, 19 de agosto de 1971. El golpe del dictador Banzer”, en diario La Patria, 29 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia, versión digitalizada en <http://www.lapatriaenlinea.com>.

¹⁰⁷ Ver “Los que no estén comprometidos con el ELN serán liberados hoy” en diario Hoy, 25 de agosto de 1971, La Paz, Bolivia.

¹⁰⁸ Movimiento de Mujeres Libertad, *Libres...*, op., cit., pág. 28

¹⁰⁹ Testimonio de Lourdes Koya en Movimiento de Mujeres Libertad, *Libres...*, op., cit., pág. 174

¹¹⁰ Henry Oporto Castro, *Universidad y crisis de hegemonía*, Talleres Gráficos C.E.U.B, La Paz, Bolivia, 1983, pág. 33

¹¹¹ Ver Henry Oporto, op., cit.

movimiento estudiantil”¹¹². De esta manera y pese a la crudeza y violencia del golpe de Estado del General Banzer, pese a que este golpe rompe con toda una tradición de participación política de la juventud boliviana y pese a que los organismos de represión cayeron con fuerza sobre diversos sectores sociales, los jóvenes bolivianos lograron unir su accionar en pos de un objetivo común: derribar la dictadura de Banzer, buscando la liberación nacional y la democratización de Bolivia.

¹¹² Op., cit., pág. 34

CAPITULO 2. ACCIÓN COLECTIVA Y RESISTENCIA JUVENIL

A.- Entre el actuar y el identificarse. Alberto Melucci y su aporte al estudio de la acción colectiva.

Los cambios en las formas en que se mostraron los movimientos sociales desde la década de los 60' en adelante, especialmente con la irrupción de nuevos actores en las jornadas de protesta del mayo francés en 1968, pusieron de manifiesto que la acción colectiva, la movilización y los sujetos estaban cambiando; e interpelaron a los teóricos sociales para dar una explicación a esta situación. Con esto, surgen diversas corrientes investigativas que buscan explicar la naturaleza de lo que se ha conocido como Nuevos Movimientos Sociales y con ello, la acción colectiva como base de éstos fenómenos.

Manuel Pérez Ledesma plantea que frente a esta situación “no es extraño que la imagen de la novedad se difundiera de inmediato: eran nuevos los actores, nuevos también sus objetivos, e incluso sus formas de acción se apartaban de las tradicionales”¹¹³. Y la resistencia juvenil a las dictaduras latinoamericanas es parte de la posibilidad de acción que abrieron éstos nuevos fenómenos. Los jóvenes no necesariamente se movilizaron en conjunto con los partidos clásicos, obreros o marxistas sino que también lo hicieron desde sus espacios: la universidad, los liceos, la calle, la cultura. Entonces podemos dar cuenta de que “frente al predominio tradicional de la clase obrera industrial, eran ahora las nuevas clases medias, en rápido crecimiento como consecuencia del desarrollo capitalista, las que suministraban la base social de esos movimientos”¹¹⁴. Los jóvenes, los universitarios, los estudiantes en general salían a la calle para expresar su descontento, por ejemplo, a las formas de gobierno inconstitucionales que se dieron en América Latina desde los 60' en adelante.

Ahora bien, es preciso considerar que la irrupción de estos nuevos movimientos sociales ha implicado una nueva conceptualización de lo que se entiende por acción colectiva, la cual ha sido definida por varios autores poniendo énfasis en diferentes elementos. Existen dos corrientes importantes para el estudio de los movimientos sociales y de la acción colectiva. En primer lugar, la teoría de la movilización de recursos (TMR), desde donde se “subraya la importancia de factores como los implementos, la organización y las oportunidades políticas, además de las hipótesis tradicionales del descontento”¹¹⁵. Y por otro lado, algunos teóricos han enfatizado la identidad en los procesos de movilización social, planteando que “sin la existencia de una identidad, sin la identificación de un adversario o de un campo del conflicto, no se puede sostener que la agresión sea

¹¹³ Manuel Pérez Ledesma, “Cuando lleguen los días del cólera (movimientos sociales, teoría e historia)”, en Zona abierta, N° 69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1994, pág. 98

¹¹⁴ *Ibíd.*

¹¹⁵ J. Craig Jenkins, “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, en Zona Abierta, op., cit., pág. 5

la respuesta necesaria a la frustración experimentada¹¹⁶, es decir, que el proceso de identificación es un paso previo para la materialización de la acción colectiva en un grupo de sujetos, cualquiera sean las metas que se propongan.

Las diferencias entre estas dos corrientes radican en los elementos que se enfatizan frente a los fenómenos de acción colectiva, con lo cual explicarían la posibilidad de materialización de ésta. Por ejemplo, para la TMR un movimiento social surge “a partir de cambios a largo plazo, en los recursos del grupo, en su organización y en las oportunidades de desarrollar formas de acción colectiva”¹¹⁷, es decir, que la acción colectiva es producto de las posibilidades que tiene un cierto grupo de sujetos para plantearse ciertos objetivos y llegar a materializarlos. Para Melucci, uno de los principales exponentes de los teóricos de la identidad, la TMR puede ser explicada de la siguiente manera:

“La idea fundamental de recurso es entendida como cualquier bien o valor (material o no), reconocido como tal por uno o más grupos de la sociedad. Los conflictos colectivos vienen analizados, en esta perspectiva, como formas de lucha por el control de los recursos: la movilización de un grupo es un modo de recoger y de invertir recursos con vista a ciertos fines.”¹¹⁸

De esta manera, cada grupo calcula los costos y beneficios de las acciones propuestas y entonces, la capacidad de accionar en colectivo está condicionada por los recursos de los que se dispone como colectividad. Por otro lado, los teóricos de la identidad en un intento por ir más allá de los estudios sociales anteriores a la década del 70' acerca de la movilización social, buscan superar la caracterización de la movilización como una *acción sin actor*, es decir, como un dato empírico y, por otro lado, también apelan al hecho de que se cosifica la acción colectiva como un objeto que sería el ‘fenómeno colectivo’. Frente a esta problemática, Alberto Melucci plantea que:

“La diferenciación de campos, actores y formas de acción no permite seguir con la imagen estereotipada de los actores colectivos moviéndose en el escenario histórico como los personajes de un drama épico; igualmente desacreditada se encuentra la imagen opuesta de una masa amorfa guiada exclusivamente por sus instintos gregarios.”¹¹⁹

Es así que como respuesta a estas problemáticas y estereotipos de los estudios sociales clásicos acerca de la movilización social, los teóricos de la identidad han planteado ciertas líneas de investigación. La acción colectiva “es vista como un producto social, como un conjunto de relaciones sociales, y no como un dato primario o una entidad metafísica determinada”¹²⁰, tratando de ahondar en los análisis sociológicos que estudian las conductas colectivas de diferentes sujetos y grupos. Además, la identidad y la capacidad

¹¹⁶ Melucci, Acción colectiva, vida cotidiana..., op., cit., pág. 34

¹¹⁷ Jenkins, op., cit., pág. 10

¹¹⁸ Melucci, Acción colectiva..., op., cit., pág. 34

¹¹⁹ Alberto Melucci, “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona abierta*, op., cit., pág. 155

¹²⁰ Melucci, Acción colectiva, vida cotidiana..., op., cit., pág. 162

de identificación se configuran como una línea importante para superar las problemáticas planteadas¹²¹.

Melucci plantea que “sin la capacidad de identificación, la injusticia no se podría percibir como tal, o no se podrían calcular los intercambios en la arena política”¹²² y, por lo tanto, no se podría llegar a la materialización de las acciones. Ahora bien debemos tener presente que ésta materialización de las acciones no implica una visualización o la irrupción en el espacio público, pues como lo plantea Melucci:

“También la teoría de la movilización de recursos mantiene un interés básico hacia las formas visibles y organizadas de la acción colectiva, subvaluando así la dimensión subterránea y profunda de esta acción que se forma en el ámbito social, antes de expresarse como acción política”¹²³.

Entonces, siguiendo la propuesta teórica de Alberto Melucci podemos plantear la acción colectiva como una construcción social, lo que según el autor implicaría considerar otros elementos. El más importante de ellos es considerar que la acción colectiva es un producto¹²⁴, el resultado de intenciones, recursos y límites que confluyen en una orientación a través de las relaciones sociales que la soportan, donde los sujetos “activan sus relaciones para darle sentido al ‘estar juntos’ y a los fines que persiguen”¹²⁵, creando un nosotros colectivo mediante este proceso de identificación. Este nosotros colectivo posee tres clases de orientaciones: aquellas que se relacionan con los fines de la acción (que le dan sentido al actuar del sujeto), las que se vinculan con los medios y aquellas relativas a las relaciones con el ambiente¹²⁶.

Entonces, siguiendo esta propuesta investigativa, la resistencia juvenil a la dictadura y las acciones colectivas que esta conllevó, no podrían haberse materializado sin el paso previo de identificarse primero como jóvenes y, en segundo lugar, como opositores al régimen dictatorial. Por lo tanto, la concepción de la identidad como un paso previo para la materialización de la acción colectiva es un punto absolutamente necesario de considerar.

En este sentido, también es importante la existencia de un proceso de formación de identidad colectiva, aquello que permite que los individuos se sientan representados en cierto grupo. Para Melucci “que un actor elabore expectativas y evalúe las posibilidades y límites de su acción implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente”¹²⁷, es decir, se manifiesta un proceso de construcción de un sistema de acción, lo cual llevaría a la formación de una identidad colectiva.

Para la construcción de una identidad colectiva Ledesma plantea que existen tres niveles a considerar. El primero de ellas se situaría en el nivel de las creencias o “de la

¹²¹ Sobre el concepto de identidad en los actores colectivos ver Manuel Castells, La era de la información, tomo II “El poder de la identidad”, Editorial Alianza, Madrid, 2003. También ver Luis Alberto Romero, La identidad de los sectores populares en el Buenos Aires de la entreguerra 1920-1945, versión digitalizada.

¹²² Melucci, Acción colectiva, vida cotidiana..., op., cit., pág. 44

¹²³ **Melucci, Acción colectiva, vida cotidiana..., op., cit., pág. 177**

¹²⁴ Melucci también menciona la acción colectiva como una pluralidad y el hecho de pasar de los objetos empíricos a las construcciones analíticas. Ver Melucci, Acción colectiva, vida cotidiana..., op., cit., pp.42-49

¹²⁵ Melucci, Acción colectiva, vida cotidiana..., op., cit., pág. 43

¹²⁶ ibíd.

¹²⁷ Melucci, Acción colectiva, vida cotidiana..., op., cit., pág. 66

formulación de armazones cognitivos relacionados con los fines, los medios y el terreno en que se desarrolla la acción¹²⁸. El segundo de estos niveles se relacionaría con las relaciones sociales entre los actores que permitiría su interacción, comunicación y toma de decisiones. El tercer nivel, el más importante según el autor, es la inversión emocional “gracias a la cual los individuos acaban reconociéndose como miembros de una colectividad¹²⁹”. En el caso que nos convoca, este último nivel se configura como crucial, puesto que las inversiones emocionales que permiten que muchos jóvenes se agrupen con el objetivo de derrocar las dictaduras y actúen frente a esta situación, provoca que posteriormente, éstos mismos jóvenes saquen conclusiones de lo que implicó esta inversión. Es decir que desde *su memoria* cataloguen su accionar como positivo o negativo.

Ahora bien, la sociología del comportamiento generalmente ha explicado la acción colectiva como una respuesta a las crisis, a desordenes, etc. Los teóricos de la identidad han planteado que los fenómenos de acción colectiva, al ser procesos en los cuales los actores producen significados y comunicación, no pueden ser catalogados como una simple relación entre estímulo y respuesta, sino que es un fenómeno mucho más complejo donde se involucran varios procesos y relaciones sociales. Melucci advierte que “cuando [se] niegan estos procesos, ignoran algunas dimensiones muy significativas de los ‘nuevos movimientos’: las que se relacionan con la creación de modelos culturales y los retos simbólicos¹³⁰”. Entonces, siguiendo al mismo autor, habría que cuestionarse mucho más allá de la forma en que se materializa determinada acción colectiva, y preguntarse acerca de los elementos que permiten que los individuos evalúen y reconozcan lo que tienen en común y decidan actuar colectivamente.

Un concepto interesante que plantea Melucci, a partir de la dificultad de utilizar el concepto de movimiento social, es *redes de movimiento* o *aéreas de movimiento*. Según el autor, este concepto permitiría no sólo enfocarse a las agrupaciones formales sino también a aquellas más informales del actuar colectivo. Para Melucci una red de movimiento puede definirse como “una red de grupos compartiendo una cultura de movimiento y una identidad colectiva¹³¹”, lo que resulta funcional a nuestro análisis si consideramos que es difícil, si no imposible, hablar de un movimiento social de jóvenes que resistieron a la dictadura. Más bien, podemos hablar de distintos grupos juveniles que, mediante la identificación de un adversario: la dictadura, Banzer, el capitalismo, etc., confluyeron en diversas acciones en pos de un objetivo común. En este caso, tal como lo plantea Melucci, la acción colectiva:

“Es un objetivo en sí misma. Como la acción está centralizada en los códigos culturales, la forma del movimiento es un mensaje, un desafío simbólico a los patrones dominantes. Son las bases para la identidad colectiva interna del sistema, pero también para un enfrentamiento simbólico con el sistema, el compromiso de corta duración y el reversible, el liderazgo múltiple, abierto al desafío, las estructuras organizacionales, La temporales y ad hoc”.

¹³²

De lo anterior se desprende la importancia de la acción colectiva en sí misma como una forma de pensar el mundo de una manera diferente a lo que se piensa desde arriba, desde

¹²⁸ Ledesma, “Cuando lleguen los tiempos...”, op., cit., pág. 101

¹²⁹ Ibíd.

¹³⁰ Melucci, Acción colectiva, vida cotidiana..., op., cit., pág. 61

¹³¹ Op., cit., pág. 73

¹³² Op., cit., pág. 75

el poder. Materializar diversos tipos de acciones sin buscar una organización estable, un líder o modos de actuar determinados, da cuenta de la importancia del *estar ahí*, actuar o agruparse. En el caso de la resistencia a la dictadura esto se configura como una instancia clave. Si bien muchos jóvenes se movilizaron desde diversos espacios, lo más trascendental era dar cuenta de que ellos *estaban ahí* y no eran adeptos del nuevo gobierno y sus formas. Al no compartir el ideal de sociedad que se planteaba desde el Estado, se generaron respuestas de uno y otro lado. Es así, que podemos decir que la capacidad de acción de los jóvenes es producto de variadas condiciones tanto de ellos como individuos, como colectividad, de su ambiente y, también de su contexto histórico. Entonces:

“La juventud –edad por excelencia de la indeterminación, de la actitud abierta y la discontinuidad- se convierte en metáfora de un derecho al cambio y a la autodeterminación que desafía las reglas de la sociedad que exigen continuidad, conformidad y predecibilidad. Al intentar apropiarse del presente y del derecho a poder cambiar algunas cosas, los jóvenes encarnan una extendida necesidad cultural y cuestionan los fundamentos de la racionalidad instrumental”¹³³.

Es así, que entendiendo la acción colectiva como un producto social y de relaciones sociales en donde la identidad y la capacidad de identificación se configuran como un paso previo a la acción en sí misma, considero importante establecer un nexo con la forma en que se piensa el mundo en el que se está inmerso y también la posibilidad de cambiarlo. Entonces la capacidad de actuar en cierto contexto histórico puede variar cuando el ambiente cambia: “esto quiere decir que en la transición de un tiempo a otro tiempo nos encontramos con la imposibilidad de transferir el modelo de acción que vale para un tiempo pero no vale para el otro, porque el sistema también se modifica”¹³⁴.

Ahora bien, considerar solo el contexto y los cambios en los procesos históricos me parece reducir el análisis de la acción colectiva a una relación de causa-efecto, donde si el ambiente cambia los modos de acción también lo hacen. Y si bien es cierto que el paso de la dictadura al gobierno civil implica un cambio de contexto bastante fuerte, que bien podría provocar un cambio en los modos de acción; los cambios en la acción colectiva de los jóvenes que resistieron a la dictadura es un fenómeno que implica considerar muchas más aristas. Cuando un joven entrega parte de su vida en pos de un objetivo tan macro como cambiar la forma en que se gobierna en su país y se siente traicionado en este proceso; *su memoria*, el sentido que le da a ese pasado cargado de movilización y de accionar en pos de un sueño u objetivo, toma un sentido negativo.

Por lo cual, me parece necesario ir más allá en el análisis de la acción colectiva incluyendo la importancia que tiene el proceso de recordar las acciones y *decidir* si se continua en ese camino o no. Pues concuerdo con lo planteado por Doug McAdam, cuando plantea que “entre la oportunidad y la acción median las personas y los significados subjetivos que atribuyen a sus circunstancias”¹³⁵, donde resulta extremadamente difícil separar aquellos elementos objetivos (como los cambios en el contexto político o social) de aquellos subjetivos que le otorgan sentido a lo anterior. Entonces, la transición a la democracia en Bolivia se configura como un quiebre para muchos sujetos, de la misma manera que la instauración de la dictadura implicó una fractura, por lo tanto la influencia de

¹³³ Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana...*, op., cit., pp. 121-122

¹³⁴ Melucci, *Acción colectiva, vida cotidiana...*, op., cit., pág. 86

¹³⁵ Doug McAdam, “Cultura y movimientos sociales”, en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Editores), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de investigaciones sociológicas, Madrid, 1994, pág. 47

la memoria en los cambios que se provocaron en la acción colectiva me parece un elemento fundamental a la hora de analizar el contexto histórico que nos convoca. Como un intento de “analizar los procesos que inciden en la atribución de significado e importancia a unas condiciones políticas cambiantes”¹³⁶.

B.- Jóvenes en resistencia.

“Mi cuerpo está preso, mis ideas están libres, no todo ha de morir en mí.”¹³⁷

Como se dejó esbozado en el capítulo anterior, los 7 años que estuvo Banzer en el poder estuvieron rodeados de una amplia resistencia la cual se manifestó desde diversos sectores sociales. Los grupos que lideraron la resistencia a las dictaduras fueron los sindicatos obreros, quienes desde la instancia de la COB organizarían diversos tipos de movilizaciones contra el régimen¹³⁸. Esta movilización social estuvo ampliamente respaldada por diversos grupos políticos, dentro de los cuales la juventud tuvo una participación cada vez mayor. Jesús Taborga¹³⁹, militante del Partido Comunista Marxista Leninista con 30 años, describe la resistencia juvenil a la dictadura diciendo que:

“La resistencia se organiza de tal manera de que...la juventud de la Universidad salíamos a las calles a protestar, a todo eso. La juventud que no estaba en las universidades también hacían sus...también hacían sus protestas. Y sirven, se forma un movimiento, un gran movimiento de masas, donde la juventud ha jugado un papel importantísimo [...] Entonces esa juventud estaba radicalizada en el sentido de transformar la estructura social en el país”¹⁴⁰.

La participación de la juventud está marcada por el reconocimiento de un enemigo en común: la dictadura y con ello la figura de Banzer. Pero además, la movilización de la juventud universitaria sumará al objetivo macro de derrotar a la dictadura, objetivos propios del mundo estudiantil, como será la autonomía, el derecho a elegir representantes democráticamente, entre otros. Esta situación se explica pues “el régimen procedió a la clausura de la universidad desde los primeros días hasta 1972 en que se decide su reapertura bajo una nueva ley violatoria de la autonomía universitaria”¹⁴¹, ésta última se configuraría como la bandera de lucha trascendental de los universitarios en Bolivia. Es así que como paso previo a la organización de la resistencia por parte de este grupo social, hubo primero un proceso de identificación (tal como hemos explicado en el apartado anterior

¹³⁶ Ibíd.

¹³⁷ **Grabado encontrado en el centro de detención Achocalla, La Paz, Bolivia.**

¹³⁸ Sobre el movimiento sindical en dictadura ver Emilia Gambardella, T *rabajando por la libertad y la democracia. Movimiento sindical y dictaduras. Chile (1973-1988) y Bolivia (1964-1982)*, Informe final para optar al grado de licenciada en historia, Universidad de Chile, diciembre 2010.

¹³⁹ Ver anexo de entrevistas, ficha N° 7. Para un testimonio sobre la fuga de Alto Madidi protagonizada por Jesús ver Jesús Taborga, Fuga de la prisión Verde. Alto Madidi: un campo de concentración de la dictadura de Banzer, Editorial Gramma, La Paz, Bolivia, 2004. También ver “La fuga del siglo XX en Bolivia”, diario Memoria, N° 11, 6 de abril del 2008, La Paz, Bolivia.

¹⁴⁰ **Entrevista a Jesús Taborga, 14 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.**

¹⁴¹ Central Obrera Boliviana, Informe: Violación de los Derechos Humanos en Bolivia, ASOFAMD, La Paz, Bolivia, 1976, pág. 51

a partir de las ideas de Melucci) que permitió que distintos sujetos, con distintos intereses e ideologías políticas, confluyeran en diversos espacios y acciones colectivas.

Luego de lo ocurrido el 23 de agosto de 1971 en la UMSA, hecho que concluyó con la prisión y desaparición de cientos de jóvenes bolivianos, el gobierno dictatorial de Banzer decide cerrar la universidad. Frente a esta situación el mundo juvenil reacciona con fuerza, como lo plantea Carmen Murillo:

“Cuando subió Banzer todavía había mucha actividad en las universidades, los jóvenes se enfrentaban con toda la decisión de voltear al régimen, pero el régimen estaba con todo en contra de...o sea, salía a matar, y así fue [...] comenzaron a arrestar a cualquiera que haya tenido algún antecedente político”¹⁴².

Banzer tenía sumamente claro los pasos a seguir para desarticular totalmente a los movimientos sociales y políticos que se habían desarrollado en Bolivia, y “en ese momento crucial, de gran represión, ningún partido político pudo aglutinar a las fuerzas revolucionarias: la dictadura militar estuvo en el poder siete largos años”¹⁴³, pero esto no significó que haya gobernado tranquila.

Las formas de resistencia juvenil a la dictadura de Banzer pueden clasificarse desde dos experiencias sumamente marcadas. En primer lugar, para aquellos que tenían una participación política más visible o estaban vinculados con grupos guerrilleros como el ELN, la resistencia fue vivida desde la experiencia de la clandestinidad, desde donde algunos, pese a su corta edad, vivieron procesos traumáticos de prisión, tortura y persecución política. Una segunda experiencia, en algunos casos menos violenta que la anterior, la vivieron aquellos que manifestaron su rechazo al sistema dictatorial desde espacios propios de los jóvenes, como lo fueron la Universidad o el Liceo principalmente, aunque también espacios culturales donde la actividad política se camuflaba por debajo de estas actividades; como fueron por ejemplo las parroquias, los grupos de teatro, etc. En algunos casos estas dos experiencias se mezclaron, haciendo que el recuerdo sea emocionalmente mucho más fuerte.

La represión que se desató con Banzer provocará que muchos jóvenes inmiscuidos en política tengan que ingresar a la clandestinidad. Los militantes del ELN serán los más perseguidos, debido a su fuerte vinculación con la guerrilla urbana y las ideas del Che Guevara. Como recuerda Magdalena Cajías:

“Por la participación que tuvo el ELN, incluso en la resistencia al golpe el 21 de agosto, que se pusieron incluso brazaletes, que uno dice bueno, es como decir, mátenme aquí estoy, se pusieron brazaletes y venían pues con esta carga de la guerrilla del Che, de la guerrilla de Teoponte, la lucha armada, entonces si Banzer se ensañó mucho con ellos”¹⁴⁴.

La situación del ELN era mucho más violenta que la de otros grupos políticos, las células clandestinas comenzaron a caer e incluso las casas de seguridad de los elenos fueron intervenidas y utilizadas como centros de detención y tortura. Para Carmen Murillo esta situación se explica pues:

¹⁴² Carmen Murillo, entrevista citada.

¹⁴³ Movimiento Mujeres Libertad, Libres..., op., cit., pág. 29

¹⁴⁴ Magdalena Cajías, entrevista citada.

“Empezaron a apresar y a matar a mucha gente. Nosotros seguíamos con nuestro trabajo político, nuestra prensa, estudiando y reuniéndonos, sin la conciencia de los que nos podía pasar [...] La organización no estaba preparada para tan tremenda arremetida. Se escuchaba que caían compañeras, compañeros y la casa de seguridad del ELN en enfrentamientos armados”¹⁴⁵.

Como menciona Carmen el trabajo político continuó pese a que la dictadura demostró desde el primer minuto su crudeza. Los grupos guerrilleros, las organizaciones y los partidos políticos de izquierda debieron funcionar en base a células clandestinas, las cuales debieron redoblar sus mecanismos de seguridad. Y mientras algunos caían presos y eran sometidos a fuertes periodos de tortura, otros militantes continuaban el trabajo político en diversos espacios. Por ejemplo Olga Flores¹⁴⁶, militante del Partido Obrero Revolucionario con 15 años, recuerda su experiencia de trabajo en las minas bolivianas en época de dictadura:

“Íbamos a volantar a las fabricas en las mañanas, se pintaba, así, y después también nos proletarizamos todos, entonces me fui a vivir a las minas así y todo, para mí fue una experiencia muy dura, pero bueno, además aprendimos a hacernos en la clandestinidad, de cómo traer información compartimentada [...] nos reuníamos pero naturalmente con otros nombres, en lugares, algunas veces salíamos de día de campo”¹⁴⁷.

El testimonio de Olga da cuenta del fuerte compromiso adquirido por los jóvenes militantes, quienes incluso cambiaron su vida cotidiana como una forma de profundizar su trabajo político. Ahora bien, sin duda para aquellos que fueron detenidos durante la dictadura la experiencia política se vuelve mucho más violenta. Muchos fueron llevados a Viacha¹⁴⁸ (centro de detención para hombres), Achocalla¹⁴⁹ (centro de detención para mujeres) o directamente al Departamento de Orden Político (DOP), que funcionaba como un centro de inteligencia política que articulaba tanto a policías como a paramilitares, y donde la mayoría de los detenidos pasan por lo menos un período de su tiempo de detención. Al caer detenidos comienzan los interrogatorios, aunque debido al uso de seudónimos dentro de los grupos era difícil que los militares obtuvieran información. Los interrogatorios daban paso a diversos métodos de tortura y a una experiencia que para muchos se convierte en un hecho traumático de recordar. Con respecto a lo anterior Lourdes Koya nos cuenta que:

“Lo bueno de mi grupo es que éramos compartimentados, dentro del ELN no sabíamos nuestros nombres ni apellidos... ocupábamos nuestros nombres de guerra [...] Entonces eso ha funcionado al menos para mí, porque a mí me decían que se yo Iván, José, Pepe no sé, cualquier nombre, pero no podía decir y si yo no decía algo, y ellos no creían que yo no sabía, entonces seguía la tortura, seguía la tortura”¹⁵⁰.

¹⁴⁵ Testimonio de Carmen Murillo en *Movimiento de Mujeres Libertad, Libres...*, op., cit., pág. 192

¹⁴⁶ Ver anexos de entrevistas, ficha N° 10.

¹⁴⁷ Entrevista a Olga Flores, 8 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.

¹⁴⁸ En este centro estuvo preso Fidel Aguilar.

¹⁴⁹ En este centro estuvieron presas Lourdes Koya, Carmen Murillo, Sonia Flores y la gran mayoría de las integrantes del Movimiento de Mujeres Libertad, quienes se conocieron en este centro de detención.

¹⁵⁰ Lourdes Koya, entrevista citada.

El testimonio de Lourdes da cuenta de la funcionalidad que tuvo la organización clandestina y los métodos de seguridad que se pusieron en juego. Aunque es claro que esto también provocó una mayor profundización de los métodos de tortura, debido a que los militares al no obtener información, ocuparon métodos cada vez más violentos, incluso el abuso sexual a muchas de las mujeres que estuvieron detenidas, no importando la edad de éstas.

Claramente la experiencia de la prisión marcó a este grupo de jóvenes bolivianos, aún cuando en la actualidad puedan sentir que esa experiencia terminó por reafirmar mucho más su postura política. Pero al salir en libertad muchos se encontraron con la dificultad de volver a organizarse. Esta situación se debió a que muchos de ellos debieron estar firmando en la Prefectura constantemente, por lo tanto, sus compañeros de organización prefirieron no volver a contactarlos por temas de seguridad. Con respecto a esta situación, Carmen Murillo recuerda que:

“Cuando salí busqué nuevamente a la gente del ELN y no había, estaban todos o clandestinos, exiliados, presos y también que yo creo que nadie quería meterse con gente que estaba ya identificada, quemada digamos, como en este caso yo tenía que ir a firmar a la Prefectura”¹⁵¹.

La persecución política que realizó la dictadura provocó que éstos jóvenes vivieran una vida paralela que se movía entre la clandestinidad y la vida juvenil propia de la época. Waldo Albarracín¹⁵² tenía 14 años cuando Banzer dio el golpe de Estado en Bolivia y debido a que un familiar estaba preso pues era parte del ELN, Waldo se inició en la vida política a muy temprana edad, movilizándose desde el liceo. Waldo nos cuenta que:

“Del 75 al 76 ya nos movilizábamos en contra del servicio militar, que era una forma de decirle no a la dictadura, y finalmente ya el año, ya cuando estaba bachiller yo empecé a colaborar ya justamente con el mismo ELN”¹⁵³.

Para Waldo la experiencia de la clandestinidad política se vivió marcadamente, ya que además de ser dirigente estudiantil ingresó a ELN y, una vez egresado de la secundaria, se matriculó en la Naval para poder obtener información política desde este espacio. La forma en que Waldo vivió su adolescencia es explicada por él de la siguiente manera:

“Lo que pasa es que mi vida era doble, o sea, yo era medio roquero, medio con mi grupo, de esa época rock contestatario Sui Generis, en fin no es cierto, y paralelamente estaba metido en la parte política [...] Una cosa paralela, estratégica, no. Y viví así mucho, en parte mi juventud era así, bailando, cantando lo que tú quieras y paralelamente una reunión clandestina en X lugar”¹⁵⁴.

Desde la universidad y los liceos la experiencia de la resistencia adquiere parámetros propios de la coyuntura que se vive en estos espacios. El año escolar se había suspendido en todos los establecimientos educacionales de Bolivia y frente a esta situación, muchos jóvenes que tenían planeado su año de estudios debieron abandonar ese proyecto. Algunos incluso debieron abandonar el país para poder continuar estudiando. Miriam Rodríguez, militantes de las Juventudes Comunistas de Bolivia (JCB), tenía 20 años para el golpe de Estado y frente al cierre del año universitario recuerda que:

¹⁵¹ Lourdes Koya, entrevista citada.

¹⁵² Ver anexos de entrevistas, ficha N° 12.

¹⁵³ Entrevista a Waldo Albarracín, 12 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.

¹⁵⁴ *Ibíd.*

“Pasaba mi tiempo libre en reuniones con jóvenes militantes de otros partidos de izquierda, en estas reuniones se analizaba la coyuntura, se recibían noticias de compañeros que estaban en la clandestinidad, se redactaban manifiestos de repudio, se organizaba la colaboración con perseguidos y sus familias, etc.”¹⁵⁵

Es así que el tiempo libre que tuvieron miles de jóvenes que debieron dejar de estudiar durante el primer año de la dictadura de Banzer, no hizo más que dar mayores posibilidades para organizar la resistencia. Además, se sumaron numerosos elementos que permitieron que los jóvenes bolivianos se sintieran reconocidos unos en los otros, es decir, todos los jóvenes vieron que la dictadura hacía que ellos tuvieran que dejar de estudiar, que sus liceos o universidades fueran intervenidos por militares y funcionarios de la dictadura, que muchos profesores fueran perseguidos o asesinados y finalmente, que ellos solo por ser jóvenes se convirtieran en objeto de sospecha.

Entonces la política del gobierno que tenía la intención de clausurar espacios donde se vivía en colectividad y se daban las condiciones para una organización de la resistencia, no hizo más que generar mayores posibilidades para acrecentar el interés político de muchos, haciendo que incluso los más jóvenes, sobre todo los estudiantes de los liceos de Bolivia, se unieran a la causa de la lucha estudiantil contra la dictadura de Banzer.

Desde esta experiencia, Rosángela Choque quien tenían tan sólo 16 años para el golpe de Estado, recuerda que la inexperiencia política y el interés por hacer algo frente a la situación que vivía el país le costó vivir hechos sumamente fuertes de prisión política. Luego de iniciarse como dirigente estudiantil en la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES), comenzó a rodearse de dirigentes estudiantiles de diversos grupos políticos, tanto secundarios como universitarios. Ella recuerda que el entusiasmo por sentir que estaba haciendo algo para derrocar a la dictadura y que podía inmiscuirse en discusiones de análisis político, provocó que junto a otras compañeras se involucraran sin pensarlo en hechos que pronto tendrían costos inimaginables para ellas.

Al caer algunas células de su organización estudiantil los militares dieron con su nombre y ella cayó detenida en el DOP. Luego de vivir una experiencia que recuerda con bastante pena, su vida daría un giro que hasta el día de hoy le pesa, ya que como requisito para poder salir en libertad, sus padres debieron firmar un documento donde ella se comprometía a no ingresar a ninguna universidad en Bolivia, obviamente porque este era el espacio por excelencia de la resistencia juvenil a la dictadura. Rosángela recuerda que “en ningún momento se nos pasó por la cabeza que ser dirigentes estudiantiles nos iba a costar ser perseguidas, apresadas y cambiar el rumbo de nuestro proyecto de vida”¹⁵⁶.

En el caso de los centros mineros la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES) se convertía en el espacio de apoyo político de las luchas obreras. Debido a que en estos sectores no había universidades, entonces eran los estudiantes de los liceos los que se enrolaban en diversas actividades para apoyar la lucha de resistencia de los sindicatos mineros. Carlos Miranda¹⁵⁷, estudiante del liceo de Siglo XX uno de los distritos mineros más emblemáticos de Bolivia, nos cuenta que:

“Ya el centro de estudiantes de secundaria allá, porque no había ningún seguidero universitario todavía, sino el colegio medio todavía, la instancia pre facultativa si se quiere, la que más se organizaba junto a los trabajadores

¹⁵⁵ Testimonio de Miriam Rodríguez en *Movimiento de Mujeres Libertad, Libres...*, op., cit., pág. 221

¹⁵⁶ Testimonio de Rosángela Choque en *Movimiento de Mujeres Libertad, Libres...*, op., cit., pág. 109

¹⁵⁷ Ver anexos de entrevistas, ficha N° 2

mineros que actuaban de manera clandestina y eran los hijos de los mineros los que más o menos trataban de movilizar un poco a la gente [...] se rayaban las paredes con mensajes, con consignas de dispenso, cosas que se fueron madurando poco a poco¹⁵⁸.

Pero sin duda, si bien la FES apoyaba las movilizaciones que se daban a nivel nacional, también existían otros espacios donde se movilizaban y manifestaban los jóvenes bolivianos. Por un lado, estaban los espacios culturales y, por otro, la universidad como centro de confluencia de diversos jóvenes incluso de aquellos que no eran universitarios. Con respecto a los espacios culturales cabe mencionar el ejemplo de los grupos de teatro popular que mediante obras de protesta se movilizaban por diversos barrios de La Paz presentando obras que mezclaban la cultura con la denuncia de la situación política que vivía el país. Para Magdalena Cajías, estos espacios se configuraban como importantes ya que mediante ellos se podía camuflar la actividad política a través de mecanismos que eran poco visibles para los organismos de inteligencia. Ella nos cuenta que:

“Ahí descubrí que uno de los mecanismos de resistencia, en la ciudad de La Paz sobre todo, era la cultura, porque los otros espacios habían sido negados, cerrados, entonces era mucho más difícil. Ahí trabajamos y presentábamos obras de denuncia de lo que estaba pasando en las minas, cuando las minas fueron intervenidas¹⁵⁹.

Estos espacios, de la misma manera que algunos diarios o revistas semanales, eran principalmente liderados por religiosos de diversas parroquias. Muchos de ellos fueron perseguidos e incluso asesinados, pero los espacios que ellos abrieron a los jóvenes bolivianos se configuraron como instancias que permitían un camuflaje de la actividad política que se daba en el país. Como recuerda Magdalena:

“Estos espacios que eran abiertos por algunos curas, curas de izquierda [...] quienes podían moverse con un poco de libertad, entonces abrían las parroquias para que ahí no solamente se haga teatro sino que se tenga un espacio de discusión. Y todos nosotros a nuestros 15, 16 años nos formamos en el marxismo, comenzamos a militar, porque claro eran también espacios donde los militantes de izquierda iban a buscar a sus anzuelitos menores¹⁶⁰.

Ahora bien, el espacio de resistencia juvenil por excelencia fue la universidad boliviana, de ahí la creciente preocupación de las autoridades por intervenir y controlar este espacio. En el año 73 se abren las universidades nuevamente con un plan de reorganización y una fuerte intervención del gobierno, iniciándose un fuerte control político que iba desde la elección de autoridades universitarias hasta la designación de dirigentes estudiantiles. Para Henry Oporto entre “1970 y 1978 son momentos en los que la relación Universidad y proceso político vuelven a mostrarse con patente determinación [...] irrumpieron en los centros de estudios extensos movimientos políticos”¹⁶¹, lo que provocó que el régimen persiguiera constantemente a los jóvenes.

Frente a la intervención política de la dictadura y debido a que la Federación Universitaria Local (FUL) era designada por el mismo gobierno, los universitarios se

¹⁵⁸ Entrevista a Carlos Miranda, 17 de agosto del 2010, La Paz, Bolivia.

¹⁵⁹ Magdalena Cajías, entrevista citada.

¹⁶⁰ *Ibíd.*

¹⁶¹ Oporto, op., cit., pág. 50

organizan en lo que denominaron como Comités Interfacultativos, que eran acuerdos políticos entre diversas facultades que intentaban arrogarse la representación universitaria. Estos Comités buscaban organizar y coordinar diversas movilizaciones contra el régimen y también organizarse para solucionar conflictos propios del espacio estudiantil.

En 1973 Carmen Murillo es liberada del centro de detención de Achocalla y decide ingresar a la universidad a estudiar Filosofía, pues creía que era un espacio propicio para rodearse de gente involucrada en política. Ella recuerda que era casi instantáneo el hecho de ingresar a la universidad y volver a involucrarse en la lucha por la resistencia, lo que la llevo finalmente a dirigir el Comité Interfacultativo de su universidad. Sonia Flores también comparte este nexo entre universidad y actividad política, diciendo que era casi automático el hecho de ingresar a estudiar y volver al análisis político de coyuntura. Con respecto a la actividad política en esos años Carmen Murillo recuerda que:

“En la universidad hacíamos las acciones conjuntas con las facultades, pero ahí eran de todos los partidos, no había un solo partido ni había digamos, era la dirección que estaba en ese momento y que marchábamos en contra del imperialismo, en contra de la bota militar, esas cosas”¹⁶².

Waldo Albarracín nos comenta que la universidad era un receptáculo de distintas generaciones, ya que no sólo los universitarios se movilizaban desde este espacio, él mismo estando en el liceo iba a la universidad para poder coordinar diversas actividades de resistencia política a la dictadura, ya que comenzó a colaborar con el ELN y era dirigente de la FES.

Rosario del Río¹⁶³, militante del Partido Comunista Marxista Leninista¹⁶⁴ y representante del Interfacultativo en la Central Obrera Boliviana, nos cuenta que desde la apertura de la universidad en 1973 las FULES no funcionaban debido a la intervención política y menos aún la CUB (Central Universitaria Boliviana), de manera que fueron los mismos Interfacultativos los que se organizaron codo a codo con la COB. Lo anterior es interesante, en tanto da cuenta de la importancia de los universitarios en Bolivia, quienes pese a no ser trabajadores tenían una fuerte participación y representación en las organizaciones sindicales.

Rosario nos cuenta que se elegía un representante del Interfacultativo para que llevara la voz de los estudiantes a la COB y que eran los dirigentes de ésta última los que elegían los lugares de reunión con los universitarios, por razones de seguridad. Con respecto a la organización del Interfacultativo, Rosario nos cuenta que:

“Nos reuníamos clandestinamente en diferentes lugares para poder ver la forma de cómo podíamos hacer la lucha y que podíamos sacar boletines, ir a las reuniones, porque teníamos participación también en la Central Obrera Boliviana, como estudiantes nos reuníamos y bueno teníamos un representante, pero ese representante tenía que llevar la voz del Interfacultativo y bueno para eso nos teníamos que reunir clandestinamente en una casa, pero habíamos visto que el

¹⁶² Carmen Murillo, entrevista citada.

¹⁶³ Ver anexos de entrevistas, ficha N° 5

¹⁶⁴ Rosario del Río era militante del Partido Comunista Marxista Leninista pensamiento Maoísta (PCMLM), una división del Partido Comunista de Bolivia (PCB).

reunirnos en los domicilios era demasiado comprometedor porque poníamos en riesgo incluso la seguridad de la familia”¹⁶⁵.

Desde la apertura de la universidad en 1973 comienza un período de movilización casi instantáneo. Como recuerda Dante Molina¹⁶⁶, la reorganización clandestina de las dirigencias estudiantiles fue liderada por los estudiantes más aguerridos de esa juventud contenida durante los primeros años de dictadura, formándose frentes de estudiantes que respondían a organizaciones políticas como fueron el URUS (Unión Revolucionaria Universitaria Socialista), el MUR (Movimiento Universitario Revolucionario), los trotskistas y diversos grupos políticos de carreras universitarias (frentes de medicina, de pedagogía, filosofía, etc.). La situación de la universidad es descrita por Dante, diciendo que:

“Era muy duro porque los universitarios se organizaban clandestinamente, en la Universidad, tenían redes, comunicarse, trabajaban con mucha seguridad digamos, en el sentido de poder sobrevivir a la represión, a la persecución, a los encubiertos que hay en todo tipo de movimientos...entran infiltrados tanto de inteligencia, de la policía, del ejército, del ministerio del interior y en esa época de represión todavía estamos organizados”¹⁶⁷.

Esta situación de movilización dentro de la universidad provocará fuertes persecuciones políticas a los jóvenes quienes luchaban por la liberación nacional, por la salida de la dictadura y la instauración del socialismo (recordemos la experiencia de los universitarios durante la época de Torres) y también por una universidad libre y democrática, que eran las peticiones propias del mundo universitario. Para Rosario del Río quien vivió en carne propia la persecución política durante la dictadura de Banzer y también posteriormente, la situación de los universitarios era complicada debido a la fuerte participación de este grupo en diversas marchas y mitines, sobre todo porque los participantes de estas actividades quedaban ‘fichados’ para cualquier eventualidad que se pudiera producir posteriormente.

Rosario nos cuenta que en las universidades eran fuertes las ideas de diversos partidos políticos y cuando empieza la movilización más pública para protestar contra Banzer, se hacían diversas actividades tanto en la puerta de la universidad como también protestas en las puertas de las fábricas para denunciar lo que ocurría durante el gobierno de Banzer¹⁶⁸.

Además, cabe mencionar que las pautas de las movilizaciones a nivel nacional eran dadas por los sindicatos obreros, principalmente los mineros, y tanto los Comités Interfacultativos como la FES se configuraban como organizaciones que co-ayudaban a la COB. Magdalena Cajías nos cuenta que había un reconocimiento de la juventud de clase media, principalmente de los universitarios, de que era la clase obrera la que tenía que dirigir el proceso de resistencia a la dictadura, la que debía fijar las pautas para el retorno a la democracia¹⁶⁹. Lourdes Koya comparte esta idea diciendo que la universidad iba a apoyar las movilizaciones que fijaba la COB y que por esta razón ha habido una gran cantidad de universitarios muertos, desaparecidos y presos, porque en la universidad habían diversos

¹⁶⁵ ***Entrevista a Rosario del Río, 1 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.***

¹⁶⁶ Ver anexos de entrevistas, ficha N° 4

¹⁶⁷ ***Entrevista a Dante Molina, 1 de agosto de 2010, La Paz, Bolivia.***

¹⁶⁸ Rosario del Río, entrevista citada.

¹⁶⁹ Magdalena Cajías, entrevista citada.

grupos de guerrilla y grupos armados¹⁷⁰. Para Sonia Flores este nexo entre clase obrera y universidad se configura como una alianza política, una alianza teórica, puesto que:

“Cuando se dan las luchas, cuando se da el espíritu de salir a las calles, se confunde la gente, o sea, nos mezclamos todos y todos hacemos”¹⁷¹.

Si bien es cierto que la universidad seguía los pasos de las movilizaciones de la COB, debemos tener presente que, como ya he mencionado, existían conflictos propios del mundo estudiantil. Y entre junio y agosto de 1974 se produce una fuerte movilización universitaria que detiene el año estudiantil en Bolivia por más de dos meses, para exigir la democratización del espacio universitario. A partir del 3 de noviembre de 1973 la universidad comenzó a exigir un ‘certificado de buena conducta’ a los estudiantes para poder matricularse. Este certificado era emitido por la policía política y debía pedirse en el Ministerio del Interior, lo que provocó que ningún dirigente político pudiese cumplir con este requisito sin poner en juego su libertad. A partir de esta situación, 128 estudiantes fueron procesados por delitos contra la Ley de Seguridad del Estado.

Además de esto, en enero de 1974 se produce la Masacre del valle en Cochabamba, conocida como la Masacre de Tolata, donde un gran número de campesinos inician jornadas de protesta por el aumento del costo de los alimentos básicos. El gobierno de Banzer responde con violencia, provocando una de las masacres más fuertes del período y con ello, rompiendo el Pacto Militar-Campesino sobre el que se habían apoyado los militares en Bolivia desde la época de Barrientos.

De esta manera, la situación social de Bolivia al iniciarse el año 74 es de una fuerte agitación; obreros, campesinos, universitarios y diversos sindicatos comienzan a manifestarse en contra del régimen y es en este momento en que los universitarios logran consolidar un movimiento de protesta que no sólo responde a la movilizaciones de la COB, sino que comienza a luchar por reivindicaciones propias. Los universitarios logran reconocer las problemáticas comunes y se movilizan por objetivos que los involucran directamente a ellos, sin dejar de lado la problemática propia del país. Como planteaban los universitarios de la UMSA y de la Universidad Católica de Bolivia: “en esta hora de reflexión no podemos ya contentarnos con protestar únicamente sobre las depredaciones que ha sufrido la Universidad. Es necesario hacer una crítica a situaciones angustiosas que hoy vive el país”¹⁷².

Los universitarios bolivianos luchaban por la democratización de los espacios estudiantiles y en este sentido, fueron avanzando poco a poco. Luego de la huelga iniciada en mayo de 1974, que duró 40 días, el Comité Interfacultativo fue perseguido por las autoridades y numerosos estudiantes quedaron detenidos y procesados. Pero la movilización continuó pidiendo la destitución del Rector Aguilar Zenteno. El gobierno debió designar un nuevo rector en la UMSA, el coronel Ángel Zelaya, pero éste sólo duró 24 horas en su cargo debido a la actitud de los universitarios. Durante este conflicto “fueron detenidos centenares de universitarios, fueron asaltadas con perros amaestrados sus manifestaciones, usaron gases lacrimógenos y balas de goma. Sus dirigentes fueron

¹⁷⁰ Lourdes Koya, entrevista citada.

¹⁷¹ **Sonia Flores, entrevista citada.**

¹⁷² “Declaración del Comité Interfacultativo de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y de la Federación de la Universidad Católica a los universitarios y a todo el pueblo de Bolivia”, agosto de 1974, en Central Obrera Boliviana, Informe: violación de los Derechos Humanos..., op., cit., pág. 52

mantenidos bajo presión hasta la finalización del conflicto”¹⁷³. Las siguientes fotografías muestran la intervención de la UMSA:



“Luego del operativo policial de ayer, el edificio central de la Universidad quedo aislado, custodiado por guardias y perros adiestrados, aunque una gran cantidad de universitarios se habían refugiado en el interior del monoblock”¹⁷⁴.

Luego de numerosas intervenciones y cientos de detenciones a universitarios los estudiantes se declaran en ‘estado de emergencia y alerta ante todo el universitariado nacional’ el 7 de junio de 1974, movilización que es apoyada por los estudiantes secundarios. La FES, en unanimidad de sus representantes, declara huelga nacional exigiendo, entre otras cosas, la libertad de los estudiantes secundarios detenidos y la aceptación de las peticiones del Interfacultativo de la UMSA. Los secundarios manifestaban que:

“Al reiterar su apoyo al Comité Interfacultativo de la UMSA, el Comité ad hoc de la FES pide al estudiantado paceño acatar la huelga y mostrar disciplina, porque considera que los objetivos perseguidos son de orden estudiantil sin ingerencia política. Se pide también al estudiantado del interior del país que se pronuncie sobre los problemas”¹⁷⁵.

Por su parte, el Comité Interfacultativo pedía a los estudiantes que no ingresaran a los recintos estudiantiles para evitar enfrentamientos con la policía. Los objetivos que se planteaban los estudiantes universitarios se expresan en la siguiente declaración:

¹⁷³ Central Obrera Boliviana, Informe: violación de los Derechos Humanos..., op., cit., pág. 53

¹⁷⁴ Pie de fotografía, *Presencia*, 17 de mayo de 1974, en *Dossier Magdalena Cajías, La Paz, Bolivia, pág. 72B*

¹⁷⁵ “La FES declaró en huelga a estudiantes de secundaria”, *Presencia*, 7 de junio de 1974, en *Dossier Magdalena Cajías, op., cit., pág. 74A*

“La lucha por conquistar la Autonomía, el Co-gobierno y la Democracia Universitaria está en marcha. El actual movimiento, sólo debe concluir cuando hayamos logrado algunos objetivos mínimos. Ellos son: 1) La destitución de Aguilar Zenteno [...] 2) La consolidación de la conquista del derecho de libre asociación estudiantil (elecciones para constituir los organismos estudiantiles a todo nivel, supresión de las pandillas armadas, garantías para las direcciones estudiantiles democráticamente surgidas, reconocimiento pleno, en esta etapa, del Comité Interfacultativo), 3) libertad a todos los estudiantes detenidos en La Paz y en el interior del país. Nuestra lucha no está aislada, contamos con el apoyo decidido del pueblo, en especial de los trabajadores, de los estudiantes secundarios y normalistas, de la Iglesia Católica y de importantes sectores democráticos de las FF.AA.”¹⁷⁶

Frente a esta movilización, se pliegan los estudiantes de la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) de Cochabamba, de la Universidad Tomás Frías Valenzuela de Potosí, de la Universidad Técnica de Oruro (UTO), de la Universidad Católica, de la misma manera que liceos de diversos lugares del país y sindicatos de trabajadores. La movilización adquiere niveles nacionales y las autoridades comienzan a ejercer presión persiguiendo a los dirigentes y amenazando con la expulsión a los estudiantes involucrados¹⁷⁷

Frente a este conflicto universitario que ya a mediados de junio tenía movilizado a la mayoría de los centros estudiantiles de Bolivia, se inician numerosas negociaciones entre el Centro Nacional Educación Superior (CNES) y los organismos Interfacultativos. El gobierno pese a sus disposiciones y a su intento por intervenir las organizaciones estudiantiles, debe sentarse a dialogar con aquellos elegidos mediante asamblea, es decir, con el Comité Interfacultativo. Se elige un nuevo rector y se firman algunos acuerdos que permiten el regreso a las actividades académicas. Como recordaban dos años después los estudiantes trotskistas, “el gobierno y el CNES que pretendían invalidar a las organizaciones estudiantiles pretextando el decreto del 9 de noviembre, ha tenido que sentarse en la misma mesa, negociar y firmar con las organizaciones ‘ilegales’”¹⁷⁸.

Pese a los acuerdos logrados, en agosto del mismo año vuelven a producirse incidentes en las universidades de Bolivia debido al incumplimiento de dichos acuerdos. Esta situación provoca una nueva paralización de las actividades en la universidad y se configura como importante ya que, además de dejar en jaque al gobierno dictatorial una vez más, los universitarios recurren al recuerdo de lo ocurrido el 23 de agosto de 1971 para llamar a la movilización, es decir, apelan a su memoria y a su identidad para coordinar las acciones colectivas entre estudiantes de diferentes universidades de todo Bolivia. La declaración de los estudiantes de la UMSA y de la Universidad Católica planteaba lo siguiente:

¹⁷⁶ **“Mantener la unidad para conquistar el triunfo”, declaración del Comité Interfacultativo de la UMSA, 3 de junio de 1974, en Dossier, Magdalena Cajías, op., cit., pág. 55**

¹⁷⁷ Ver “CUB adopta medidas para normalizar clases en la UMSA”, “Desde el 27 del pasado mes siguen en huelga universitarios de Potosí”, “Enérgico control policial en incidentes universitarios”, “Rector de la UMSS dijo que responsables del paro estudiantil serán castigados”, “El Comité Interfacultativo insiste en seguir la huelga. FUB y CUB hacen llamado para reanudar las clases”, “Expulsarán a universitarios que no concurran a clases”, “Apresamiento masivo de estudiantes hubo ayer en la universidad paceña. Se comunicó anoche que fueron puestos en libertad”, Presencia, 8 de junio de 1974, en Dossier Magdalena Cajías, op., cit., pp. 75A-78B

¹⁷⁸ “Mantener la movilización, decretar pie de huelga y reorganizar la dirección universitaria desde las bases”, Fracción trotskista-posadista estudiantil, 9 de marzo de 1976, en Dossier Magdalena Cajías, op., cit., pág. 94

“Ya ningún universitario al recordar ese día puede quedarse callado. EL COMITÉ INTERFACULTATIVO Y LA FEDERACIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA en virtud de la representación que tiene de todo el universitariado lanzan su grito de protesta y rinde el más elevado homenaje a los compañeros caídos en Santa Cruz y La Paz en agosto de 1971, pide libertad de todos los universitarios presos y el retorno de los compañeros desterrados. No queremos que este homenaje sea una simple recordación cuando los efectos de aquel día los seguimos viviendo. La universidad abrió sus puertas intervenida y con su autonomía conculcada. Desapareció el cogobierno y la libertad de cátedra. Desapareció la Comunicación y el anterior centro de estudio, discusión y justa rebeldía. Se convirtió en un amontonamiento de gente que peleaba por aulas, subía y bajaba las gradas, que pedía a gritos una tiza para poner en alguna pared: “Estoy harto”. “Perdamos el miedo, gritemos nuestras peticiones que son justas”. La explosión de protesta reprimida no tardó en darse, la huelga de todos los universitarios unidos con causas comunes triunfó”¹⁷⁹.

Desde finales de 1974 los universitarios no dejarán de movilizarse contra el gobierno exigiendo el respeto a la autonomía universitaria y, al mismo tiempo, manifestándose frente a las problemáticas que enfrentaba Bolivia cuando el gobierno de Banzer comenzaba a desestabilizarse y se sumaba una fuerte crisis económica. Es así, que a finales de 1977 el gobierno dictatorial se encontraba sumido en una fuerte crisis económica, social y política que terminaría con la explosión de una huelga a nivel nacional, iniciada por cuatro mujeres mineras en la navidad de 1977. En esta gran movilización social una vez más los jóvenes bolivianos se volcaran en masa a protestar contra el régimen.

¹⁷⁹ “Declaración del Comité Interfacultativo de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y de la Federación de la Universidad Católica a los universitarios y a todo el pueblo de Bolivia”, agosto de 1974, en *Central Obrera Boliviana, Informe: violación de los Derechos Humanos...*, op., cit., pp. 52-53

CAPITULO 3. LA LUCHA POR LA DEMOCRACIA. MOVILIZACIÓN SOCIAL FRENTE A LOS ALZAMIENTOS MILITARES. 1977-1980.

A.- La inestabilidad de 1978. La huelga de hambre: el primer paso al regreso del gobierno civil.

Como se mencionó en el capítulo anterior, en el año 77 la dictadura de Banzer hacía crisis desde diversos espacios. En primer lugar, y pese a que los primeros años de la dictadura banzerista estuvieron marcados por un fuerte auge económico, desde 1974 el país se veía sumido en una crisis económica que había multiplicado siete veces la deuda externa desde 1971. Lo que había provocado una fuerte inflación, con el consecuente desmoronamiento de la moneda nacional. Frente a esta crisis económica, el descontento social no tardó en manifestarse públicamente, provocando una crisis política alrededor del gobierno militar de Banzer que lo obligó a plantear la posibilidad de la entrega del poder a los civiles.

Como plantea Olga Flores, en Bolivia se hace evidente el hecho de que las crisis políticas derivan de las crisis económicas, y frente a esta situación los militares mostraron su incapacidad de dar soluciones al país. Para Magdalena Cajías, la situación social de Bolivia desde 1974 a 1977 está cargada de movilización y de una fuerte manifestación del descontento popular. Ella plantea que:

“El 74 la Masacre del Valle de los campesinos, el 75 la toma de los centros mineros, la militarización, destrucción de los barrios. El 76, prácticamente desde marzo a octubre o septiembre del 76, está convulsionado el país, hay huelgas, movilizaciones, toda la gente impactada también por la muerte de Juan José Torres en la Argentina, que se decía que mucho tenía que ver Banzer, SIBAC demostró que evidentemente había sido así. Y el 77 ya viene un reflujo fuerte, viene un reflujo fuerte porque no hay ya posibilidad de recambio tan fuerte”¹⁸⁰.

Frente a la crisis social que se hacía cada vez más insostenible, debemos sumar también lo ocurrido a nivel internacional, sobre todo con respecto al apoyo de Estados Unidos a los gobiernos militares en América Latina. Al mismo tiempo que se daban numerosas movilizaciones en Bolivia (como las que mencionamos en el capítulo anterior desde la universidad y los sindicatos), en Estados Unidos salía elegido presidente Jimmy Carter quien planteó la importancia del respeto a los derechos humanos, restándole apoyo a los gobiernos dictatoriales en Latinoamérica. De esta manera, Banzer se ve acorralado entre la presión internacional y la protesta social interna, ya que la gente al ver una dictadura que poco a poco había perdido su fuerza, comienza a perder el miedo y a hacer público su descontento.

¹⁸⁰ Magdalena Cajías, entrevista citada.

Faltaba sólo una llama que encendiera la protesta. Para la navidad de 1977 la dictadura había otorgado el beneficio de la amnistía, pero ésta era muy limitada ya que favorecía sólo a algunos exiliados y presos. Por esta razón, cuatro mujeres mineras del distrito de Siglo XX junto a sus hijos, inician una huelga de hambre pidiendo la amnistía general e irrestricta para que sus esposos exiliados pudiesen retornar al país. Con el inicio de la huelga minera el 28 de diciembre de 1977 en el Arzobispado de La Paz, llegan a su punto culmine una serie de protestas sociales que pedían la salida de Banzer y el retorno al gobierno civil. Frente a esta protesta, el gobierno de Banzer no pudo contener el descontento de la sociedad boliviana, quienes en tan sólo días se plegaron a la movilización desde diversos sectores. De esta manera, como plantea la ASOFAMD:

“El proyecto banzerista de gobernar por una década se vio seriamente alterado. La huelga de cuatro mujeres mineras en diciembre de 1977 levantó otra bandera, esta vez la del retorno a la democracia y a la libertad. Ni Domitila¹⁸¹, ni sus cuatro compañeras sospechaban entonces la magnitud de su gesto ni el costo todavía pendiente para el país de la apertura de unas puertas que, en realidad, casi nunca se habían abierto en Bolivia”¹⁸².

Esta huelga comenzó como una medida de presión a partir de un tema en específico y las primeras protagonistas de esta protesta plantearon que estaban dispuestas a llegar hasta las últimas consecuencias para que sus peticiones fueran oídas, atribuyendo toda responsabilidad al gobierno. La situación se tornaba alarmante por la presencia de niños de entre 4 y 12 años, quienes estaban en la huelga de hambre junto a sus madres las que declaraban que “si tienen que morir, lo harán junto a sus hijos. Lo único que pedimos es justicia y respeto. Estamos hartas de tanto abuso”¹⁸³. Pero ya a los tres días de iniciada la huelga de hambre comienzan a plegarse otros sectores sociales, como los integrantes del Comité Ejecutivo Nacional de la Asamblea de Derechos Humanos, representantes campesinos y miembros del Comité Interfacultativo de la UMSA. Aquellos que se sumaban a la huelga pedían el apoyo social, moral y material de la sociedad boliviana.

Como recuerda Waldo Albarracín, los estudiantes de diversos sectores de Bolivia comienzan a marchar, a bloquear caminos para hacer medidas de presión más efectivas, a hacer trincheras, y esto provoca un enfrentamiento más directo con la policía. Olga Flores recuerda que iba a volantar a los mercados para dar a conocer los sucesos de la huelga de hambre y cuando se empiezan a tomar las iglesias de forma masiva la respuesta social es increíble. Si bien en un principio eran sólo los universitarios quienes salían a las calles a protestar y marchar en apoyo a los huelguistas, comienza a tomar fuerza una de las movilizaciones más grandes de la historia de Bolivia.

Al correr de los días miles de personas se sumaban a la huelga de hambre, y ya a mediados de enero de 1978 eran más de 1.100 los huelguistas en todo el país. Los universitarios, pese al fuerte despliegue policial para evitar manifestaciones, realizaban un sinnúmero de marchas y mítines relámpagos, sumado a que cientos de ellos se habían unido a la huelga de hambre en diferentes universidades de todo el país. El 7 de enero de 1978 el Ministro del Interior General Guillermo Jiménez declaraba con respecto a la huelga

¹⁸¹ *Sobre la experiencia de la huelga ver el testimonio de Domitila Chungara, en Moema Viezzer, Si me permiten hablar... testimonio de Domitila, una mujer de la minas de Bolivia, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.*

¹⁸² *ASOFAMD, Para que no se olvide..., op., cit., pág. 13*

¹⁸³ “Se agrava situación de niños mineros en huelga de hambre. Otros sectores se pliegan a la acción”, en Presencia, 30 de diciembre de 1977, La Paz, Bolivia.

de hambre de los universitarios que: “han ingresado los universitarios de La Paz a una actividad que puede depararles serios problemas en su proceso de formación profesional. No creo que los ciudadanos paguen impuestos para mantener a los universitarios en huelgas”¹⁸⁴, abriendo con esto un debate con la intención de crear divisiones en la sociedad boliviana y amenazando con la clausura de la UMSA.

Ante a esta masiva huelga, el gobierno respondió con una fuerte represión que terminó con numerosas detenciones e incluso con el allanamiento del diario Presencia, de la UMSA y del Sindicato de la Prensa, entidades que apoyaban desde sus espacios a los huelguistas. Pero pese a que intentó desintegrar el fuerte movimiento que se había generado e incluso se amenazó con sanciones legales a quienes persistieran con la movilización, a los 20 días de iniciada la huelga de hambre el gobierno tuvo que ceder ante las presiones de la sociedad civil y declarar la amnistía general¹⁸⁵, dando cuenta con ello de la debilidad de la dictadura. El rol de la juventud en esta gran huelga y en la lucha por la democracia es descrita por Sonia Flores planteando que:

“El 78 estamos hablando ya del agotamiento del gobierno de Hugo Banzer. La resistencia y la lucha por la restauración democrática tuvieron mucha participación de la juventud. La huelga de hambre que se masificó, aquella que iniciaron las mujeres mineras, estaba compuesta de muchos universitarios y eso a nivel nacional”¹⁸⁶.

Gracias a esta movilización muchos exiliados pudieron regresar al país, como es el caso de Jesús Taborga quien luego de ser exiliado desde Chile a Francia, es beneficiado con la amnistía general en 1978 y puede regresar a Bolivia. Claramente algunos no pueden volver por ser considerados ‘terroristas peligrosos’ como es el caso de Lourdes Koya, quien debe esperar a 1982 para poder regresar al país. De todos modos, son miles los exiliados y perseguidos políticos que se ven beneficiados con la lucha iniciada por las mujeres de Siglo XX, como recuerda María Victoria Fernández: “mi liberación fue gracias a la iglesia y a la huelga de hambre de las compañeras mineras. Logramos salir con amnistía por la huelga de las compañeras mineras, que eran en el fondo producto de nuestro trabajo político”¹⁸⁷.

La lucha de estas mujeres terminó por hacer tambalear el gobierno de Banzer quien a partir de este conflicto, ese mismo año debió convocar a elecciones civiles para el 9 de julio. De esta manera, “el debate ideológico cortado en 1971 a punta de balas en la plaza principal de Santa Cruz y en el monoblock de la universidad paceña, volvía a abrirse con los mismos protagonistas, aunque con un aparente señuelo, la democracia”¹⁸⁸, los universitarios y jóvenes de diversos sectores de Bolivia también se unieron para luchar por el retorno al gobierno civil, uniendo fuerzas para la conformación de un frente de izquierda que ayudara a derrocar a los militares y a la derecha. Manifestándose cotidianamente por la desmilitarización de sus espacios.

¹⁸⁴ “Gobierno denuncia existencia de una conspiración en marcha. Autoridades adoptarán enérgicas medidas. Sería clausurada la Universidad de La Paz. No se practicaron detenciones”, Presencia, 7 de enero de 1978, La Paz, Bolivia.

¹⁸⁵ Ver “Fue suspendida la huelga de hambre. La amnistía se torna general y favorece a todos los bolivianos presos, exiliados, residenciados y prófugos por causas políticas o sindicales”, en Presencia, 20 de enero de 1978, La Paz, Bolivia.

¹⁸⁶ **Sonia Flores, entrevista citada.**

¹⁸⁷ Testimonio de María Victoria Fernández, en Libres..., op., cit., p. 161.162

¹⁸⁸ ASOFAMD, Para que no se olvide..., op., cit., pág. 14

B.- La lucha por la democracia. La conformación de la UDP y los alzamientos militares.

El 7 de enero de 1978, cuando aún no se solucionaba el conflicto de la huelga de hambre, Banzer proclamaba como candidato del gobierno para las elecciones de julio al General de Aviación Juan Pereda Asbún, como se muestra en la siguiente fotografía.



El pie de la fotografía planteaba que “El Presidente Banzer y el General Juan Pereda se abrazan luego de la concentración que se efectuó ayer en la plaza Murillo. El General Banzer fue proclamado ‘Líder del Nacionalismo’ y el General Pereda, a su vez, ‘Candidato

del Nacionalismo' para las próximas elecciones"¹⁸⁹. De esta manera, Banzer trataba de aferrarse al gobierno democratizando su postura. Por su parte, la izquierda boliviana logró la conformación de un frente político, la Unión Democrática Popular (UDP) conformada por 17 organizaciones de izquierda, las que eran lideradas por el MNR-I de Hernán Siles Zuazo, el MIR de Jaime Paz Zamora, el Partido Comunista de Bolivia y el MPLN¹⁹⁰. La UDP, de la misma manera que el MIR, tenía una gran cantidad de militantes jóvenes, quienes se configuraban como la esperanza de recambio ante la convulsionada situación política del país. La fuerte presencia juvenil en los cuadros de la UDP y del MIR provocó una gran dificultad para poder acceder a cargos en el Congreso, aún así la juventud participó tanto en la campaña política de la UDP, como en manifestaciones de apoyo y trabajo de campo.

Con la conformación de la UDP y la apertura democrática de 1978 comenzaría uno de los períodos más turbulentos de la historia de Bolivia, donde golpes, contragolpes y fraudes electorales terminarían por hacer tambalear el proyecto democrático. Como plantea la ASOFAMD:

“El país que había apoyado sin rubor las dictaduras más sangrientas, exigía ahora exactamente lo contrario. Pero en nuestro continente la muletila del comunismo seguía funcionando más o menos bien. La UDP (cuyo reformismo estaba a la vista) era la bestia negra, supuesta cabeza de la otra izquierda radical, que en cambio, consideraba a los udepistas tímidos prestidigitadores de frases insustanciales de plaza ante un pueblo cautivado por espejitos de colores. Una de las razones de esta fascinación eran los jóvenes del MIR que aparecían como la gran esperanza de una generación que realmente podía ser poder y llevarnos a mejores días, en libertad, con estabilidad y hacia el cambio”¹⁹¹.

Banzer había perdido todo el apoyo social que un principio había permitido su estadía en el poder por más de 6 años. Las elecciones de 1978 fueron anuladas por el presidente de la Corte Electoral, quien renuncia a su cargo debido al gran fraude que se había producido. Olga Flores recuerda que las ánforas electorales daban un triunfo del candidato oficialista de más del 95%, aún cuando ella misma como veedora de mesa había quedado impresionada con el apoyo social a la UDP. Frente a esta situación Juan Pereda no tarda en darle un golpe de Estado al mismo Banzer. Quien renunciaba al gobierno luego de 6 años y 11 meses, dejando el poder a una junta militar que tardo solo un par de horas en nombrar presidente a Juan Pereda. El nuevo presidente se planteaba como una opción al extremismo militar de Banzer, declarando que “Vengo como respuesta revolucionaria a la crisis planteada por el extremismo. Vengo en representación de todos los hombres y mujeres de la Patria que luchan y trabajan por una democracia integral”¹⁹². Pereda, tomando como excusa su alta votación en las últimas elecciones, planteó que su gobierno era producto de la voluntad general. Tratando de calmar el aire de enfrentamiento que se vivía en Bolivia, el general Pereda se dirige a todos los sectores sociales con un discurso. Al dirigirse a la juventud plantea que:

¹⁸⁹ “Gobierno denuncia existencia de una conspiración en marcha...”, op., cit.

¹⁹⁰ El MPLN, Movimiento Popular de Liberación Nacional era una desmembración del ELN que buscaba la vía electoral para la consolidación de la democracia.

¹⁹¹ ASOFAMD, *Para que no se olvide...*, op., cit., pág. 15

¹⁹² “Pereda asumió la presidencia. La jornada de ayer que comenzó con el estado de sitio, concluyó en rápidos acontecimientos con la renuncia de Banzer, fugaz posesión de una Junta Militar, y juramento del nuevo Presidente”, Presencia, 22 de julio de 1978, La Paz, Bolivia.

“La patria necesita la rebeldía y la nobleza de la juventud, pero también precisa de respuestas serenas y solventes a sus problemas. Denunciemos las injusticias con decisión, pero busquemos respuestas viables a los grandes desafíos que nos plantea la realidad”¹⁹³.

La crisis política que vivía el país se hacía latente con la renuncia de Banzer y el escaso apoyo social que logró Pereda. Finalmente, podemos decir que “Banzer perdió el poder en cuanto admitió la posibilidad de irse [...] Un mal escogido del fin, un fraude escandaloso en las elecciones de 1978 y un arrasador aire de cambio encarnado en la UDP de Hernán Siles Zuazo, condujeron a la primera de una larga serie de crisis militares que estuvieron a punto de destruir las bases mismas de la nación”¹⁹⁴. El gobierno de Pereda sólo duró cuatro meses, el pueblo boliviano veía como sus aspiraciones democráticas se desmoronaban en el aire frente a unas Fuerzas Armadas incapaces de cumplir con las aspiraciones sociales.

El 24 de noviembre de 1978 se daba un nuevo alzamiento desde otro sector de las Fuerzas Armadas, el General David Padilla daba un nuevo golpe de Estado con la intención de evitar un enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas y el pueblo boliviano. El nuevo gobierno militar planteaba que su objetivo era la pronta realización de elecciones democráticas, para que el nuevo presidente constitucional jurara como tal el 6 de agosto de 1979¹⁹⁵. Las elecciones celebradas en agosto de 1979 son las más masivas del período. Todos los partidos políticos aglutinados en frentes habían trabajado fuertemente en dicha campaña electoral, en la cual las figuras de Marcelo Quiroga Santa Cruz candidato presidencial por el Partido Socialista 1 (PS1) y Hernán Siles Zuazo por la UDP tomaban una fuerza impresionante, aunque la izquierda se encontraba dividida en numerosos partidos políticos que eran aglutinados por la UDP. Miriam Rodríguez Sánchez recuerda que “en Bolivia había un ambiente de mayor amplitud política. Colaboré en la campaña de Hernán Siles por la UDP, admiré a Marcelo Quiroga Santa Cruz. Nuevamente sentí que tenía derecho a participar en la política”¹⁹⁶. Una vez más los bolivianos acudían a las urnas con la esperanza de lograr la democracia.

La gente se volcaba a las calles para manifestar su apoyo a la UDP y a Hernán Siles Zuazo, seguro triunfador de las elecciones de ese año. Olga Flores recuerda que se produjo el Paceñaño, que fue el acto de proclamación de Hernán Siles Zuazo en la Plaza de San Francisco, en el centro histórico de La Paz. En este lugar, ella comenta que se produjo un encuentro de toda la sociedad boliviana que buscaba la democracia, la Plaza San Francisco se llenó de estudiantes, comunistas, trotskistas, miristas, mineros, campesinos, etc. Todos proclamando su apoyo al regreso del gobierno civil.

Pero dentro de la izquierda se producía una fuerte discusión, mientras el PC lanzaba el lema de “Democracia o fascismo, elige tú”, la izquierda más radical peleaba por dejar de hacer concesiones a los militares. Marcelo Quiroga había levantando un juicio de responsabilidades contra Banzer por crímenes de lesa humanidad, luchando por la democracia con el lema “Victoria en las urnas o en las calles”, mientras la UDP se mostraba más moderada frente al miedo constante de un nuevo alzamiento militar.

¹⁹³ *Discurso de Juan Pereda pronunciado en el Palacio de Gobierno publicado en “General Juan Pereda. Mi gobierno surge de la voluntad popular y decisión colectiva”, en Presencia, 22 de julio de 1978, La Paz, Bolivia.*

¹⁹⁴ ASOFAMD, Para que no se olvide..., op., cit., pág. 14

¹⁹⁵ El 6 de agosto se celebra la Independencia de Bolivia, por lo cual es costumbre que el Presidente asuma el gobierno en esa fecha.

¹⁹⁶ Testimonio de Miriam Rodríguez Sánchez en Movimiento Mujeres Libertad, Libres..., op., cit., pág. 230

Por otro lado, la derecha en torno a Banzer había logrado la conformación de un frente político denominado Acción Democrática Nacional (ADN), mediante la cual se buscaba mantener el poder de Banzer dentro del proceso de apertura democrática. Además, estaba la fuerza siempre presente del MNR histórico que había conformado el Frente Popular Nacionalista, por lo tanto, habían tres grandes fuerzas políticas en estas elecciones.

Si bien la UDP alcanzó una alta votación, ningún candidato pudo obtener la mayoría absoluta necesaria para ser presidente en Bolivia, lo que terminó provocando que el Congreso tuviese que elegir a un presidente transitorio, un presidente de pacto. El elegido fue Walter Guevara Arze, hombre del MNR y presidente del Senado, quien se configuraba como el primer gobierno civil desde 1964, asumiendo la presidencia el 8 de agosto de 1979.

Pero pasaron sólo tres meses para que se produjera un nuevo alzamiento militar. El 1 de noviembre de 1979 Natusch Busch con el apoyo del MNR, daba un sangriento golpe de Estado, que si bien duró sólo 15 días, estuvo marcado por la violencia. Como se publicaba en el diario Presencia: “después de cinco días de tensión y dramatismo, durante los cuales se registraron los más graves enfrentamientos entre grupos populares y las Fuerzas Armadas de los últimos tiempos. Los resultados son centenares de muertos y heridos”¹⁹⁷. Se producía la Masacre de Todos Los Santos, mientras el Presidente Walter Guevara llamaba a la resistencia civil. Waldo Albarracín recuerda que la juventud ofreció una fuerte resistencia al golpe de Natusch, diciendo que:

“Salimos a enfrentarnos, todos los estudiantes salimos a enfrentarnos, pero nuestras armas eran bombitas molotov, barricadas y claro vimos los tanques aquí en la Mariscal Santa Cruz, bajaban los tanques de El Alto, los esperábamos con nuestras banderas, en fin, pero empezaban a rodar por las escalaminas porque los tipos dispararon contra nosotros, se moría el de tú lado, o sea, al final terminamos derrotados”¹⁹⁸.

La situación se volvía cada vez más sangrienta. Pese a la intervención de la Cruz Roja y a la resistencia de toda la población, el golpe logró imponerse. Las siguientes fotografías¹⁹⁹ muestran la gravedad de la situación vivida en La Paz y la gran cantidad de gente que se volcaba a las calles para hacer barricadas e impedir el avance de los tanques militares.

¹⁹⁷ “El país retorna ayer a una relativa normalidad”, Presencia, 9 de noviembre de 1979, La Paz, Bolivia.

¹⁹⁸ **Waldo Albarracín, entrevista citada.**

¹⁹⁹ Materiales fotográficos de la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional (ASOFAMD), La Paz, Bolivia. Las fotografías fueron publicadas en el semanario Aquí, dirigido por el Padre Luis Espinal, 1979, Bolivia.



Luego de quince días de heroica resistencia civil y de marchas cotidianas convocadas por la COB y las universidades bolivianas, Natusch debe renunciar al gobierno saliendo por la puerta de atrás del Palacio en medio de una fuerte presión social. La situación política en Bolivia se volvía cada vez más inestable y el sueño de volver a la democracia se hacía cada vez más lejano. En el diario Presencia se planteaba que “Ahora atravesamos la etapa más inestable de nuestra historia, mucho peor que los peores del destructor siglo pasado: hemos tenido cinco gobiernos en el breve plazo de dieciséis meses y tenemos que decirlo con toda sinceridad no hay garantías de que la sucesión de golpes haya concluido”²⁰⁰. La tan anhelada democracia, pese a la lucha y resistencia del pueblo boliviano, se veía cada vez más lejana.

Para que Natusch dejara el Palacio de Gobierno el Ejército boliviano pone la condición de que entonces Guevara no podía volver a asumir el poder. Esta condición lleva a que el Congreso elija a un nuevo presidente de pacto, esta vez es Lidia Gueiler Tejada presidenta de la Cámara de Diputados, quien como un acuerdo entre la COB, la Cámara de Diputados y el Ejército se convierte en la primera mujer en asumir la presidencia en Bolivia. Gueiler asume con el objetivo de resolver la crisis económica y llamar a nuevas elecciones para junio de 1980.

²⁰⁰ “Horas de reflexión y angustia”, en Presencia, 2 de noviembre de 1979, La Paz, Bolivia.

Pero el ejército seguía conspirando constantemente y comienzan a sucederse numerosos atentados. En este contexto de miedo e inestabilidad el semanario *Aquí* dirigido por el padre jesuita Luis Espinal, comienza a trabajar como medio de difusión de la izquierda boliviana, la cual debido a la sucesión de golpes de Estado debe trabajar en una semi clandestinidad aún en estos pequeños períodos democráticos.

Waldo Albarracín y Amanda Valenzuela comienzan a trabajar en este semanario como compaginadores, tratando de aportar a la reorganización de la izquierda que se encontraba desconcertada frente a la situación de caos que se vivía. Waldo recuerda que muchos jóvenes de la época iban a apoyar, a compaginar a mano los días viernes durante toda la noche para poder tener el periódico el sábado a las 6 de la mañana. Para Waldo, la importancia del semanario era la diversidad política que ofrecía, sobre todo porque era el único medio de prensa reconocido por su tendencia de izquierda, el recuerda que:

“Más bien apostábamos al semanario en el sentido de que no era sectario, era la característica, porque la izquierda estaba totalmente atomizada, los trotskistas, los comunistas, los maoístas y demás istas, o sea, había más partidos de izquierda que congregaciones religiosas”²⁰¹.

Este semanario era de protesta total contra la forma en que los militares estaban actuando en Bolivia, un diario de protesta contra el régimen político que se vivía, de denuncia, que en un principio se regalaba y que luego comenzó a tener un costo simbólico de mantención (se cobraba un boliviano). Amanda, en aquel entonces estudiante de Arquitectura en La Paz, colaboraba con el semanario haciendo bosquejos clandestinamente.

El semanario se convertía en uno de los medios de información clandestinos más importantes de La Paz y la figura del padre Luis Espinal, quien ya había participado en la huelga de hambre de 1977, crecía en el contexto de enfrentamiento político que se vivía.

Lidia Gueiler tuvo que enfrentarse a la constante amenaza del Ejército y “para poder llegar a las elecciones de junio tuvo que pagar el precio de una transacción que terminaría con su gobierno”²⁰². Luis García Meza, quien había apoyado el golpe de Natusch sublevó al Ejército para forzar la renuncia del General Rocha Patiño, y volver ilegalmente a ocupar él mismo el cargo de Comandante de las Fuerzas Armadas. Debido a las constantes amenazas de un Ejército incapaz de abandonar la fuerza como forma de acceder al poder, Marcelo Quiroga Santa Cruz en un acto de protesta ante dicha situación, abandona el Congreso a principios de 1980.

Finalmente, la debilidad de la democracia que se vivía en Bolivia era producto de unos militares que habían perdido toda noción de respeto a la institucionalidad y al país. Comenzaron a sucederse numerosos atentados en diversos lugares de Bolivia. La situación de los militares es recordada por Waldo Albarracín planteando que:

“Los militares nunca dejaron de hostigar a la democracia y es ahí donde García Meza, Arce Gómez y otros militares empezaron ya a hacer actos de terrorismo de Estado, como una especie de preparación del golpe del 17 de julio y ponían bombas en todos lados”²⁰³.

En febrero de 1980 se producía un intento de atentado en el lugar donde se compaginaba el semanario *Aquí*. Luego de este hecho la jerarquía eclesiástica avisaba al padre Espinal

²⁰¹ Waldo Albarracín, entrevista citada.

²⁰² ASOFAMD, Para que no se olvide..., op., cit., pág. 19

²⁰³ Waldo Albarracín, entrevista citada.

que debía abandonar su trabajo en el semanario, y ante la negativa de éste le comunicaron que entonces no podrían defenderle. Comenzaron una serie de hechos que no hicieron sino anunciar lo que se veía venir, un nuevo y sangriento golpe de Estado. En abril se producía el secuestro y asesinato del padre Luis Espinal como una especie de amenaza para todos quienes osaran denunciar los actos de los militares. Sus restos fueron despedidos en un entierro multitudinario, donde se vivió un verdadero duelo popular, 80 mil personas lo acompañaron en su camino hacia el cementerio, en su tumba se puede leer: "Asesinado por ayudar al pueblo". Pero luego del asesinato de uno de los pocos que se habían atrevido a denunciar a los golpistas, los gritos de protesta se disolvieron en el aire. Faltaba sólo una última amenaza. Luis García Meza ante la acusación de Marcelo Quiroga en el Congreso y el intento de levantar un nuevo juicio de responsabilidades, le dijo a éste el 22 de junio de 1980:

"Advierto por última vez que las Fuerzas Armadas de la Nación no permitirán un ataque más a cualquiera de sus miembros o a la propia institución tutelar de la Patria y los que se reiteren en sus insultos se atenderán a graves consecuencias [...] Como es el caso de Marcelo Quiroga Santa Cruz, que sin saber nada se ocupa de la vida económica y organizativa de la institución armada. A este señor, las Fuerzas Armadas sabrán ponerlo en su lugar y yo como hombre"²⁰⁴.

Las elecciones de junio daban como vencedor irrefutable por mayoría absoluta, a la UDP y el PS1 de Marcelo Quiroga lograba un ascenso fuerte en la votación. Pero este nuevo gobierno, elegido democráticamente y gracias al trabajo político de cientos de bolivianos que soñaban con el real establecimiento de la democracia, no llegó a posesionarse en el poder. El 17 de julio de 1980 García Meza junto con Arce Gómez, daban un sangriento golpe de Estado demostrando una vez más que la puerta democrática abierta por las 4 mujeres mineras en 1977, distaba mucho de ser una realidad para Bolivia.

C.- García Meza. El narcotráfico gobierna Bolivia.

Los jóvenes se convirtieron en grandes actores políticos del inestable proceso boliviano, dando cuenta de que la capacidad de identificación y de actuar como colectivo no había sido ahogada por la violencia militar. El Partido Comunista en un reportaje sobre la juventud movilizada, plantea que "la joven generación que crece en el seno del pueblo, es actora igualmente decisiva de las luchas sociales y políticas. Sin lugar a equívocos es posible afirmar que los jóvenes están construyendo, hoy día, el futuro con sus propias manos"²⁰⁵. Esto da cuenta del rol activo que asume la juventud boliviana en un momento en que la situación política y social se hacía cada vez más difícil. Es importante recalcar que en esta lucha las ideologías o diferencias entre los jóvenes no eran temas importantes, pues como una forma de fortalecer el movimiento que se había gestado, se hacía hincapié en los elementos unificadores de esa juventud movilizada. Así, "el movimiento juvenil democrático y antiimperialista adquiere carácter masivo, su unidad se fortalece, la convergencia se

²⁰⁴ *Discurso de Luis García Meza en el Congreso, 22 de junio de 1980, en Olga Flores, Carta inconclusa..., op., cit., pág.*

10

²⁰⁵ "Alcides García Flores: Joven comunistas, mártir de la democracia", en diario Unidad, 26 de junio de 1980, La Paz, Bolivia.

amplia, la colaboración entre juventudes de distinto signo religioso y filosófico es cada vez mayor”²⁰⁶.

Pero pese a la movilización de diversos sectores sociales, los militares bolivianos siguen acechando a la democracia. Junio de 1980 fue el mes de alta tensión. García Meza comenzó a generar un ambiente de terror que llegaba a todas partes. Además de los hechos descritos, comenzaron diferentes alzamientos militares en distintos sectores de Bolivia. Hubo un atentado contra un avión que transportaba a miembros de la UDP el 2 de junio, sobreviviendo solamente Jaime Paz Zamora. La tensión se hacía evidente y Banzer proclamaba que en medio de este clima de anarquía, provocado por los mismos militares, era necesaria la intervención de las Fuerzas Armadas. Mientras García Meza exigía el aplazamiento de las elecciones y amenazaba con intervenir ‘cuantas veces sea necesario’.

En este clima de tensión constante, donde eran atacadas las manifestaciones públicas de la UDP con bombazos y granadas, el golpe de Estado no tardaría en llegar. Mientras tanto García Meza ligaba a sus filas a los colaboradores de Banzer y era apoyado por las Fuerzas Militares de Videla en Argentina. Los bolivianos veían con impotencia como todo pasaba ante sus ojos y eran incapaces de frenar a los militares.

Finalmente, el poder de los golpistas y la utilización de la fuerza como forma de acceder al poder, se hizo realidad la mañana del 17 de julio de 1980. Luego de levantamientos militares en distintas ciudades de Bolivia exigiendo la renuncia de Lidia Gueiler, García Meza da el golpe de Estado en La Paz apoyado por el MNR, pero esta vez con una táctica diferente. El aprendizaje de todos los golpes de Estado anteriores fue puesto en práctica y para evitar la resistencia civil, fue atacada en primera instancia la Central Obrera Boliviana y solo posteriormente fue tomado el Palacio de Gobierno. Como recuerda Waldo Albarracín:

“Lo planifican tan bien [el golpe de Estado] que a ellos no les interesaba tomar el gobierno, inicialmente el Palacio, sino que van a tomar la COB directamente y allá detienen a todos los que estaban reunidos en la CONADE, que era el Comité de Defensa de la Democracia, integrada por partidos de izquierda, entidades de derechos humanos, organizaciones sindicales”²⁰⁷.

Rosario del Río, quien trabajaba en la COB como representante universitaria, dice que este acto fue debido al simbolismo que tenía la COB, puesto que era ahí donde prácticamente se gestaban todas las ideas, las marchas, etc. El asalto a la COB formaba parte de un plan estudiado por los militares, las amenazas ya estaban planteadas. En el edificio se encontraba Marcelo Quiroga junto con otros dirigentes políticos, entre ellos Carlos Flores Bedregal (el hermano de Olga Flores) y Gualberto Vega, quienes fueron secuestrados por los militares que llegaron en ambulancias hasta el lugar para disimular los hechos. Posteriormente fueron asesinados y hasta la actualidad sus restos no han sido entregados a sus familiares. Olga Flores plantea que:

“Carlos era mi hermano mayor y mi jefe político, al que yo siempre respeté como militante, de manera que cuando el 17 de julio él no vino a mi casa como habíamos quedado, me puse inmediatamente a hacer las cosas acordadas [...]

²⁰⁶ “Ganemos a la joven generación para la JCB, para forjar la victoria democrática popular y antiimperialista”, diario Temple, enero de 1980, La Paz Bolivia.

²⁰⁷ **Waldo Albarracín, entrevista citada.**

Conocíamos este tipo de funcionamiento en dictadura porque precisamente nos habíamos iniciado en las luchas contra la brutal dictadura de Banzer²⁰⁸.

Si bien no fue posible organizar una resistencia civil que impidiera la consolidación del golpe de Estado, la situación vivida con Banzer comenzó a repetirse aunque con mayor crudeza. Como plantea Klein “en 1980 la sociedad, la economía y la política habían llegado a ser mucho más complejas que en cualquier otro momento de historia precedente²⁰⁹. Era difícil comprender la forma en que se sucedían los hechos o pensar en lo que ocurriría después. Para Magdalena Cajías “la represión ya había debilitado a la resistencia y sólo quedaban los trabajadores mineros, tradicionalmente combativos y capaces de llegar ‘hasta las últimas consecuencias’, en sus trincheras de lucha: los campamentos mineros²¹⁰. Las radios mineras se configuraron como el único medio capaz de otorgar información a un pueblo desconcertado por un nuevo golpe militar, más fuerte y más violento que los de los últimos años. Se establecía una cadena radial por la democracia.

La muerte de Marcelo Quiroga caló hondo en la izquierda boliviana, no sólo por lo que representaba este dirigente políticos y sus ideas, sino por el ejemplo máximo de las consecuencias que podía traer el hacer frente a los militares. El gobierno de García Meza había planteado que todo aquel que no estuviera de acuerdo con su mandato debía andar con su testamento bajo el brazo. Toda la movilización social y la organización que se había logrado en los últimos años en Bolivia se vienen abajo. Rosario del Río, entonces militante del Partido Comunista de Bolivia, recuerda que:

“El gobierno de García Meza, ha sido como un baldazo de agua fría, porque no podías, porque la noticia misma de que ya había muerto Marcelo Quiroga y que la forma de represión tan cruenta que ha habido pues la situación, nos ha hecho que pues bueno, la gente tenga que parar en seco como se dice y no ha sido absolutamente nada²¹¹.

Dante Molina, militante del PS1 y seguidor de Marcelo Quiroga concuerda con lo planteado por Rosario, diciendo que para el PS1 en especial y para la izquierda en general, la muerte de Marcelo fue un golpe terrible, pues no había una organización bien planteada que permitiera hacer frente a los militares. Marcelo se configuraba como una figura política importante en Bolivia, luego de su lucha durante el período de apertura democrática entre 1978 y 1980, logra un incremento considerable. En las tres elecciones que se sucedieron en dichos años Marcelo obtiene 7 mil, 21 mil y 112 mil votos respectivamente, crecimiento que es percibido tanto por la izquierda como por la derecha boliviana. Por lo tanto, su muerte también se abocó a enterrar el proyecto político que se manifestaba en él, es decir, el juicio a los militares, un programa para la superación de la crisis económica, entre otros.

Para la juventud boliviana Marcelo se configuraba como un referente importantísimo, tanto los estudiantes de secundaria como los universitarios llenaban las plazas de la ciudad de La Paz cuando éste otorgaba algún discurso. Además, como recuerda Dante Molina, Marcelo daba clases sobre formación de cuadros en la universidad los días sábados donde se analizaba a fondo el programa político que planteaba su partido. De esta manera, todo el avance ideológico que se había generado en la sociedad boliviana se queda trunco con el

²⁰⁸ Olga Flores, *Carta inconclusa...*, op., cit., pp. 2-3

²⁰⁹ Klein, op., cit., pág. 323

²¹⁰ Magdalena Cajías, 50 años de radio nacional Huanuni. Junto a las luchas de los trabajadores mineros, Editorial JULYO'S, La Paz, Bolivia, 2010, pág. 43

²¹¹ Rosario del Río, *entrevista citada*.

golpe de García Meza, y desde el punto de vista de las ideas políticas se produce un fuerte retroceso. El nuevo gobierno se apoyaba sobre los sectores más oscuros de las Fuerzas Armadas y de los narcotraficantes del país, cuestión que le ocasionó un apoyo social casi nulo, diferente a lo que había ocurrido con Banzer.

Como se mencionó anteriormente, García Meza puso en práctica todo lo aprendido en las experiencias de dictaduras anteriores y “tras la derrota de julio, Bolivia vivió el periodo de mayor terror político que registra su historia. Los aparatos de seguridad habían sido reorganizados con anticipación”²¹² y la represión se hizo fuerte en diferentes espacios sociales. Muchos debieron partir una vez más al exilio voluntario, como es el caso de Jesús Taborga quien llevaba tan sólo dos años en su país y tuvo que partir nuevamente rumbo a Francia. Los que se quedaron, debieron vivir una de las dictaduras más violentas del periodo, volver a la clandestinidad o pasar nuevamente por procesos de prisión, tortura y persecución.

La universidad una vez más fue intervenida y el 18 de agosto de 1980, mediante el decreto ley 17554, se creaba la Comisión Nacional de Reordenamiento de la Universidad Boliviana (CONRUB), la cual fundamentalmente desconocía una vez más “los preceptos de autonomía y cogobierno universitario, destituye a las autoridades académicas, a docentes y administrativos; desconoce a las organizaciones estudiantiles y suspende las actividades universitarias”²¹³, es decir, que luego de 10 años de resistencia universitaria a las medidas de Banzer, García Meza volvía a provocar los mismos problemas para este grupo social. Tal como recuerda Carlos Miranda, entonces dirigente del Interfacultativo de la UMSA, la universidad fue cerrada el mismo día del golpe:

“Se cierra definitivamente la universidad, o sea el mismo día ya estaba cerrada, ya estaba tomada la universidad, el mismo día del golpe. Yo creo que el golpe de García Meza, los frentes que ellos han preparado para realizar ese golpe, han sido: la Central Obrera Boliviana, la universidad y después decían lo que es el Palacio de Gobierno. Pero fue lo último que se tomó el Palacio de Gobierno. Ellos ya habían previsto estar en los centros de resistencia como podía ser la universidad”²¹⁴.

Carlos estudiaba en la ciudad de La Paz, en la UMSA, pero venía del distrito minero de Siglo XX y comenta que es esta situación la que le permite una rápida participación en política en la universidad; tal como él lo plantea su tradición de lucha en los centros mineros lo lleva a ser dirigente del Interfacultativo de la UMSA. Era militante del Partido Obrero Revolucionario (POR), que tenía su frente universitario: la Unión Revolucionaria de Estudiantes Socialistas (URUS). Carlos llevaba tan sólo 4 meses en la universidad cuando se dio el golpe de García Meza y pese a la intención de organizar la resistencia, no pudieron hacer nada, la universidad se cerró y el debió volver al distrito de Siglo XX. Sin ninguna excepción, todas las universidades bolivianas fueron cerradas por más de un año, y cuando volvieron a abrirse lo hicieron con sus espacios intervenidos por la CONRUB. Pero ni bien se provocó la apertura de estos recintos, nuevamente los estudiantes volvieron a hacer de ella un espacio de resistencia y lucha política.

²¹² Fragmentos del testimonio de Filemón Escóbar, “Una maquina de torturar que dura las 24 horas”, en ASOFAMD, Para que no se olvide..., op., cit., pág. 225

²¹³ “La intervención de la Universidad boliviana”, en ASOFAMD, Para que no se olvide..., op., cit., pág. 247

²¹⁴ **Carlos Miranda, entrevista citada.**

Si bien la experiencia de dictaduras anteriores sirvió al gobierno de García Meza, también lo hizo para la sociedad boliviana en su conjunto. Los universitarios tuvieron que volver a desplegar todos los mecanismos mediante los cuales lucharon en la dictadura de Banzer, ya sea contra el gobierno como también por la recuperación de sus derechos estudiantiles. Tal como lo plantea Carlos:

“La lucha política es diaria en la universidad, porque la coyuntura, la situación política así lo exigía. Entonces los partidos políticos en la universidad lo que hacen es bueno, buscar militantes [...] todos teníamos nuestros sobrenombres y nos reuníamos secretamente en algunos lugares, cada 15 días, haciendo el balance, el análisis de la situación, etc., y tratar de re articular al movimiento obrero”²¹⁵.

Carlos militaba en el POR, de ahí la importancia que le otorga a la rearticulación del movimiento obrero, que por entonces se encontraba bastante desarticulado debido a la fuerte represión que se vino encima con esta dictadura. Muchos debieron salir al exilio, sobre todo los militantes más adultos de las organizaciones políticas y sociales. Por su parte, los más jóvenes ingresaron una vez más a la clandestinidad y desde esta experiencia organizaron diversas actividades contra el régimen. Waldo Albarracín, ex militante del ELN, se había enrolado en las filas del MPLN (Movimiento Popular por la Liberación Nacional) partido político que surge en 1978²¹⁶. Él recuerda que toda la dirección nacional tuvo que salir al exilio y que sólo los más jóvenes pudieron quedarse, organizando a través de cédulas clandestinas actos contra el gobierno. Waldo recuerda que si bien con la apertura de la universidad se pudieron organizar mucho mejor, muchos no pudieron siquiera volver a ingresar a ellas y debieron vivir en una clandestinidad mucho más fuerte. Waldo nos cuenta que:

“Así que permanecimos en la clandestinidad tratando de darle cierta organicidad clandestina al Partido, pero seguíamos complotando contra el régimen, por las noches, por aquí, por allá, llegábamos a los centros con antorchas y a veces se podía hacer letreros luminosos grandes, contra la dictadura”²¹⁷.

García Meza estuvo poco más de un año en el gobierno, pero logró dar los más duros golpes a los movimientos sociales y políticos del país. Uno de los sucesos más recordados de esta dictadura, además de la forma en que se dio en el momento del golpe de Estado, es la Masacre de la calle Harrington sucedida el 15 de enero de 1981, donde 8 miembros de la dirigencia del MIR fueron asesinados, sobreviviendo sólo Gloria Ardaya. Estos hechos significaron un fuerte golpe a la juventud boliviana, puesto que el MIR se configuraba como uno de los partidos políticos que más llegaba a la juventud de la época, razón por la cual esta matanza y el posterior viraje de este partido político hacia un planteamiento más de centro, calaron hondo en los jóvenes.

En medio de una fuerte crisis económica, y de fuertes movilizaciones sociales con huelgas generales y bloqueos de caminos convocados por la UDP, el MIR, la COB, las universidades y otros sectores sociales, el gobierno tuvo que recurrir a la violencia una vez más para poder acallar los gritos de rebeldía que se escuchaban en las calles de Bolivia. El

²¹⁵ *Ibíd.*

²¹⁶ Sobre los planteamientos de este nuevo partido político ver Movimiento Popular de Liberación Nacional. Documentos, archivo personal Sonia Flores, La Paz, Bolivia.

²¹⁷ *Waldo Albarracín, entrevista citada.*

asesinato de los miristas en la calle Harrington no hizo más que alterar aún más los ánimos de protesta²¹⁸.

Para Dante Molina quien tuvo que ingresar a la clandestinidad por su militancia en el PS1, la parte más dura de esta dictadura fue el gobierno de García Meza y de Arce Gómez quienes estuvieron poco más de un año en el poder. Cuando se produce un recambio debido a la presión internacional, asume el gobierno el General Celso Torrelio con el que se logra una mayor apertura y pudiendo reorganizar los movimientos de resistencia. Las luchas populares vuelven a crecer y diversos sectores sociales logran organizarse en diversos frentes, como los mineros y los universitarios. Para Dante la primera lucha de los universitarios fue la recuperación de la autonomía, pues con esto podía provocarse un proceso de apertura dentro de este espacio. Dante recuerda que:

“Eso nos permitía un movimiento democrático dentro de la universidad también y claro esa era una lucha dura, porque ahí tenías buzos, paramilitares infiltrados, en las asambleas y en las reuniones, en los mitines y las reuniones internas de la Facultades y todo y era complicado [...] ahí la coordinación más que todo Interfacultativa, dirigentes que salían de las bases, elegidos democráticamente, obviamente de grupos, elegidos en asambleas con participación de la gente más comprometida de la universidad, sean o no de movimientos organizados, por lo general, politizados”²¹⁹.

En 1981 se producen diversas huelgas en la universidad boliviana, nuevamente el recurso a la huelga de hambre vuelve a ser la modalidad de lucha, ésta vez dirigida por los estudiantes de la UMSA. Dante participa en la huelga de hambre y comenta que logran tener más de 1500 huelguistas en distintos sectores de La Paz. Una vez más la protesta busca la libertad de los dirigentes sindicales, el establecimiento de libertades democráticas, el derecho a la huelga, y obviamente la autonomía universitaria. La huelga de hambre, definida por Dante como una lucha que moviliza a distintos sectores de la población, sumada a las diversas movilizaciones que se dieron en 1981 termina por hacer tambalear a la corroída dictadura. Vuelve a haber otro recambio en el poder, sale Torrelio y entra el General Guido Vildoso quien es el encargado de devolver el poder a los civiles.

Son muchas las experiencias vividas durante el gobierno de García Meza, muchos debieron volver a pasar por la tortura, la prisión política y la persecución. Los nexos de esta dictadura con el narcotráfico provocan una sensación de vergüenza en el pueblo boliviano, quienes recuerdan este corto período como uno de los más violentos. Esta sensación queda plasmada en la fuerte experiencia que tuvieron que vivir Dante y Rosario, quienes estaban iniciando una relación sentimental en el 80’.

Como mencionamos, ambos debieron ingresar a la clandestinidad debido a sus nexos con la militancia política, Dante del PS1 y Rosario del PCB. En octubre de 1980 la casa de Rosario fue allanada y ella fue tomada presa, la metieron en un jeep y la llevaron hasta el Estado Mayor. Marta, la hermana de Rosario, llama a Dante para contarle lo ocurrido y juntos comienzan a buscarla. Dante recuerda con tristeza e impotencia el día en que fue junto con la hermana de Rosario al Estado Mayor y a través de una ventanilla, mientras

²¹⁸ Sobre este hecho ver ASOFAMD, Para que no se olvide. 15 de enero de 1981, La Masacre de la calle Harrington, Creart impresiones, La Paz, Bolivia, 2007. Este texto es una reedición ampliada de la publicación Morir antes que esclavos vivir, Comisión Nacional de Prensa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Quito, Ecuador, enero de 1982.

²¹⁹ Dante Molina, entrevista citada.

preguntaban por Rosario y nadie les daba información, la ven bajando unas escaleras con los ojos vendados y junto a dos policías armados. Dante nos cuenta que:

“Esta impotencia nunca más la voy a sentir, no poder ni hablar, ni decir nada y a unos metros estaba ella. Y Marta también se quedo callada, y lo único positivo fue saber de que estaba con vida, estaba ahí, tener la certeza de que estaba ahí. Y no pudimos decir nada y ¿Dónde la estarían llevando? Y uno piensa cosas, hombres con metralletas y donde, te pueden llevar a hacer desaparecer, a matarla a torturarla, entonces puta un shock terrible. Es la mayor impotencia del hombre...no pude hacer nada”²²⁰.

Rosario logró salir libre de esta situación, pese a lo traumático de la experiencia ella recuerda con tristeza que ella pudo tener la suerte que muchos no tuvieron. La corta dictadura de García Meza dejó miles de hogares bolivianos vestidos de luto, y a una juventud marcada por la violencia de ver que toda la lucha en la que se habían entregado volvía a retroceder frente a la acción de los militares.

²²⁰ *Ibíd.*

CAPITULO 4. MEMORIA Y TRANSICIÓN. RECUERDOS DEL PROCESO DEMOCRÁTICO.

A.- El pasado está aquí con sus gemidos. La memoria como presente del pasado.

¿No se tropieza por segunda vez?

por supuesto que puede tropezarse

el miedo se hizo rabia en las miradas y el odio ciega si se quema el año pero el amor en cambio lava vidas y las pone a secar en la memoria

(Diálogo con la memoria. Mario Benedetti)

La memoria ha sido trabajada desde diferentes aristas y por esta razón es un concepto problemático y necesario de definir. Historiadores culturales y científicos sociales de diversas corrientes han conceptualizado la memoria, aunque aún sigue siendo un concepto difícil a la hora de delimitar niveles de estudio. Ahora bien, si partimos de la base de que la memoria es una reconstrucción del pasado, un recuerdo que se construye desde el presente; comprenderemos que es necesario para el análisis establecer una relación entre presente y pasado. Pues la imagen que construimos del pasado la hacemos en base a nuestra experiencia presente, con todo lo que este proceso implica. Pero al mismo tiempo, la forma en que vivimos nuestro presente está influenciada por la imagen que construimos de nuestro pasado. De esta manera, y siguiendo a Garcés, podemos establecer que la memoria “representa el ‘presente del pasado’ entre nosotros, [y] lo hace involucrando no sólo la razón, sino que la mayor parte de las veces las emociones, sino los sentidos”²²¹, por lo tanto, influenciada por las significaciones posteriores que se hacen de las experiencias. Es así, como podemos quedarnos con la idea de que la memoria se configura como una imagen del pasado en el presente, como el presente del pasado.

Además de entender la memoria como una reconstrucción del pasado desde el presente, debemos establecer ciertas diferencias con la historia, pues dentro de las ciencias sociales es un debate aún abierto. Dentro de éstas últimas, se han manifestado numerosas discrepancias, sobre todo con respecto a la problemática que implica la utilización de testimonios orales como fuentes para escribir historia y, también, acerca de las formas para interpretar la historia oral. De esta manera, se plantea una oposición entre historia y memoria, donde la historia vendría siendo aquello científicamente comprobable y que se aleja de las subjetividades, mientras la memoria estaría en estrecha relación con las interpretaciones personales de los procesos históricos y, por ende, sería subjetiva y cambiante. Frente a esto, creo importante considerar que si bien existe una diferencia entre historia y memoria, al mismo tiempo existe una estrecha relación entre ambas.

²²¹ Mario Garcés y Sebastián Leiva, *El golpe en La Legua*, LOM ediciones, Santiago, 2005, pág. 16

La historia como proceso investigativo, es decir la historiografía, posee un método. Es la construcción de un relato articulado y como tal es subjetiva. Mientras la memoria, como proceso subjetivo de recordar, involucra esos elementos invisibles que son interesantes de rescatar en el proceso al que nos estamos refiriendo. De esta manera, la memoria puede configurarse como una fuente para la historia y debe ser interpretada como tal. La historiadora argentina Elizabeth Jelin plantea que “la memoria es una fuente crucial para la historia, aún (y especialmente) en sus tergiversaciones, desplazamientos y negaciones, que plantean enigmas y preguntas abiertas a la investigación”²²², por lo tanto, debe criticarse y ser interpretada como cualquier otra fuente historiográfica.

Trabajar con memoria puede implicar acercarse a la historia oral, aunque obviamente no es el único camino metodológico. Pero en el caso de la presente investigación, al trabajar con memoria y con historia reciente, el testimonio oral se configura como una fuente enriquecedora. Con respecto a este nexo, Laura Benadiba, historiadora argentina de la memoria, nos plantea que “Trabajar con la Historia Oral implica comprometerse con la memoria, un fenómeno complejo que no puede someterse a una prueba de verdad a partir de la aplicación de ciertas reglas establecidas para ello”²²³. No puede aplicarse un criterio de verdad, pero eso no implica que no podamos establecer interpretaciones en base a un testimonio, por ejemplo mediante el contraste con otro tipo de fuentes.

Ahora bien, la memoria adquiere diversas características que debemos tener en cuenta a la hora de utilizarla como fuente. Si bien existen varios trabajos que enfatizan diversos aspectos de la memoria, me parece apropiada la enumeración de elementos que realizan Mario Garcés y Sebastián Leiva²²⁴, quienes establecen siete características para hablar de memoria. Veamos cada uno de estos elementos para poder esclarecer el nexo que planteamos con respecto a la acción colectiva.

La subjetividad de la memoria. Muchos historiadores contrarios a la idea de la utilización de la memoria como una fuente para la investigación, ocupan este argumento para negarla. Sí, la memoria es subjetiva, pero es precisamente este elemento el que la hace llena de recovecos interesantes para analizar. Si la memoria se asocia con los sentidos, con los elementos inmateriales de la experiencia humana, podemos encontrar un nuevo campo a investigar en ella. Todo sujeto recuerda desde su yo, desde su experiencia, desde su condición de sujeto, pero al mismo tiempo, todo sujeto es un ser social, por lo tanto podemos establecer nexos entre la experiencia individual y la colectiva, en términos de la implicancia en las subjetividades sociales.

Otro elemento importante es que recordamos aquello que nos marca como personas, es decir, como lo explica Garcés, “recordamos normalmente experiencias que han dejado huellas entre nosotros y en nuestro entorno social”²²⁵, como es el caso de la experiencia de la dictadura en Bolivia, pero también de lo que implicó el regreso a la democracia, como un pacto, para aquellos que se movilizaron durante los años de dictadura. Y es que, desde la subjetividad de la experiencia, nos encontramos con “profundas marcas de dolor, el miedo,

²²² Jelin, op., cit., pág. 75

²²³ Laura Benadiba, *Historia oral, relatos y memorias*, Editorial Maipue, Buenos aires, 2007. Ver capítulo 6 “Memoria e Historia Oral”.

²²⁴ Ver Garcés y Leiva, op., cit., pp. 18-27

²²⁵ Garcés y Leiva, op., cit., pág. 18

la rabia y la impotencia²²⁶, que calaron hondo en la mayoría de los sujetos que fueron presa de la represión.

La memoria como una reconstrucción. Tal como lo hemos explicado anteriormente, Garcés hace énfasis en que la memoria se configura como la forma en que el pasado se manifiesta en el presente. Es el presente del pasado, por lo tanto, más que una recuperación del pasado, es una recreación de éste mediante el acto de recordar. Por lo tanto, es importante dar cuenta de que la memoria es una forma de significar ese pasado, pero desde la categoría del presente. La experiencia individual, que se expresa en el colectivo, se configura como instancia de reconstrucción del pasado, se recrea y, en cuanto a la experiencia individual, se significa. Por lo cual, en contextos históricos como el que nos involucra, la memoria “representa el modo en que los diversos grupos sociales elaboran el pasado recreando sus recuerdos²²⁷, razón por la cual se manifiestan en el espacio público diversas memorias. Al existir diversos grupos sociales, tanto en el espacio como en el tiempo, existen diversas memorias.

Memorias individuales y memorias colectivas. Para Elizabeth Jelin, los marcos sociales dan sentido al proceso de rememoración individual. Existe una memoria habitual que son los recuerdos mismos, y una memoria narrativa que es el proceso de construcción de ésta. Por lo tanto, la memoria sería al mismo tiempo individual y colectiva, en la medida en que todo está condicionado por lo social. La vivencia individual se transforma en experiencia que se recuerda con sentido, en la medida en que intervienen discursos culturales, los cuales son siempre colectivos. Jelin plantea que “como esos marcos son históricos y cambiantes, en realidad, toda memoria es una reconstrucción más que un recuerdo. Y lo que no encuentra lugar o sentido en ese cuadro es material para el olvido²²⁸. El sentido de la experiencia, de la reconstrucción del pasado, es lo que adquiere importancia para Jelin y ese proceso de otorgar sentido es necesariamente colectivo.

El acto de recordar es individual, pero el recuerdo cobra sentido en la colectividad pues los recuerdos son compartidos con otros. La familia, la sociedad, el colegio, la instancia de la militancia y otros espacios, van otorgando sentido social a los recuerdos y los van llenando de significados. En el caso de experiencias traumáticas, como las dictaduras, que involucran a diversos grupos sociales, se van configurando espacios e instancias de recuerdo que son vividos en colectividad. Marchas, museos, manifestaciones o conmemoraciones de diversos tipos cobran sentido y potencian el recuerdo colectivo.

La disputa por la(s) memoria(s). Al existir diversos grupos sociales con diversos modos y elementos a recordar, nos podemos encontrar incluso con memorias que se enfrentan. En este sentido, “diversos grupos de la sociedad luchan y se disputan en torno a los modos de narrar el pasado, y más todavía a los modos de narrar sus propias historias²²⁹, lo que se expresa claramente en el caso boliviano con respecto a lo ocurrido en dictadura. Tal como lo plantea Jelin, “actores sociales diversos, con diferentes vinculaciones con la experiencia pasada –quienes la vivieron y quienes la heredaron, quienes la estudiaron y quienes la expresaron de diversas maneras- pugnan por afirmar la legitimidad de <<su>> verdad²³⁰, por lo tanto, nos encontramos con que las verdades se enfrentan.

²²⁶ Op., cit., pág. 19

²²⁷ Garcés y Leiva, op., cit., pág. 16

²²⁸ Jelin, op., cit., pág. 21

²²⁹ Garcés y Leiva, op., cit., pág. 21

²³⁰ Op., cit., pág. 40

No todos los grupos sociales rememoran los aniversarios de los golpes como un quiebre histórico, para algunos es una fecha emblemática de liberación nacional, para otros implica el golpe más fuerte que hayan vivido. Y así, con numerosos ejemplos nos encontramos con disputas con respecto a la memoria y a las formas de recordar, pero también, debemos considerar que existe una institucionalización de la memoria, pues el Estado también otorga su visión de los hechos y establece lo que se debe recordar y la forma en que debe hacerse. Sobre todo en el caso de la dictadura, en Bolivia y en Latinoamérica, “hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma”²³¹, por lo tanto nos encontramos con que se expresa un espacio de disputa entre diversos grupos sociales. Como plantea Peter Burke, “las memorias del conflicto son también los conflictos de la memoria”²³² y el acto de recordar, el sentido y sus formas, implica en muchos casos una lucha.

Historizar la memoria. La memoria, por ser un fenómeno que involucra aspectos sociales, políticos y culturales tiene su propia historia. Lo que Peter Burke denomina ‘Historia social del recuerdo’²³³ y que es un material importante para los historiadores. En este sentido, la memoria deja de ser una fuente para la historia y pasa a ser un objeto de estudio, la forma en que se ha recordado en un lugar o tiempo determinado. Desde esta perspectiva, resulta interesante historizar los cambios en la forma en que se piensa el pasado, se representa y se conmemora, por ejemplo, ya sea desde los sujetos, como también desde los Estados. Es lo que Jelin entiende como el estudio histórico de las memorias²³⁴.

La memoria como un fragmento. El recuerdo como instancia individual de traer el pasado al presente, se relaciona con la experiencia individual de un sujeto en particular y, por tanto, como un fragmento con respecto a una historia mayor. La experiencia vista, vivida, escuchada, es una experiencia fragmentada. El historiador se enfrenta a la memoria de un sujeto, intentando sacar de ésta un proceso mayor y, por tanto, “lo enfrenta a relatos que pueden constituir una totalidad discursiva, pero muy frecuentemente se trata de relatos fragmentarios”²³⁵, pues el sujeto siempre se refiere a su experiencia personal la cual, obviamente, es parte de un proceso mayor.

De esta manera, cuando nos enfrentamos a un testimonio, debemos considerar que nos enfrentamos a la percepción personal, de un sujeto en particular, con respecto a una experiencia en específico. Y aún cuando podamos acceder a diversos testimonios, difícilmente lograremos llegar a la totalidad del proceso, pues las experiencias son propias e intransferibles. Aun así, si nos interesa llegar a esa experiencia personal, desde lo subjetivo, la calidad de fragmento del testimonio resulta interesante. Unir los fragmentos para llegar a un análisis más general nos puede acercar a la forma en que se vivió un proceso histórico en específico.

La memoria popular como producción de sentidos. Para Garcés la forma en que se plantea el tema de la dictadura en Chile implica la oposición de dos formas de significar el proceso, diversas memorias que entran en conflicto. Si bien existen elementos de la experiencia de los sectores populares en dictadura (como lo son los derechos humanos,

²³¹ Op., cit., pág. 6

²³² Peter Burke, ¿Qué es la historia cultural?, op., cit.

²³³ Peter Burke, Formas de historia..., op., cit.

²³⁴ Jelin, op., cit., 69

²³⁵ Garcés y Leiva, op., cit., pág. 23

la tortura o la desaparición) que han sido reconocidos por el Estado democrático, existen elementos que son propios de la vivencia *desde abajo*. El golpe de Estado no sólo implicó un quiebre en la estructura democrática que Chile había logrado, sino que rompió con un proyecto socio político de este grupo social. En esta situación podemos establecer un nexo con el caso boliviano pues la dictadura de Banzer también rompe con un proyecto popular que se había construido de la mano del General Juan José Torres. Además, claramente la dictadura de Banzer y los siguientes golpes militares, buscan establecer un modelo político, social, económico y cultural que es contrario a lo que se plantea desde los sectores populares, principalmente desde los sindicatos, quienes se constituyen como la base política de la construcción del país.

Las acciones represivas estaban enfocadas a disciplinar a los sujetos que creyeron en ese proyecto y, por lo tanto, los sentidos de estas experiencias son diversos. Por esto, Garcés plantea que “el golpe de Estado no puede ser visto, desde esta perspectiva, sino como una gran operación represiva en contra de la izquierda política y de los más diversos grupos de pueblo que se había propuesto cambiar la sociedad”²³⁶, y los ‘castigos’ de la dictadura estaban enfocados a dejar en claro aquello que no se permitiría.

Con estos siete elementos de la memoria sistematizados por Garcés y Leiva, quedan condensadas algunas de las aristas más importantes de considerar a la hora de involucrarse en un estudio sobre memoria. Aún así, el elemento más funcional a nuestra investigación es que la memoria se configura como una forma de dar sentido al pasado, y es ésta forma de dar sentido al pasado la que se configura como un nexo para comprender los cambios en la acción colectiva con la llegada de la democracia.

Hablar de memoria como una forma de dar sentido al pasado en un proceso de transición entre los gobiernos militares y la democracia en Bolivia, se configura como un elemento importante de considerar, sobre todo a la hora de analizar los cambios en las acciones colectivas de los sujetos en cuestión. Lo anterior, radica en que la forma en que es interpretado el proceso de retorno a la democracia, implica una nueva lectura de las formas en que se daban las luchas políticas en este país. Entonces, el recuerdo y el sentido que se le otorgan a las características de este periodo, nos permite acercarnos a esos elementos subjetivos que median entre las condiciones históricas y los sujetos mismos.

B.- La salida de los militares y los planteamientos de la UDP.

Como se mencionó en el capítulo anterior, el nuevo periodo de gobiernos militares iniciado con el golpe del 17 de julio a cargo de García Meza, fue el punto culmine de un proceso de deformación y crisis al interior de las Fuerzas Armadas. En agosto de 1981 García Meza había abandonado el gobierno en medio de fuertes presiones sociales, tanto a nivel nacional como internacional se encontraba absolutamente desprestigiado por sus nexos con lo que se denomina en Bolivia como ‘burguesía delincencial’²³⁷, su nexo explícito con el tráfico de

²³⁶ Garcés y Leiva, op., cit., pp. 26-27

²³⁷ Olga Flores define este concepto diciendo que “es una clase dirigente de naturaleza delincencial, no acostumbrada al cumplimiento de las leyes ni a las reglas del juego establecidas en nuestro ordenamiento legal, esa burguesía delincencial vive del narcotráfico, el contrabando y abuso o robo de las arcas fiscales, de los préstamos extranjeros y de la cooperación internacional”, en Olga Flores, Carta inconclusa..., op., cit., pág. 55

coca, sus constantes abusos contra la población, una fuerte represión y violencia, sumada a una fuerte crisis económica que alcanzó niveles altísimos. Esta situación refleja que:

“El ansia de poder por el poder, las posibilidades de corrupción que se hicieron efectivas y los nexos con el narcotráfico, fueron finalmente los verdaderos argumentos de un movimiento que comprometió a las Fuerzas Armadas y enlodó al país, llevándolo desde el 17 de julio de 1980 hasta el 10 de octubre de 1982 a tocar fondo”²³⁸.

Este último periodo es recordado por los bolivianos como una época vergonzosa en la que el poder del narcotráfico se hizo gobierno. A la salida de García Meza, y como una forma de evitar que se volvieran a producir hechos similares a los vividos en el periodo 1978-1980, en donde eran distintos sectores de las Fuerzas Armadas las que se involucraban en golpes y contragolpes, Celso Torrelio fue designado Presidente de Bolivia, quien si bien “significó la continuidad del régimen, dio a entender que estaba dispuesto a flexibilizar las medidas represivas y restrictivas de las libertades políticas y sindicales”²³⁹. A sólo un año del golpe de García Meza se producía un cambio de mando, que si bien se volvía menos represivo que el gobierno anterior, no buscaba llamar a elecciones para entregar el gobierno a los civiles.

Pero a principios del 82 el descontento social, explosionado por la crisis económica que vivía el país, daba cuenta del erosionado poder de los militares. Las presiones comenzaron a crecer y los militares tuvieron que buscar un nuevo cambio de mando. En julio se producía un fuerte conflicto al interior de las Fuerzas Militares por la elección del sucesor de Torrelio. El General Guido Vildoso asumió la presidencia del país el 21 de julio de ese año, pero con un gobierno ya bastante desacreditado en medio de diversas movilizaciones, especialmente de los sindicatos y los estudiantes, razón por la cual tuvo que rápidamente proponer el definitivo retorno al gobierno civil.

Los partidos políticos, desde el gobierno de Torrelio habían comenzando a organizarse, principalmente alrededor de la UDP. Pero una vez más se producían fuertes discrepancias dentro de la izquierda boliviana sobre la forma en que debía darse el regreso a la democracia. Partidos políticos y organizaciones sindicales se daban a la ardua tarea de discutir la mejor opción para el país: reconocer al Congreso elegido democráticamente en 1980 o llamar a nuevas elecciones. Las organizaciones sindicales y algunos partidos políticos plantearon que la mejor opción era llamar a nuevas elecciones, mientras el MNRI y el MIR de la UDP apostaban por la otra opción. Pero pese a que se abría nuevamente una puerta para cambiar el rumbo de los últimos 17 años en Bolivia, y “aunque el retorno a la democracia hacia vivir a los bolivianos –que tanto habían luchado por ella- momentos de efervescencia y de esperanza, la crisis económica seguía agudizándose y golpeando a los hogares más pobres”²⁴⁰, problema que se arrastraba desde mediados de los años 70’ y que ninguno de los numerosos gobiernos de esos casi 10 años habían podido solucionar.

Era un momento sumamente complicado para todos los sectores sociales de Bolivia y las organizaciones políticas no escaparon de esta situación. La organización partidaria, acostumbrada a la clandestinidad debido a la intermitencia de golpes de Estado, veía con resquemor este nuevo proceso democrático frente a la posibilidad de una nueva intervención de los militares. Sonia Flores se encontraba militando en el MPLN desde donde colaboró con la campaña de la UDP. Esta organización, al igual que el PS1 y otras

²³⁸ ASOFAMD, *Para que no se olvide...*, op., cit., pág. 20

²³⁹ Magdalena Cajías, 50 años de radio..., op., cit., pág. 49

²⁴⁰ Op., cit., pág. 71

agrupaciones políticas si bien apoyaban a la UDP, tenían como norte final la consolidación de la patria socialista y no sólo la democratización del país. Para Sonia, esta situación puede considerarse como un exceso, pues la situación que atravesaba Bolivia, debido a las pésimas gestiones económicas de las dictaduras, hacía difícil cualquier proceso político incluso el del traspaso del poder militar al poder civil. Sonia recuerda que el momento era sumamente delicado para cualquier grupo político y que la crisis económica aumentaba la sensación de inseguridad, el inminente proceso democrático que vivía Bolivia era sumamente frágil. Además, Sonia plantea que “el 82 era muy fuerte la presencia, era demasiado notorio, era muy palpable que se venía un golpe muy duro”²⁴¹, pues la experiencia anterior daba cuenta de que los militares podían dar una respuesta golpista ante cualquier intento por lograr la democracia.

En agosto de 1982 las movilizaciones, los paros y las protestas eran pan de cada día en medio de una carestía de alimentos y una inflación que no retrocedía. Profesores, estudiantes de secundaria y universitarios realizaban masivas y violentas movilizaciones para dar cuenta del descontento social frente a la crisis. La universidad boliviana se declaraba, una vez más, en estado de emergencia y movilización frente a la realidad que se vivía en el país, planteando que “los libros crean, los tanques matan. Cierren cuarteles y no universidades”²⁴²

El clima de enfrentamiento se vivía incluso al interior de las Fuerzas Armadas, el 1 de agosto de 1982 militares retirados firmaban una declaración en la que planteaban la “necesidad de constitucionalizar el país, mediante la entrega del gobierno ‘a las fuerzas políticas civiles, respaldadas por la decisión del voto popular’”²⁴³, pues sólo el retorno de los militares a sus cuarteles podría provocar un clima de reconciliación para superar la aguda crisis. La opción de reconocer las elecciones de 1980 ganaba fuerza dentro de los planteamientos de la UDP, como líder del proceso democrático.

A principios de octubre el Congreso de 1980, llamado a ejercer sus labores reconociendo la vigencia del proceso democrático anterior, elegía a Hernán Siles Zuazo presidente de Bolivia y a Jaime Paz Zamora como Vicepresidente, en medio de un clima de fuertes miedos por el cambio político que se instauraba. Paz Zamora, líder del MIR, planteaba que “el desastre que vive el pueblo boliviano en este momento es tan grande que su esperanza es igualmente grande. Se espera mucho de este gobierno por el cual el pueblo ha peleado mucho”²⁴⁴. La UDP se mostraba frente el pueblo boliviano como la agrupación en la cual confluían todas las aspiraciones democráticas. El regreso de Siles Zuazo, hasta entonces en el exilio, estuvo marcado por un fuerte recibimiento. Miles de bolivianos salieron a las calles para demostrar su apoyo al líder del movimiento político que buscaba aglutinar a la izquierda boliviana.

El 9 de octubre se produce el acto de recibimiento de Siles Zuazo en la Plaza San Francisco, donde planteó una guerra total a los paramilitares y al narcotráfico, aquellos que habían enlodado los últimos años de la vida nacional. Frente a una población emocionada por el proceso que se ponía ejercicio, y llamando al trabajo en servicio de la Patria y la democracia, Siles Zuazo le pedía a las organizaciones sociales 100 días para solucionar

²⁴¹ Sonia Flores, entrevista citada.

²⁴² “Marcha universitaria se realizó en Potosí”, Presencia, 12 de agosto de 1982, La Paz, Bolivia.

²⁴³ “Militares retirados plantean la constitucionalización del país”, Presencia, 1 de agosto de 1982, La Paz, Bolivia.

²⁴⁴ “Paz Zamora: El pueblo espera mucho de la UDP porque es un gobierno por el cual ha luchado”, Presencia, 6 de octubre de 1982, La Paz, Bolivia.

la crisis económica, planteando que gobernaría con las fuerzas sindicales y en pos de la juventud de Bolivia.

C. El gobierno de la UDP y la crisis de la izquierda boliviana.

Como mencionamos, la UDP asumió el gobierno en medio de una fuerte crisis económica el 10 de octubre de 1982. A lo cual se sumaba el miedo de que se volviera a producir un nuevo alzamiento militar en Bolivia, Siles Zuazo acentuaba en sus discursos la necesidad de unidad en Bolivia, llamando a civiles y militares a un proceso de reconciliación en pos de la democracia. Incluso el mismo General Vildoso, en su último discurso como Presidente en la sesión de cambio de mando en el congreso, planteaba la necesidad de esta reconciliación, diciendo que si bien las Fuerzas Armadas se alejaban del gobierno “este repliegue, empero, no implica indiferencia ni marginamiento; sino esperanza y sana preocupación por la suerte y el destino de nuestro país”²⁴⁵, dejando en claro que las Fuerzas Armadas como un sector de la sociedad, también eran parte del angustiante momento que vivía Bolivia.

Por su parte, el movimiento obrero decidió otorgar la tregua de 100 días que había pedido el gobierno de Siles Zuazo para poder superar la crisis económica. Pero la situación en Bolivia adquiriría niveles dramáticos en el período de la UDP, “el período de 1982 a 1985 significó para Bolivia el estallido de la más aguda crisis inflacionaria de su historia, la que llegó a alcanzar al astronómico nivel de 18.000 por ciento para los inicios de este último año”²⁴⁶, lo que provocaría una fuerte crisis social y el estallido de diversas movilizaciones que terminaron por hacer caer el gobierno de la UDP a un año de cumplirse su mandato oficial.

Siles Zuazo y el gobierno de la UDP se encontraron en medio de diversos frentes que ejercían presión. Por un lado, las organizaciones sociales que en vista de la llegada de la democracia comenzaban a exigir más y más reivindicaciones al gobierno. Pero por otro lado, y quizás lo más interesante de analizar, el Congreso del 80’ en donde la izquierda no tenía una mayoría absoluta para poder poner en práctica diversos programas de gobierno. Para muchos, esta situación fue producto de la habilidad de la derecha boliviana, quienes si bien accedieron a que gobernara Siles Zuazo, lo hicieron con una medida inteligente: con un Congreso en donde la derecha podía evitar todas las posibles reformas. De esta manera, el gobierno de la UDP terminó demostrando que era incapaz de solucionar la crisis. Carmen Murillo participó de diversas huelgas contra la UDP y recuerda que:

“Entonces por eso yo participé en la huelga y el objetivo no era derrocar a Siles, pero era empujar para que Siles tome medidas realmente populares, porque el problema era que también el gobierno de Siles no sabía muy bien que tenía que hacer, era muy vacilante, entonces cuando las organizaciones populares querían empujarle a tomar medidas ellos creían que...estaban contra dos fuegos, la derecha y la izquierda, entonces ellos no sabían qué posición tomar”²⁴⁷.

²⁴⁵ “Reconciliación entre civiles y militares planteó Vildoso”, Presencia, 11 de octubre de 1982, La Paz, Bolivia.

²⁴⁶ Magdalena Cajías, 50 años de..., op., cit., pág. 73

²⁴⁷ Carmen Murillo, entrevista citada.

Muchos de los que participaron en manifestaciones contra la UDP daban cuenta de que la intención era ejercer presión para lograr un gobierno que realmente representara a todos. Desde los primeros meses de 1983, cuando ya se cumplía la tregua de los 100 días que había pedido Siles Zuazo, la COB y la FSTMB (Federación sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia) comienzan a liderar la oposición sindical al gobierno de la UDP, cuando los dirigentes del MIR y del PCB perdían todo su poder político en los sindicatos. La izquierda radical comenzó a darse cuenta de que los planteamientos de la UDP eran más reformistas que revolucionarias, cuando en Bolivia se peleaba por la instauración de la patria socialista y no tan sólo por el regreso a la democracia.

Las críticas al gobierno de la UDP comenzaron a tomar fuerza en medio de una crisis que se hacía insoportable. Los recuerdos de ese período dan cuenta de lo angustiante de la situación y de la rabia social que comienza a explotar en diversos sectores. Waldo Albarracín y Olga Flores recuerdan que los sindicatos comenzaron a hacer numerosas exigencias al gobierno de la UDP, marchando todos los días por diversas reivindicaciones, el que debido a la presión debía acceder a sus peticiones. Así, comienza a darse una espiral inflacionaria que adquiriría altos niveles: el gobierno subía los sueldos y prontamente subían los precios de los alimentos. De esta manera, el precio del dólar comenzaba a dispararse de manera dramática. Waldo recuerda que el dólar podía costar 6 bolivianos en la mañana, en la tarde 8 y en la noche 10, es decir, que sólo en un día los alimentos podían subir a precios inalcanzables.

El gobierno respondió con intervenciones en las minas y estados de sitio, lo que provocó aún más descontento social. La gente comenzó a cuestionar al nuevo gobierno, sobre todo por la fuerte corrupción que se comenzaba a dar en un MNRI bastante reformista y un MIR que había perdido todo el sentido revolucionario que alguna vez tuvo. El cuestionamiento sobre la forma de gobierno a la que había llevado la lucha popular durante los 17 años de dictaduras militares, ponía en serio enfrentamientos a diversos sectores de la izquierda, que iban demostrando poco a poco su división frente a una derecha que al contrario, se mostraba unida y fuerte. Rosario del Río nos cuenta que “entonces analizamos la situación y vemos que prácticamente la derecha ha sabido jugar su papel, su rol. Y en realidad nosotros le hemos dado en la bandeja para que hagan lo quieran no”²⁴⁸. Finalmente, la izquierda si bien logró llegar a la presidencia, no logra hacer un gobierno fuerte que supere la crisis.

La derecha también se suma a criticar al gobierno de la UDP. Para Dante Molina, la derecha termina haciendo pagar la factura del mal gobierno de todos los años de dictadura a la izquierda representada por la UDP. Pero la crisis es finalmente pagada por el pueblo boliviano, quienes deben soportar el hambre y la carestía de alimentos básicos durante la tan anhelada democracia. Dante, analizando la situación, cuenta que esta crisis:

“Es la forma en cómo la derecha, hábilmente, sin necesidad de dar golpe en la etapa democrática, desgasta rápidamente todo un proceso de acumulación, y nos hace ver a toda la izquierda, incluidos los del PS1 y otros grupos que no estaban en el gobierno, como los malos administradores del Estado, los incapaces de gobernar, los que no pueden gobernar, que generan inflación”²⁴⁹.

Para Dante y Rosario la época democrática es recordada con angustia, después de las experiencias que pasaron como activos militantes políticos, debieron asumir esta fuerte crisis económica en medio de una fuerte desilusión política. Si bien los partidos políticos

²⁴⁸ Rosario del Río, entrevista citada.

²⁴⁹ Dante Molina, entrevista citada.

de Dante y Rosario (el PS1 y el Partido Comunista Marxista Leninista respectivamente) no eran parte de la UDP, la lucha de toda la izquierda boliviana ponía sus esperanzas en este conglomerado político, el que claramente no pudo satisfacer sus aspiraciones.

Si bien había muchas críticas al gobierno de la UDP, la apertura democrática de todas formas implicaba la posibilidad de ejercer las orientaciones políticas de manera pública. Situación que para muchos que habían vivido casi la mitad de su vida en dictadura y actuando en clandestinidad, implicaba una sensación de mayor seguridad. Carmen Murillo recuerda que en este período se podía salir y hablar en las calles, ir a todos lados y repartir propaganda sin el miedo de volver a pasar por procesos de persecución política. Pero también, se hacía latente el hecho de que no había medidas efectivas en pos de los trabajadores de Bolivia, lo que terminó por debilitar aún más el gobierno.

Además, no todos sentían que el gobierno de la UDP era un gobierno propio. Para algunos de los militantes del MIR, porque también luego de la Masacre de la Harrington muchos habían salido de las filas de este partido, del MNRI y del PCB era su gobierno. Pero para el resto de las organizaciones de izquierda, el gobierno de la UDP era demasiado reformista y corrupto como para continuar apoyándolo. Amanda Valenzuela, recuerda que se debía levantar a las 3 de la mañana para poder conseguir un poco de pan, cuestión que poco a poco fue generando la explosión social en Bolivia. Ella recuerda con angustia que:

“Como estudiante yo me sentía mal viendo por la tele que dicen algo que no se ha cumplido, van haciendo promesas, van haciendo promesas que jamás se han cumplido y que simplemente eso que gritaban las personas, como no va a haber gente molesta por ello, esa injusticia a mí me mató, entonces decía cómo es posible que sean tan perros, de prometer algo que nunca van a cumplir”²⁵⁰.

El hambre se configuraba como un catalizador social, frente a una democracia que no lograba asentarse en el nuevo gobierno. Los universitarios comienzan a movilizarse en contra de las medidas económicas del gobierno de Siles Zuazo, pero poco a poco comienza a perder la fuerza que lo había caracterizado en los años anteriores. Y es que no es menor preguntarse quién era el verdadero enemigo en este nuevo gobierno. Dante, dirigente universitario de aquellos años, recuerda que cada vez la lucha política que había caracterizado a los universitarios en Bolivia, se transformó en una batalla por posicionarse en las FULES, por hacer carrera política en un momento en que los partidos miraban hacia todos lados tratando de buscar aliados y enemigos.

Frente a esta situación la crisis de la izquierda se hacía latente. Para muchos la UDP no respondía a las expectativas que pusieron en el proceso democrático. Olga Flores recuerda que era patente el hecho de que la izquierda comienza a sufrir una crisis muy fuerte, donde:

“Nadie ofrece, cuando queríamos salir de la dictadura al socialismo digamos, y no salir a una democracia que disque no cambia nada, sino más bien la gente está peor, entonces la gente, la UDP fue un desastre económicamente, no pudo con la crisis, no había un discurso, alguien que plateara nada”²⁵¹.

Olga da cuenta de su sensación de vacío político al volver la democracia. Para ella, se sumaba a la desaparición de su hermano Carlos la fuerte sensación de ver que su lucha no había servido de nada. Sensación que se repetía en numerosos jóvenes de Bolivia, que eran incapaces de volver a organizarse en una situación como la que se describe. Para Sonia Flores, no hubo un espacio de revisión dentro de los militantes políticos de los

²⁵⁰ Amanda Valenzuela, entrevista citada.

²⁵¹ Olga Flores, entrevista citada.

70', porque para ella no se trataba tan sólo de una derrota política dentro de la izquierda, sino también del fracaso de un proyecto político, donde la derecha mediante el juego de la democratización había logrado hacer tambalear a la izquierda del país. La clase obrera, antigua vanguardia del movimiento popular y político en Bolivia comenzaba a desmovilizarse, pues debido a la crisis muchos centros mineros debieron cerrar sus faenas, dejando a miles de bolivianos sin una fuente de trabajo, debiendo recurrir principalmente al comercio informal. Para Sonia Flores la desmovilización de los sindicatos mineros es "producto de que se cierran las fuentes de trabajo y se pierde el núcleo de fuerza que tenían, entonces se disminuye numéricamente a todo nivel"²⁵², la vanguardia de la lucha política en Bolivia comenzaba a perder fuerza en democracia.

La situación en las minas trae consigo la desmovilización de diversos sectores. La mayoría de los partidos políticos en Bolivia seguía la línea dictada por la COB y planteaba reivindicaciones a los sectores mineros. Para Carlos Miranda, quien había crecido en las minas de Siglo XX, la democracia no trae todas las reivindicaciones que ellos esperaban. El nos cuenta que "pensaba en la democracia como algo que podía solucionar el problema de los mineros, yo vengo de ahí y satisfacer en algo esa situación de mejoras sus condiciones de vida. Pero ya en la cuestión democrática, esta situación también se ve truncada"²⁵³. Como vemos, son muchas los sueños incumplidos por el gobierno de la UDP y la sensación de frustración de todos aquellos que entregaron parte de sus vidas y sus sueños en la lucha con la dictadura va cobrando fuerza en este período.

La izquierda y su proyecto, para muchos mal representando por la UDP, comienza a dar cuenta de una crisis sin parámetros en la vida política de Bolivia. Son muchos los que recuerdan con desesperanza y frustración, incluso con mucha rabia, la forma en que diversos grupos políticos empiezan a 'acomodarse' en el gobierno de la UDP dejando de lado todos los sueños que los movilizaron durante las dictaduras. Los jóvenes bolivianos, que durante más de 10 años habían logrado la unificación de sus acciones frente a un enemigo absolutamente reconocido por todos, se dispersaban ante una situación donde era difícil reconocer un enemigo en común y plantearse objetivos.

Cada grupo político comienza a caminar hacia distintos horizontes y aquellos que habían entregado la mayor parte de sus vidas en la lucha contra las dictaduras, comienzan a abandonar sus trincheras políticas en medio de una fuerte desesperanza. Olga dibuja esta situación, comparando la lucha en dictadura con la llegada de la democracia, diciendo que "era muy fácil identificar al enemigo que estaba al frente [durante la dictadura], pero te das cuenta que una vez que no tienes eso, no tienes nada"²⁵⁴, y parece ser que a medida que avanzaba el gobierno de Siles Zuazo esta situación se hacía una realidad terrible para aquellos que habían entregado tanto.

Rosario nos cuenta que era imposible la comprensión entre los diversos grupos de izquierda, que cada uno empieza a enfatizar aquellos elementos propios de sus doctrinas: maoístas, comunistas, trotskistas, socialistas, etc., comienzan a volverse incapaces de tranzar en medio de una democracia que se volvía cada vez más débil. Rosario dice que en este sentido, las peticiones de las organizaciones sociales juegan un papel negativo "porque empieza a pedir reivindicaciones y todas esas cosas, sabiendo que es un gobierno totalmente débil. Ideológicamente débil. Porque no tiene un proyecto político claro, bien

²⁵² Sonia Flores, entrevista citada.

²⁵³ Carlos Miranda, entrevista citada.

²⁵⁴ Olga Flores, entrevista citada.

definido, sino que es como un dragón con cuatro o cinco cabezas²⁵⁵, refiriéndose a una UDP que se mostraba vacilante a la hora de definirse políticamente.

La situación económica de Bolivia se hacía sumamente complicada, y con ello la situación social. Luego de tres años de gobierno de la UDP en medio de diversos conflictos, Siles Zuazo es obligado a renunciar antes de terminar su mandato oficial. Asumirá Víctor Paz Estenssoro con el famoso decreto 21.060 mediante el cual se neoliberaliza el país con el apoyo de Estados Unidos para solucionar los problemas económicos. Muchos creen que esta fue una nueva jugada de la derecha, quienes gobernarán Bolivia hasta el 2006 cuando Evo Morales llegue al poder, incluso con la elección democrática del antiguo dictador Hugo Banzer en 1999. Rosario recuerda con rabia que pese a que la UDP “jugó con el hambre del pueblo”, Bolivia tiene tan poco sentido de la memoria histórica que terminó por elegir democráticamente a Banzer en 1999²⁵⁶. De esta manera, podemos decir que:

“Bolivia pagó un costo demasiado alto para reconquistar la democracia. Tardó más de cuatro años en lograrlo y dejó mucha sangre en el camino. Entre julio de 1978 y octubre de 1982 el país tuvo ocho presidentes y una junta colegiada de gobierno, siete de ellos golpistas y sólo dos constitucionales, una inestabilidad e incertidumbre generalizadas, una crisis económica que creció al punto de hacerse incontrolable en el primer periodo democrático y un escepticismo abrumador de los bolivianos sobre su futuro”²⁵⁷.

Los jóvenes bolivianos, aquellos que entregaron gran parte de su vida y de sus ideales en este proceso e incluso aquellos que perdieron a amigos, familiares y compañeros, quedaron con la sensación de vacío al lograr la democracia. Las acciones colectivas, aquellas que permitieron que toda una generación se uniera en torno al objetivo de derrocar a las dictaduras en Bolivia y lograr la democratización y la liberación nacional, quedaron en el aire. El recuerdo de años de lucha política y de una democracia que no fue capaz de instaurar el tipo de gobierno por el que se había luchado, provocará que muchos abandonen la militancia partidaria, la lucha política y la capacidad de reconocerse en una colectividad. La acción colectiva en Bolivia tomará un rumbo diferente a lo que fueron estos 18 años de dictadura.

D. Cambios en la acción colectiva, recuerdos y percepciones. ¿Triunfo o derrota?

Como ya mencionamos, la forma en que se dio el regreso al gobierno civil, especialmente debido a la situación económica que vivía el país en pleno año 82, provocó que el gobierno de Siles Zuazo fuera atacado por diversos sectores sociales. Pero también cabe mencionar la jugada política de los partidos políticos que se unieron en la UDP, quienes en un intento por hacerse del poder político en Bolivia, terminaron traicionando a todo un movimiento social que venía en pleno proceso de acumulación. En Bolivia se luchaba por la instauración del socialismo, por la liberación nacional luego de décadas de explotación y enfrentamiento entre las clases sociales. Ya en 1952 el MNR, el mismo partido político que apoyaría a

²⁵⁵ Rosario del Río, entrevista citada.

²⁵⁶ Rosario del Río, entrevista citada.

²⁵⁷ ASOFAMD, *Para que no se olvide la dictadura de..., op., cit., pág. 20*

diversos golpes militares, lideraba la Revolución Nacional, mediante la cual se buscaba acabar con las diferencias sociales que existían. Pero las dictaduras militares, si bien lograron que muchos sectores sociales se unieran en una lucha común, terminaron por ahogar todo este proceso en medio de una democracia que sólo logró dar cuenta de que la izquierda boliviana, y léase la centro izquierda, no era capaz de gobernar Bolivia, dando paso a casi 20 años de gobiernos de derecha con una profunda neoliberalización del país.

Frente a esta situación las respuestas de los jóvenes que resistieron fueron muchas: algunos desertaron de su militancia política, otros se cambiaron varias veces de partido político, pero también muchos buscaron resituarse y comenzar a vivir por sus propios proyectos de vida, es decir, volver a estudiar, trabajar o dedicarse a sus familias. Aunque también muchos continuaron confiando en la posibilidad de cambiar la realidad de Bolivia, siguieron militando o trabajando en política desde otras instancias.

De esta manera, si bien la mayoría abandonó sus antiguos partidos políticos e inició un proceso en el que debieron resituarse en democracia, podemos establecer ciertas líneas de análisis frente a estas experiencias. La decepción política frente a lo que fue el periodo de la UDP, provocó una crisis dentro de las filas de los partidos políticos, los que poco a poco fueron perdiendo gran parte de sus militantes, ya sea por que abandonaron la militancia definitivamente o porque se cambiaron de un partido a otro.

Sonia Flores pasó de ser militante del ELN, a las filas del MPLN y luego al PS1, aunque siempre manteniendo un discurso socialista que continua hasta la actualidad. Para ella, la característica de la juventud era la rebeldía y “cada época, cada generación responde al momento histórico que le toca. Aquella vez nos tocó ese momento y creo que respondieron los jóvenes”²⁵⁸, pero el debilitamiento no tardó en llegar.

Frente a la debilidad de una izquierda incapaz de plantearse como un todo en cuanto a proyecto político, las formas de movilización en Bolivia comienzan a cambiar de manera brusca al retornar la democracia. Entonces “muchas gente del 70’ se ubica en los partidos que han venido después del 82 y mucha gente también se queda lejos de cualquier partido, no se ubica en esos partidos y ya no hace política”²⁵⁹. El problema que analiza Sonia es que fracasó un proyecto y nadie fue capaz de poner esta situación en el análisis político que se necesitaba hacer en aquel entonces. Para ella, más que una simple frustración frente a la forma en que se había dado el regreso a la democracia, hay condiciones materiales que impiden la reorganización de los movimientos políticos. Pues como mencionamos, durante el gobierno de Siles Zuazo comienzan a cerrar muchos centros mineros y con ello, se pierden los espacios de discusión y organización propios de Bolivia. Con esto, se disgregan los partidos políticos y ella, que entonces se había pasado a las filas del PS1, ve como esta organización también comienza a dividirse, al igual que cientos de organizaciones políticas y sociales.

Carlos Miranda vivió toda su niñez y su adolescencia en el distrito minero de Siglo XX, donde la violencia de los militares era cotidiana en los tiempos de la intervención de las minas. Su vida estuvo marcada por la resistencia al gobierno de Banzer y luego a las diversas dictaduras que hubo entre 1978 y 1982, por lo cual la democracia era un anhelo importante en su vida. Para él, en esos tiempos los jóvenes no tenían que ver con siglas partidarias, puesto que los objetivos comunes que se planteaban como jóvenes hacían posible hacer frente a la situación que vivía el país. Carlos recuerda con desesperanza la forma en que sus sueños se quebraron en el gobierno de la UDP, lo que él esperaba

²⁵⁸ Sonia Flores, entrevista citada.

²⁵⁹ *Ibid.*

del proceso democrático, principalmente la mejora de las situaciones de los trabajadores mineros de Bolivia, nunca fue logrado y en cambio, la democracia terminó por ahogar las esperanzas de muchos. Por esta razón, Carlos deja de militar de manera partidaria, porque dice que políticamente él siempre siguió trabajando en pos de los proyectos de su gente: los obreros.

Haciendo un paralelo entre su juventud y la forma en que se plantean los jóvenes bolivianos en la actualidad, Carlos recuerda que los jóvenes de su generación eran activos partícipes de la vida nacional, para él el individualismo ha calado hondo en la sociedad boliviana y eso se refleja en los jóvenes actuales. Para Carlos:

“Ya no se siente la lucha militante, revolucionaria de los universitarios, en esos años sí, los partidos políticos y las condiciones mismas de resistencia, hacían que los jóvenes universitarios estaban mejor preparados para hacer frente, digamos, al gobierno, que en este caso siempre han sido gobiernos de derecha. Entonces se notaba mucho más compromiso de la juventud, frente al problema nacional”²⁶⁰.

Para Olga Flores, a quien la muerte de su hermano Carlos la involucró en una lucha que continúa hasta el día de hoy, la democracia pactada que se da en Bolivia en 1982 da cuenta de que no se podía hacer nada contra el sistema, que la misma izquierda pactaba con la derecha y los militares. Esta frustración, sumada al hecho de que su hermano estaba desaparecido y ni la izquierda y menos aún la derecha boliviana se preocupaban de solucionar los problemas que habían dejado los gobiernos dictatoriales, la lleva a abandonar la militancia partidaria.

Para la transición democrática Olga se encontraba estudiando pedagogía en historia en la UMSA, y es en este momento en que comienza a darse cuenta de la forma en que se había corrompido el movimiento universitario, perdiendo todo el respeto de la comunidad estudiantil y del resto de la sociedad boliviana. Los partidos políticos dentro de la universidad comienzan una lucha entre ellos mismos por acceder a la dirección estudiantil, perdiendo toda la capacidad de lanzar y liderar proyectos desde los estudiantes y hacia el pueblo de Bolivia.

Para Olga, esta situación refleja la tragedia de una generación entera que por un lado soñaba con la revolución, con la guerrilla, pero que por otro lado veía que este proyecto se desvanecía en el aire de la democracia. Olga dice que “yo siempre he dicho que pertenezco a esa generación perdida, que quedaron...unos los mataron, a otros lo quebraron y los asimilaron como ya te he ido contando, y en un inicio, pero estos fueron diputados, fueron ministros”²⁶¹, es decir, que la mayoría de aquellos que quedaron vivos en el proceso terminaron por asimilarse al proyecto que planteaba la UDP, que poco a poco daba cuenta de que su centro izquierda se alejaba más y más de los proyectos de la izquierda en Bolivia. Así, el neoliberalismo como sistema político democrático, ha logrado asimilar mucho mejor que la dictadura los valores propios de la derecha en Bolivia: el consumo, el libre mercado, el capitalismo.

Fidel Aguilar, militante del MIR en los años 80' también abandona su militancia en el gobierno de la UDP. Luego de la Matanza de la calle Harrington, la línea política que seguía el MIR comenzó a perderse en medio de proyectos social demócratas y más cercanos al centro político. Fidel Aguilar cuenta que el objetivo de la creación de esta organización era

²⁶⁰ Carlos Miranda, entrevista citada.

²⁶¹ Olga Flores, entrevista citada.

la lucha contra la dictadura de Banzer, pero que luego de la transición democrática es el mismo MIR el que termina pactando con Banzer y su partido para poder seguir gobernando. Fidel deja las filas del MIR, al igual que miles de miristas, que veían en la figura de Jaime Paz Zamora un verdadero traidor de los ideales de lucha que los habían llevado a organizarse.

El gobierno de la UDP, que Fidel en un principio consideraba como propio, poco a poco fue perdiendo los adeptos que lo llevaron a la presidencia. Fidel recuerda con angustia que la situación de la UDP era equivalente a ver a su padre sufrir de una enfermedad de la que nadie sabía cómo sacarlo. Fidel recuerda que:

“Una frustración ya nos ha resultado para nosotros. Como decir, era lo todos esperábamos, con una crisis económica, o sea que recibimos un sopapo, pero eso que le expliques al pueblo que eso está planificado, que son los grandes movimientos, las grandes instituciones económicas que están haciendo, eso es muy difícil de presentar, entonces vos tenías que seguir no más, y tampoco podías apoyar al partido o a la UDP si no tenías que comer, sálvese quien pueda, así ha sido”²⁶².

Fidel abandona las filas del MIR y comienza a resituarse personalmente, primero tratando de armar un negocio de cervezas el que mantiene hasta hoy y desde ahí se configura como dirigente sindical de su rubro, aunque ya no vuelve a militar en un partido propiamente tal. Tal como lo hizo Fidel, para muchos los estudios significaron una salida a la sensación de vacío que provocó la democracia. En el caso de Waldo Albarracín, quien estudió derecho en la UMSA, su trabajo político continuo desde su profesión y se dedicó a luchar por hacer justicia frente a los abusos de la dictadura. Fue Defensor del Pueblo y gran figura de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos en Bolivia. Para él, la democracia fue un proceso de frustración total pues mediante ésta se logró la instauración total del neoliberalismo. Waldo con mucha decepción, nos dice que:

“Ahí nos metieron veinte tantos años de neoliberalismo, es ahí donde se fortaleció y los demás fueron consecutivos gobiernos constitucionales, pero bajo esa línea: la economía de mercado, la privatización de las empresas estatales, la oferta y la demanda, alejar al intervencionismo estatal, al capitalismo de Estado, todo eso”²⁶³.

Para él la traición es fuerte. Porque los militares siguen estando en los procesos políticos de Bolivia, no sólo apoyando a distintos gobiernos constitucionales, sino prestando el apoyo de sus fuerzas cuando podían producirse diversos alzamientos sociales. Además, ningún gobierno constitucional hasta la actualidad ha sido capaz de hacer frente a los crímenes de los militares y, como un abogado con una fuerte tradición de lucha por los Derechos Humanos, para Waldo esta situación es imperdonable incluso para el gobierno de Evo Morales.

La situación de la izquierda en Bolivia también es parte de esa sensación de decepción que en la actualidad tiene Waldo. Para él, se apostaba demasiado a las consignas, a los sueños y aún cuando plantea que es bueno seguir soñando, el hecho de que no hayan sido capaces de construir un movimiento de izquierda capaz de responder en democracia, es un hecho que provocó su fuerte desintegración. En cuanto a la juventud, Waldo plantea que hasta cierto punto no dejaron de soñar con lograr el tipo de democracia que ellos buscaban, “estuvo manteniendo sus niveles de referentes síquicos, de referentes axiológicos, pero

²⁶² Fidel Aguilar, entrevista citada.

²⁶³ Waldo Albarracín, entrevista citada.

también muchos fueron más pragmáticos y de hecho ya brincaron hacia el MNR, hacia el MIR”, es decir, que para Waldo muchos terminaron traicionando sus propios sueños e ideales. Haciéndose parte de un gobierno que no trabajaba para los ideales del pueblo.

Lourdes Koya y Carmen Murillo, volvieron del exilio en 1982 y cuentan con mucha angustia que entonces todas las puertas estaban cerradas para ellas. Sólo después de 20 años lograron volver a trabajar en política, organizando el Movimiento de Mujeres Libertad, que reúne a decenas de mujeres que estuvieron presas en las dictaduras en Bolivia, y que mediante un proceso de memoria colectiva buscan llegar a la consolidación de un proyecto de lucha para que se escuchen sus peticiones. Para ellas el problema radica en que todas aquellas que entregaron parte de sus vidas luchando y organizando la resistencia durante las dictaduras militares, ahora son sujetos invisibles para el Estado. Mientras ASOFAMD se preocupa de recordar a los muertos y luchar por la verdad frente a las desapariciones forzadas, muchas de ellas mueren en la espera por lograr justicia frente a los abusos y crímenes que experimentaron en manos de los militares bolivianos, mientras ellos caminan libres por las calles del país. Deuda pendiente de la tan anhelada democracia por la que lucharon durante casi veinte años.

Lourdes pudo volver a su país sólo en 1982 bajo el gobierno de Siles Zuazo, habiendo estudiado arquitectura en Argentina durante su exilio. Para ella, la izquierda representada en la UDP se hacía ver como la punta de lanza de un proceso de resistencia, cuando en realidad habían sido otros los sujetos que habían entregado su vida en una lucha de largos años. Finalmente, los que pusieron el pecho a las balas de los militares fueron los fabriles, los mineros, los campesinos y los universitarios, quienes se entregaron en la ardua tarea de organizar la resistencia en Bolivia. Pero Lourdes recuerda que sólo hasta el 82 podemos encontrar a la universidad combativa que se había levantado en lucha durante los periodos militares, luego de eso ya no queda ni la sombra de lo que fue este movimiento político. Si bien en un momento hubo la posibilidad de aglutinar a todos estos movimientos políticos en uno sólo, llegada la democracia las luchas se dispersan y muchos las abandonan.

Por otro lado, Carmen recuerda con tristeza la forma en que se involucró siendo tan pequeña en el ELN y la experiencia que tuvo que vivir siendo tan joven. Recuerda que con 14 años se armó de valor para participar en la guerrilla, pero sólo ahora toma conciencia de que no tenía la madurez para pasar por todo aquello que pasó. Ella recuerda que:

“Toda esta experiencia siempre la he pensando, la he ido pensando constantemente, porque yo digamos cuando yo veía, primero mi hermana mayor tuvo a sus hijos y cuando sus hijos llegaron a la edad de 14, 15 años, yo los veía y yo decía a esta edad estuve en la cárcel”²⁶⁴.

Para Carmen su lucha fue fructífera pese a la edad que tenía, por lo menos ella siente que no se quedó inmóvil frente a la situación que vivía su país. Pero los cambios que se producen cuando se instaura la democracia en Bolivia le dejan una sensación de desazón. Ella recuerda la forma en que empiezan a prevalecer los partidos políticos por sobre las organizaciones sociales, en un tiempo en que mediante esta plataforma de acción se podía acceder a todo aquello que brindaba la democracia: legalidad de los partidos, acceso a la prensa y medios de comunicación, posibilidad de acción política pública, etc. Esta situación provocó que todos aquellos que se habían ‘acomodado’ políticamente en democracia, adquirieran un poder sobre los militantes de base.

Para Dante y Rosario, quienes vivieron el proceso de transición siendo pareja, la decepción es fuerte. Ambos entregaron gran parte de sus vidas, proyectos y tiempo en

²⁶⁴ Carmen Murillo, entrevista citada.

lograr una mejor situación en su país, cada uno desde sus trincheras políticas. Dante abandonó la universidad para dedicarse a la militancia, mientras Rosario trabajó desde la COB. Para Dante, gran admirador de Marcelo Quiroga y actual dirigente departamental del PS1, la muerte de Marcelo no significó sólo eso, sino que con ello “está sepultado todo ese movimiento, esa dirección política de ese proceso de acumulación...descabezaron un proyecto de país, alternativo, diferente a lo que ellos pensaban, y prefirieron el populismo”²⁶⁵, el cual se veía expresado en una UDP que terminó por hacer que se estigmatizara a toda la izquierda, la cual ha debido cargar con el peso de esta situación durante todos estos años.

Para Dante la diferencia que se produce en las formas de lucha tiene que ver con la identificación de un enemigo, que antes del 82 era sumamente claro, pero que después de derrotada la dictadura es demasiado difícil unir a todos los grupos sociales en un objetivo común. Dante recuerda que la democracia se presentaba como una novedad que no se había vivido, si pensamos que muchos de los jóvenes de los 70' habían nacido en dictadura o eran muy pequeños cuando estas comenzaron a producirse, nos daremos cuenta que el regreso a la democracia se configuro como un contexto en el que pocos sabían cómo se debía actuar. Entonces, las dirigencias políticas comienzan a pelear entre ellas por la forma en que debían darse los programas, las alianzas, etc., y terminan tranzando con la derecha. Frente a esta situación, la sensación de Dante es explícita:

“Y hemos dado todo y ¿Qué tengo yo? Como persona, ni siquiera termine la carrera, le entregue la vida al Partido, a la FUL, las direcciones universitarias que consolidamos algo, y ver toda esta basura que ni siquiera jamás ha reclamado por la muerte de Marcelo, nadie. Entonces varias personas damos un paso al costado en ese momento y decimos bueno, hay que pensar en mí, vuelvo a retomar la carrera, vuelvo a trabajar”²⁶⁶.

Rosario comparte la sensación de Dante, ella era militante del Partido Comunista Marxista Leninista y termina por abandonar su militancia. Su desertión tiene que ver con la forma en que se plantea la UDP, pues para ella es claro que “en nuestro país nosotros no podemos expresar lo que pensamos y mucho menos plasmarlo en una realidad”²⁶⁷. Rosario cree que la democracia ha implicado una ‘borrachera política’ de la sociedad, pues luego de tantos años de dictadura, nadie supo cómo manejar el nuevo contexto que se vivía. Ella explica que abandono la militancia porque:

“No estaba acorde a lo que yo pensaba... Porque ya no estaban las cosas como habíamos hablado, idealizado, trabajado ya las cosas se van disparando para otro lado...ya vienen las cúpulas, se vienen los intereses, se viene la cuestión de las direcciones políticas. Ha hacer lo que ellos piensan y las bases estamos ahí de adorno, estamos de niños de mandado, que tenemos que ir, que tenemos que hacer, que se tiene que...las marchas que vamos a hacer y donde yo no entro a ese juego”²⁶⁸.

La sensación de traición es muy fuerte en Rosario, ella cuenta que no es la única que ha dejado de militar sino que han sido cientos, principalmente porque la UDP buscó que

²⁶⁵ Dante Molina, entrevista citada.

²⁶⁶ *Ibíd.*

²⁶⁷ Rosario del Río, entrevista citada.

²⁶⁸ *Ibíd.*

siguieran luchando y apoyando el gobierno, aun cuando el proyecto político que estaba en juego estaba muy lejos del que se planteaba desde las bases. Además, ella enfatiza la forma en que muchos pusieron en riesgo sus vidas y también la de sus familiares, pero que a las dirigencias políticas poco les importó engañar a toda una generación que puso todo en pos de cambiar las condiciones políticas en Bolivia. En el caso de Rosario el haber estado presa como muchos otros bolivianos y pese a ello seguir poniendo en riesgo sus vidas para conseguir el objetivo final, hace que su recuerdo de la transición sea muy fuerte, porque finalmente, como muchos otros, ella siente que todo lo que ella entregó no sirvió de nada.

Jesús Taborga es quizás el único que sigue creyendo a ciegas en el proyecto político por el cual estuvo preso y exiliado, se considera como uno de los 'incomovibles' del Partido Comunista Marxista Leninista, pero plantea que hay una decepción fuerte dentro de los movimientos políticos en Bolivia. Esto, se refleja en el hecho de verse incapacitados de responder a las acciones de los militares y de la derecha, quienes en dictadura y en democracia fueron capaces de jugar sus cartas mucho mejor que la izquierda. Para él, no se trata tan sólo de la forma en que hizo crisis la izquierda en Bolivia, sino también de la forma en que este proyecto político fracasó a nivel internacional. Frente a la caída del Muro de Berlín, del socialismo europeo y chino, los referentes más próximos para la izquierda latinoamericana comienzan a caer y con ello, los ejemplos a seguir, sobre todo para aquellos, como Jesús, que militaban en partidos tan dogmáticos como el Partido Comunista.

Jesús nos cuenta que son pocos los que siguieron fieles a sus ideales de juventud, y que luego de cincuenta años de lucha para él no tiene ningún sentido abandonarla. Nos dice que "el futuro no está tan lejano ni está tan cerca tampoco, pero sí creo que tenemos que verlo, y después de verlo ya me puedo morir"²⁶⁹, entre medio de risas, nos da cuenta de que aún cuando sienta que todo se cayó en pedacitos, prefiere seguir creyendo que es posible aquello que desde los 20 años sueña con lograr.

De esta manera, la capacidad de identificación que llevo a miles de jóvenes bolivianos a unir sus acciones para derrocar a las dictaduras y lograr un cambio político en Bolivia, se esfumó en la democracia. Aquello por lo que tanto lucharon terminó por ahogarlos en diversas crisis de todo tipo: crisis económicas, políticas, personales y también una fuerte crisis de ideología. Frente a esta situación, en que los referentes más próximos de un sujeto comienzan a tambalear, mirar hacia el pasado se configura como una de las pocas opciones. Es decir, detenerse a pensar en el momento en que todo se convulsiona, ver lo que se ha hecho y aquello que se ha logrado, sacar cuentas del proceso y darle un sentido a ese pasado. Es así, que para la mayoría de los jóvenes bolivianos este sentido se configuró como negativo, como una sensación de frustración, de rabia, de pena. Frente a esto, no quedaba más que cambiar, abandonar, resituarse. Los que se transformaron en activos actores políticos durante los años 70' e intentaron cambiar su entorno mediante acciones como colectividad, terminaron por abandonar la lucha. Dejando la acción política a otros actores y rompiendo con toda una tradición política en Bolivia.

²⁶⁹ Jesús Taborga, entrevista citada.

CONCLUSIONES

Tal como pudimos apreciar, en Bolivia se produjo una masiva movilización de la juventud de los años 70' y 80' para acabar con una tradición golpista, muy arraigada dentro de las Fuerzas Armadas. En este periodo, se buscaba lograr el establecimiento de una democracia estable; pero dentro de los objetivos de gran parte de una generación que se movilizó a partir de diferentes espacios y organizaciones políticas, la forma en que debía plantearse esta democracia era mucho más trascendental que el hecho en sí mismo de regresar al gobierno civil.

Como mencionamos en el primer capítulo, a finales de la década del 60' los jóvenes bolivianos se encontraban inmersos en un ambiente donde la guerrilla era un referente muy próximo y la izquierda se mostraba como un sector político potente. En este contexto, muchos ingresaron a diversos grupos que buscaban dar un giro en la situación político-social del país, sobre todo durante la dictadura de Torres y sus proyectos de Asamblea del Pueblo. Con la respuesta golpista de 1971 a cargo del General Hugo Banzer y sobre todo porque esta dictadura intervino los espacios estudiantiles, la juventud se abocó a una lucha que en un inicio buscó resistir la dictadura, adquiriendo pronto peticiones y objetivos propios, para luego trabajar en el proceso de apertura democrática iniciado en 1978, donde los jóvenes tuvieron una importante participación.

Sin duda, las dictaduras latinoamericanas dejaron muchas heridas que aún continúan abiertas en las sociedades que vivieron estos procesos. En Bolivia así como no podemos hablar de la existencia de una dictadura militar, tampoco podemos decir que éstas significaron lo mismo para la sociedad boliviana. Barrientos, Torres, Banzer, Pereda, Padilla, Busch, García Meza, Torrelio y Vildoso son militares que fueron respondiendo a los diversos procesos históricos o coyunturas políticas que se presentaron, algunos de ellos tratando de defender la democratización del país, otros buscando romper con toda tradición democrática y de participación popular. En este contexto, también los jóvenes bolivianos se posicionaron frente a su realidad circundante, hicieron frente a la coyuntura que les tocó vivir y durante todo este proceso se convirtieron en actores políticos activos que intentaron cambiar la situación nacional.

Reconocerse como jóvenes contrarios a los regímenes dictatoriales de Banzer o García Meza o favorables a regímenes como los de Torres, es producto de que como jóvenes llegaron a tomar conciencia de que existían problemas comunes que los aquejaban como colectividad y que sólo la lucha conjunta de ellos como un todo, podía permitir que estos problemas encontraran soluciones. Es así, que esta situación permitió que llegaran a plantearse metas comunes como la creación de una universidad al servicio del pueblo durante el gobierno de Torres, la resistencia a la dictadura de Banzer (ya sea tanto el hecho de evitar el golpe, como también resistir a esta dictadura cuando ya se instauró), la lucha por la democracia y también el evitar la instauración de regímenes militares en los periodos de inestabilidad (1978-1982).

De esta manera, la experiencia de los proyectos políticos que se plantean durante el gobierno de Torres (la Asamblea del Pueblo y la construcción de una universidad de libre acceso principalmente) es un recuerdo positivo para aquellos que fueron parte de ese proceso de construcción. Como hemos visto, muchos recuerdan con admiración la entrega

de la juventud de esa época, la lucha política de los miles de jóvenes que se enrolaron en la guerrilla para poder cambiar el destino de su patria y la forma en que empezaron a actuar como colectividad. El individualismo no forma parte de los recuerdos de este periodo, muy por el contrario se realza el hecho de que en este contexto las luchas y las acciones eran comunes, pues se necesitaba de la entrega y la plena confianza en el otro para poder actuar en un contexto de violencia, persecución y clandestinidad.

De esta manera, también las experiencias son conjuntas y se viven como grupo. La experiencia de la prisión política también será un hecho que marcará y cambiará la vida de miles de jóvenes que quizás no midieron las consecuencias de su trabajo político. Pero pese a que en la actualidad muchos puedan tener reparos con aquello que hicieron siendo adolescentes, estudiantes secundarios o universitarios, hoy tienen plena conciencia de que estas situaciones los convirtieron en lo que son en la actualidad, sea cual sea el camino que hayan tomado desde 1982 en adelante. Para quienes estuvieron presos durante las dictaduras es un sentimiento compartido el pensar que la cárcel se convirtió en su escuela política. Muchos cayeron presos siendo todavía muy jóvenes y con 14 o 15 años pudieron constatar en la cárcel que la justicia no era igual para todos, menos aún en el contexto en el que les tocó vivir²⁷⁰.

También, como hemos podido constatar a través de los testimonios, la importancia del trabajo conjunto y la forma en que se valoriza la lealtad y la consecuencia en un momento tan adverso, se configura como una percepción compartida por los entrevistados. Aquellos que fueron torturados hoy recuerdan con orgullo no haber cedido al dolor físico por defender a sus compañeros, no haber cambiado sus líneas de acción y haber seguido siendo consecuentes con sus planteamientos políticos y también con la entrega hacia el compañero de lucha, aunque no se le conociera.

Es así, que se otorga una gran relevancia a las acciones colectivas en el sentido de que gracias a la posibilidad de que diversos sectores sociales confluyeran en objetivos comunes y trabajaron como colectividad, la sociedad boliviana logró abrir las puertas hacia la democracia. Como planteaba Magdalena Cajías en agosto del presente año, en el Coloquio *Diálogos pensamiento político y literario de Marcelo Quiroga*, uno de los principales aportes de la dictadura Banzerista fue que durante ella se desarrolló la plena conciencia de la importancia de la democracia²⁷¹. Es decir, que sólo en este período de fuerte crisis y represión, la sociedad boliviana tomó plena conciencia de la importancia de la lucha democrática y se movilizó para conseguirla. En esta situación, aquellos que vivieron su juventud en este período lograron una plena participación en el proceso, poniendo todas sus expectativas en la democracia que se logró en 1982 pues vieron en ella la posibilidad de plasmar los sueños revolucionarios de su juventud.

Entonces, el regreso al gobierno civil marcará el inicio de una serie de contradicciones dentro de los jóvenes militantes políticos. Al mismo tiempo que se hacía evidente la crisis de la izquierda en Bolivia, también se planteaba la problemática de cómo asumir ese fracaso siendo adulto, es decir, como seguir entregándose a la lucha política cuando ya no se era joven y además, todos los parámetros de acción comenzaban a destruirse.

Ahora bien, si gran parte de una generación de jóvenes logró confluír en diferentes espacios para generar una lucha común durante los periodos militares (1971-1982),

²⁷⁰ Ver los testimonios de María Victoria Fernández y Lourdes Koya como ejemplo de esta situación, en *Movimiento de Mujeres Libertad, Libres...*, op., cit.

²⁷¹ Magdalena Cajías, en Coloquio Diálogo sobre el pensamiento político y literario de Marcelo Quiroga, Palacio Chico, La Paz, Bolivia, 4 de agosto de 2010.

la democracia terminó por poner en evidencia la fuerte crisis que vivía la izquierda boliviana, haciendo que muchos abandonaran la militancia partidaria y el trabajo político, dando cuenta con ello que las pautas organizacionales clásicas estaban desgastadas. Los actores colectivos cambiaron rápidamente en Bolivia, después de 1985 con la declaración del 21.060 bajo el gobierno de Paz Estenssoro, comenzó un brusco proceso de neoliberalización del país y la izquierda partidista comenzó a mostrar serios problemas para plantear un discurso claro, problemas mucho más fuertes que al inicio del gobierno de la UDP.

Además la baja del costo de los minerales provocó una crisis en las minas, que terminó por desarticular aún más a quienes habían sido la vanguardia del movimiento popular. Los partidos de izquierda que lograron sobreponerse a la crisis que vino durante el gobierno de la UDP, terminaron perdiendo toda la credibilidad que alguna vez tuvieron y comenzaron a ser parte de cúpulas políticas que buscaban tan sólo el bienestar personal o de ciertos grupos. Las acusaciones de corrupción terminaron por ahogar a esta izquierda, haciendo que después del gobierno de Siles Zuazo nunca más pudiera retomar el poder del Estado, hasta tan sólo cuatro años atrás cuando sale elegido Evo Morales para la presidencia en Bolivia.

Los actores políticos que durante años habían logrado diversas formas de acción colectiva a través de diversos partidos y organizaciones políticas, comenzaron a dar un paso al costado al ver que toda su entrega no había servido de nada. Muchos se sentían engañados, frustrados y comenzaron a buscar formas de resituarse. Pero la lucha no sería abandonada por todos, las acciones colectivas y los procesos de identificación serán la punta de lanza de nuevos movimientos sociales, esta vez enfatizando otros elementos. Frente a la crisis de la izquierda partidista y la emergencia de nuevos actores políticos, Richard Flacks plantea que:

“Todos los partidos de masas lograron aumentar su poder no sólo en su condición de mecanismos de voz para un sector de electores desfavorecidos, sino manteniendo en silencio a algunos de estos grupos, como las mujeres, las minorías étnicas y los menos cualificados. Una de las principales razones del declive de estos partidos es que esos grupos, las minorías silenciosas de antaño, se están movilizanando ahora”²⁷²

A lo largo de la investigación hemos podido observar las formas de acción colectiva que se dieron en Bolivia durante las dictaduras militares y particularmente en la juventud de los años 70'. Nos hemos centrado en la forma en que los mismos sujetos recuerdan estos periodos y procesos para intentar llegar, a través del análisis, al sentido que ellos le otorgan a ese pasado, planteando que es desde esta experiencia que las formas de acción colectiva cambian en Bolivia. En esta situación, el eje partidario o sindical deja de ser el principal catalizador social y adquieren mayor importancia los elementos culturales, étnicos, de género y otros, como dispositivos que permiten y generan acción colectiva.

En este sentido, Xabier Albó plantea que luego de la transición democrática en 1982, el paradigma estatal cambia hacia una globalización neoliberal. Lo que en sí mismo permite la existencia de lo que él denomina como “el indio permitido”, es decir, la situación en que lo indígena es mucho más considerado dentro de la problemática nacional. Es así, que Albó plantea que “en un tiempo de creciente globalización económica es más fácil tratar con

²⁷² Richard Flacks, “The Party is Over. ¿Qué hacer ante la crisis de los partidos políticos?”, en Laraña y Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales...*, op., cit., pág. 450

organizaciones que enfatizan la identidad cultural que con las que siguen insistiendo en la dimensión clasista y la explotación económica²⁷³.

Cabe preguntarse cuáles son las razones para que una situación así se haya producido en Bolivia y quizás también en otros lugares de Latinoamérica. Claudio Pérez²⁷⁴, militante de las juventudes rodriguistas en Chile durante la década del 80', plantea que "el nunca más en Chile, significó nunca más violaciones a los derechos humanos, pero también nunca más atreverse a pensar distinto"²⁷⁵, es decir, que las transiciones a la democracia dejaron en claro que si volvían a producirse proyectos como los que se dieron en toda América Latina desde los años 60' en adelante, la respuesta de la derecha, de los militares y de Estados Unidos iba a ser mucho más violenta. Las dictaduras fueron una advertencia para miles de sujetos que pensaron que podían cambiar la forma en que se pensaba el mundo; mientras las transiciones democráticas se transformaban en el claro ejemplo de que la lucha contra todo cambio revolucionario podía darse en todos los espacios, democráticos o autoritarios.

La situación que describimos, fue vivida con claridad en Bolivia. El sentimiento de que fueron traicionados por la misma izquierda, más de centro, cooptada por acuerdos con la derecha, es clara en los sujetos que compartieron sus experiencias en esta investigación. El sentir que todos los repertorios de acción se caían frente a sus ojos, provocó una crisis que se vivió no sólo a nivel público, sino también en el espacio de la vida privada de muchos sujetos. La entrega, el haber pospuesto proyectos personales en pos de una lucha política que no logró los objetivos que se plantearon como colectividad, provocó un fuerte sentimiento de rabia, de frustración e incluso el desinterés de algunos. Frente a esto, la memoria se configuró como un arma para otorgar sentido, pues como lo plantea Hugo José Suárez "una sociedad se define no sólo por su actitud ante el futuro sino frente al pasado: sus recuerdos no son menos reveladores que sus proyectos"²⁷⁶. Si bien el sentido que le otorgan a ese pasado es negativo y cargado de sentimientos de frustración y traición, lo que provocó que la acción colectiva y las formas de identificación dieran un fuerte giro en Bolivia, el recuerdo de esa experiencia sigue siendo un referente de lucha en la actualidad.

Es así, que si bien nuestros entrevistados en su mayoría abandonaron sus trincheras clásicas de lucha política, la mayoría continuo luchando por lograr que sus experiencias fueran reconocidas por el Estado. Es decir, luchando por el juicio a las violaciones de Derechos Humanos, por la verdad frente a los casos de desapariciones forzadas, por el reconocimiento de figuras como Marcelo Quiroga Santa Cruz y también por la organización de aquellos que en un pasado lucharon juntos, pero que tan sólo después de más de 20 años han logrado abrirse un espacio en la sociedad boliviana.

Los recuerdos de Carmen Murillo, Lourdes Koya, Sonia Flores, Amanda Valenzuela, Olga Flores, Magdalena Cajías, Rosario del Río, Dante Molina, Fidel Aguilar, Carlos Miranda, Waldo Albarracín y Jesús Taborga nos han permitido reconstruir un período de la historia de Bolivia que en nuestro país se desconoce totalmente, pero que además en su propio país tiene una deuda pendiente con aquellos que entregaron sus vidas, su tiempo, su dedicación y sus sueños en un proceso que terminó por hacer que todos ellos se sintieran

²⁷³ Albó, Movimientos y poder indígena..., op., cit., pág. 46

²⁷⁴ Ver anexos de entrevistas, ficha N° 13

²⁷⁵ Entrevista a Claudio Pérez, 23 de septiembre de 2010, Santiago, Chile.

²⁷⁶ Hugo José Suarez, "Recuerdos de la dictadura, mirando hacia el frente", en ASOFAMD, Para que no se olvide..., op.,

estafados por una izquierda (una pseudo izquierda como lo plantean) que no fue capaz de continuar defendiendo los ideales de aquellos que los llevaron al poder.

En Bolivia aún continúan impunes muchos asesinatos, entre ellos los de Marcelo Quiroga y Carlos Flores el hermano de Olga. Pero también en la actualidad el gobierno de Evo Morales, gran exponente de todo un movimiento social en Bolivia no ha dado el gran paso que todos los antiguos luchadores sociales esperan: la desclasificación de los archivos militares para poder hacer justicia contra aquellos que mancharon con sangre de hermanos la historia de Bolivia durante casi 20 años. Frente a esto, sólo nos queda recalcar que:

“Un pueblo que olvida no puede avanzar. Para recorrer nuevos caminos hay que conocer los que ya fueron transitados. Mirar atrás no significa anclarse en el pasado, sino reconocerse en el proceso de la historia y construir el futuro sobre la memoria”²⁷⁷

²⁷⁷ Alfonso Gumucio Dragón, “La memoria”, en ASOFAMD, *Para que no se olvide...*, op., cit., pág. 253

BIBLIOGRAFÍA

- ALBÓ, Xavier, *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*, CIPCA, cuadernos de investigación N° 71, Bolivia, 2008.
- ASOFAMD, *Para que no se olvide la dictadura de García Meza*, ASOFAMD, La Paz, Bolivia, 1997.
- ASOFAMD, *Para que no se olvide. 15 de enero de 1981, La Masacre de la calle Harrington*, Creart impresiones, La Paz, Bolivia, 2007. Este texto es una reedición ampliada de la publicación *Morir antes que esclavos vivir*, Comisión Nacional de Prensa del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Quito, Ecuador, enero de 1982.
- BENADIBA, Laura, *Historia oral, relatos y memorias*, Editorial Maipue, Buenos aires, 2007.
- BURKE, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Editorial Paidós, Barcelona, 2006.
- BURKE, Peter, *Formas de Historia Cultural*, Editorial Alianza, Madrid, 2000.
- CAJÍAS, Magdalena, *50 años de radio nacional Huanuni. Junto a las luchas de los trabajadores mineros*, Editorial JULYO'S, La Paz, Bolivia, 2010.
- CAJÍAS, Magdalena, *Coloquio Diálogo sobre el pensamiento político y literario de Marcelo Quiroga*, Palacio Chico, La Paz, Bolivia, 4 de agosto de 2010.
- CASTELLS, Manuel, *La era de la información*, tomo II "El poder de la identidad", Editorial Alianza, Madrid, 2003.
- Central Obrera Boliviana, *Informe: Violación de los Derechos Humanos en Bolivia*, ASOFAMD, La Paz, Bolivia, 1976.
- DUARTE, Klaudio y TOBAR, Boris, *Rotundos invisibles. Ser jóvenes en sociedades adultocéntricas*, Cuadernos Teológicos, Pastoral N° 4, Santiago, 2003.
- ESPINAL, Luis, *Oraciones a quemarropa*, ediciones REMAAR, La Paz, 2005.
- FLACKS, Richard, "The Party is Over. ¿Qué hacer ante la crisis de los partidos políticos?", en Laraña y Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de investigaciones sociológicas, Madrid, 1994.
- FLORES Olga, *Carta inconclusa a mi hermano Carlos*, Editorial Primigenias, Bolivia, 2009.
- GARCÉS, Mario LEIVA, Sebastián, *El golpe en La Legua*, LOM ediciones, Santiago, 2005.
- HUNT, Lynn (Ed.), *The New Cultural History*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles, London, 1989. Traducción al español, Natalia Caperochipi y María Elisa Fernández, 2010.
- ILLANES, María Angélica, *La batalla de la memoria. Ensayos históricos de nuestro siglo. Chile, 1900-2000*, Editorial Planeta Ariel, Chile, 2002.

- JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Siglo Veintiuno de España Editores, Madrid, 2002.
- JENKINS, J. Craig, “La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales”, en *Zona Abierta*, Nº 69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1994.
- KLEIN, Herbert S., *Historia general de Bolivia*, Editorial Juventud, La Paz, 1987.
- McADAM, Doug, “Cultura y movimientos sociales” en Enrique Laraña y Joseph Gusfield (Editores), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de investigaciones sociológicas, Madrid, 1994.
- MELUCCI, Alberto, “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”, en *Zona abierta*, Nº 69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1994.
- MELUCCI, Alberto, *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, Colegio de México, México, 1999.
- MONTECINOS, Omar, “Del fusil a la matraca”, artículo digitalizado, La Paz, Bolivia.
- Movimiento Mujeres Libertad, *Libres. Testimonio de mujeres víctimas de las dictaduras*, Plural ediciones, Bolivia, 2010.
- Movimiento Popular de Liberación Nacional. *Documentos*, archivo personal Sonia Flores, La Paz, Bolivia.
- OPORTO, Henry, *Universidad y crisis de hegemonía*, Talleres Gráficos C.E.U.B, La Paz, Bolivia, 1983.
- PEREZ LEDESMA, Manuel, “Cuando lleguen los días del cólera (movimientos sociales, teoría e historia), en *Zona abierta*, Nº 69, Editorial Pablo Iglesias, Madrid, 1994.
- QUIROGA, María René, *Teoponte. El holocausto olvidado*, Ediciones REMAAR, La Paz, 2005.
- ROMERO, Luis Alberto, *La identidad de los sectores populares en el Buenos Aires de la entreguerra 1920-1945*, versión digitalizada.
- ROUQUIÉ, Alain y SUFFERN, Stephen, “Los militares en la política latinoamericana desde 1930”, en BETHELL, Leslie (ED.), *Historia de América Latina. Volumen 12. Política y Sociedad desde 1930*, Editorial Critica, Barcelona, 2002.
- SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio, *Historia contemporánea de Chile*, Volumen V “Niñez y juventud. Construcción cultural de actores emergentes”, Editorial LOM, Chile, 2002.
- SALAZAR, Gabriel, “Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección”, En Revista *Proposiciones* Nº 29, Ediciones Sur, Marzo 1999.
- SEWELL, William H. Jr., en Victoria E. Bonell y Lynn Hunt (Eds.), *Beyond the Cultural Turn*, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, California, 1999, pp. 35-62. Traducción de Gilberto Jiménez.
- SITTON, Thad, *Historia oral: una guía para profesores (y otras personas)*, FCE, México, 1989.
- TABORGA, Jesús, *Fuga de la prisión Verde. Alto Madidi: un campo de concentración de la dictadura de Banzer*, Editorial Gramma, La Paz, Bolivia, 2004
- VIEZZER, Moema, *Si me permiten hablar... testimonio de Domitila, una mujer de la minas de Bolivia*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1978.

WHITEHEAD, Laurence, "Bolivia, 1930-c. 1990", en BETHELL, Leslie (ED.), *Historia de América Latina. Volumen 16. Los países andinos desde 1930*, Editorial Critica, Barcelona, 2002.

ZARZURI, Raúl y GANTER, Rodrigo (Editores), *Jóvenes: la diferencia como consigna*, Ediciones CESC, Chile, 2005.

PRENSA.

Diario *PRESENCIA*, La Paz, Bolivia.

Diario *HOY*, La Paz, Bolivia.

Diario *LA PATRIA*, La Paz Bolivia. Versión digitalizada en <http://www.lapatriaenlinea.com> .

Diario *UNIDAD*, La Paz, Bolivia.

Diario *TEMPLE*, La Paz, Bolivia.

Diario *MEMORIA*, La Paz, Bolivia.

Diario *EL DIARIO*, La Paz, Bolivia.

Anexos

Anexos en: www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2011/fi-orellana_m/pdfAmont/fi-orellana_m.pdf